

El Colegio de México

ENJO KOOSAI: SEXUALIDAD Y CONSUMO EN EL JAPÓN
CONTEMPORÁNEO

Tesis presentada por
ATZIRI MARIANA QUINTANA MEXIAC
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA
ESPECIALIDAD JAPÓN

Centro de Estudios de Asia y África
2011

Índice:

1. Introducción.....	3
2. Revisión de investigaciones anteriores	21
Metodología de la investigación de Miyadai Shinji.....	22
Hipótesis de Miyadai Shinji.....	24
Ruptura de la comunidad.....	24
Diversificación de los estilos de comunicación.....	25
Cambios en la función de la educación.....	29
Alcances de la investigación de Miyadai.....	30
3. Factores que inciden en la aparición de <i>citas por asistencia</i>	33
3.1 Consumismo en Japón, cambios y actualidad,.....	34
Diferencias en el consumo (Japón, México, Europa y Estados Unidos)..	37
Japón.....	38
Consumo de las jóvenes de <i>citas por asistencia</i>	43
3.2 Influencia de los medios de comunicación como origen y creadores del fenómeno	49
Revistas de moda.....	50
Sexualidad y nuevas tecnologías en las revistas de moda.....	54
El papel de la música popular.....	55
Comunicaciones –teléfono y teléfonos celulares-.....	57
Medios como creadores de realidades sociales.....	60
3.3 Sexualidad en el Japón contemporáneo.....	64
Sexualidad a lo largo de la historia del siglo XX.....	65
Sexualidad en el caso japonés.....	68
Sexualidad en la juventud japonesa contemporánea.....	72
Sexualidad en el grupo que realiza <i>citas por asistencia</i>	76
3.4 Escuela ¿creador de presión o de desinformación?	87
Perspectivas de genero en la educación en Japón.....	89
Educación y sexualidad.....	92
3.5 Dinámicas de familia	98
La familia en Japón.....	99
Sexualidad y familia.....	105
3.6 Dinamismo del grupo de jóvenes que realiza <i>citas por asistencia</i>	112
Dinamismo dentro del grupo.....	115
4. Actualidad del fenómeno y consideraciones finales	120
5. Fuentes de información	132

1. Introducción

El origen del término *enjo koosai* (de aquí en adelante *citas por asistencia*) para denominar al *fenómeno* en el cual algunas jóvenes acuerdan citas con hombres mayores a cambio de regalos o dinero, tiene sus razones, según Miyadai Shinji (1997, 1994), en diversos acontecimientos que se presentaron en Japón. Primero, en los contratos de *amantes a largo plazo* que se convenían en los *Aijin banku*² durante los años ochenta; segundo, en las relaciones de prostitución que se establecían por medio de sistemas como el *Daiyaru Q*³ en la década de los noventa y, por último, con los hechos, relacionados o no con el sexo, que ocurrían entre las jóvenes de preparatoria que acudían frecuentemente a los *Deeto kurabu*⁴. Lo que estos tres conceptos comparten es que estas actividades implican la participación de mujeres jóvenes que se relacionan con hombres mayores a cambio de algún apoyo económico, en efectivo o en especie.

Durante la segunda mitad de la década de los noventa, los casos de *citas por asistencia* empezaron a aparecer continuamente en los periódicos y espacios noticiosos de la televisión japonesa. En la mayoría de estas notas se reportaba el patrón que seguían sus participantes y lo que obtenían de estas citas.

En general, ambas partes empezaban inscribiéndose en algún *terekura*⁵ y, a partir del

¹ Este término es comúnmente traducido como citas asistidas. Literalmente se puede traducir como “andar” por apoyo. En este tipo de relaciones, las jóvenes acuerdan acompañar y, en muchos casos, hasta a tener sexo con hombres mayores, generalmente, a cambio de dinero o regalos.

² Literalmente, “Banco de amantes”, negocios encargados en presentar parejas.

³ Servicios por medio de teléfono.

⁴ *Date Club*, lugares para conocer pareja.

⁵ Abreviatura de *telephone club*, lugares donde hombres podían tener contacto con jovencitas dispuestas a salir con ellas

año 2000, en clubes sin un local físico, manejados por Internet o por la red de teléfonos celulares. De esta manera, los hombres podían obtener los contactos o números telefónicos de las chicas. Después de este primer contacto, se acordaba alguna cita que podía ir desde la simple compañía por una tarde, una visita a algún restaurante o a un *karaoke*, hasta el sexo. En estos reportajes, también se explicaba que las jóvenes, por medio de esta actividad, obtenían dinero de manera rápida para poder adquirir accesorios y ropa de marcas reconocidas.

Este *fenómeno*, altamente publicitado en Japón, también llegó a conocerse en el extranjero llegando hasta México. Empero, en la mayoría de las noticias al respecto, sólo se escribe acerca de una *nueva* forma de prostitución en el Japón, donde niñas de secundaria y preparatoria vendían su ropa interior y su compañía para poder adquirir accesorios y ropa de ciertas marcas. Esto dejaba la impresión, creada en gran parte por la influencia del *anime*, de los videojuegos y de otros aspectos de la cultura popular japonesa actual, que el país oriental está conformado por una sociedad que se ha liberalizado, en la cual siempre está presente el sexo o, una sociedad que ya no tiene restricciones sobre el sexo.

Por medio del presente estudio se pretende ofrecer una nueva perspectiva de este fenómeno. De igual manera se analizan los factores que intervienen en la aparición del *fenómeno* de *enjo koosai*, las razones que orillan a cierto grupo de jóvenes japonesas a participar en él, así como las repercusiones y significados de éste dentro de la sociedad japonesa actual.

Se analizará el por qué de la importancia que las *citas por asistencia* tuvieron para la sociedad japonesa, el impacto en su interior, su posterior *desaparición* del interés general, así como las particularidades de este fenómeno con respecto a los comportamientos de la

sociedad en general.

Hasta el momento, el fenómeno de *citas por asistencia* ha sido objeto de estudios por parte de pocos investigadores, todos ellos japoneses. Sin embargo, por diversas razones como la persistencia de juicios subjetivos y de tono moralista, no todos han sabido realizar análisis completos que logren llegar al fondo del origen de este fenómeno, éste es el caso de autores como Iwao Sumiko y Kawai Hayao.

En sus artículos y publicaciones, estos autores simplemente concluyen que las acciones de estas jóvenes son una respuesta a la incapacidad de sus padres de inculcarles los valores tradicionales como la frugalidad, la ética del trabajo o la capacidad para discernir lo bueno de lo malo (Iwao, 1997:46). No obstante, no toman en cuenta ni cuestionan otra serie de factores que están íntimamente relacionados con el fenómeno y sólo culpan a la educación que reciben las chicas, sin dar una respuesta o explicación real de la aparición de *citas por asistencia*. .

Lo mismo sucede con los análisis que existen desde el punto de vista de la sexualidad. En estos simplemente se ha clasificado al *fenómeno* como un ejemplo de la pérdida de valores que existe en la juventud japonesa. Kawai (1997) afirma que la actitud de las jóvenes participantes en las *citas por asistencia* es un reflejo de la devaluación del sexo. Milenariamente, esta actividad había sido considerada como la expresión de unión y comunicación más grande entre dos personas y ahora se ha convertido en algo como lavarse los dientes.

Fuera de investigaciones de este talante, también existen los estudios realizados por el sociólogo Shinji Miyadai (1996,2001) sin duda, los más completos al respecto. Tomando como base la metodología de la teoría de sistemas sociales, Miyadai nos ha ofrecido la

perspectiva más amplia y profunda que existe acerca de este fenómeno. Para su análisis, el sociólogo japonés considera que los factores que dan origen a *citas por asistencia* están: 1. la familia, 2. la destrucción de la comunidad, 3. la sexualidad y 4. la escuela.

En lo tocante a la familia, Miyadai nos afirma que, especialmente en la posguerra, la dinámica en la familia japonesa cambió drásticamente. Anteriormente, las familias conservaban la costumbre de reunirse para cenar y ver la televisión. Sin embargo, con el abaratamiento de los aparatos eléctricos y la aparición de establecimientos comerciales que trabajan las 24 horas, la práctica de reunirse en familia fue desapareciendo de manera gradual. A partir de entonces, los miembros de las familias pueden llevar una vida casi independiente a pesar de compartir el mismo techo.

Muy relacionado con esta transformación en la dinámica familiar está el segundo factor planteado por Miyadai, la destrucción de la comunidad. Con el florecimiento de la economía japonesa, la migración hacia las grandes ciudades no se hizo esperar. Pese a que esto representó un aumento en la calidad de vida de las familias, sus integrantes se hallaron en un nuevo ambiente, hostil, en sus nuevos vecindarios. Estas ciudades recientemente construidas estaban repletas de gente desconocida, con costumbres extrañas provenientes de diferentes regiones de Japón.

Por consecuencia, en estas nuevas comunidades empezó a desaparecer el sentimiento de ser parte de una sociedad que constantemente vigila y califica el comportamiento de sus vecinos. Miyadai aclara que este cambio es especialmente perceptible entre los jóvenes. Mientras que en generaciones anteriores los jóvenes no se hubieran atrevido a llevar a cabo comportamientos mal vistos por su sociedad, ahora no sólo los realizaban, sino que tampoco les importaba que fuera dentro de sus mismos vecindarios, cerca de la mirada de

personas conocidas.

El tercer elemento para el análisis de este sociólogo es la sexualidad. A partir de la década de los sesentas, nos dice, empezó a desaparecer la rigidez con respecto a los tabúes sexuales en los medios japoneses. Esto, para Miyadai, más que un cambio, significa un resurgimiento de la visión endógena de esta parte de la vida humana en el Japón, donde al contrario de las sociedades occidentales, la sexualidad no estaba regida por ciertos estándares de pudor o prohibición victorianas. Por lo que la aparición de la sexualidad como un elemento de placer en la vida no es tan sorprendente para el sociólogo japonés.

El último de los factores planteados dentro de su estudio es el sistema escolar. Para las generaciones de la posguerra, específicamente hasta antes de la década de los ochenta, los estudios, si bien eran una parte importante en sus vidas, sus resultados no se igualaban con el prestigio que se podía ostentar en la sociedad. Sin embargo, para generaciones más recientes, las calificaciones son el reflejo de la posición y el éxito tanto para los jóvenes como para sus padres. Por esta razón se han convertido en el aspecto que más presión genera en los jóvenes, ocasionando que busquen un escape a ésta en actividades como *citas por asistencia*. De igual manera, cabe resaltar el hecho de que Miyadai se alejó casi por completo de este objeto de investigación después de la publicación de su libro en 1994, cuando este fenómeno apenas comenzaba a darse a conocer de forma masiva en Japón y, por supuesto, en el extranjero. Por esta razón, una actualización y revisión de las transformaciones que sufrieron estos factores al paso de los años se hace necesario para la comprensión de *citas por asistencia* en nuestros días.

Si bien los cuatro puntos propuestos por Miyadai y explicados previamente son relevantes y nos permiten una amplia comprensión del fenómeno de *citas por asistencia*, en

la opinión de quien escribe, existen otros elementos relacionados que merecen ser analizados, como el consumismo, los medios de comunicación y el dinamismo del grupo al que pertenecen las jóvenes que realizan *citas por asistencia*. así como una nueva perspectiva de los elementos propuestos por Miyadai, éste es el caso de la comunicación en el interior de la familia, la educación sexual.

Para ejecutar esta tarea se hará uso de conceptos y puntos de vista utilizados por la teoría funcionalista, como lo son los grupos juveniles, los medios de comunicación, la desviación y las normas sociales, todos ellos relacionados con el control, cambio y permanencia de comportamientos dentro de las sociedades modernas. De esta manera se podrá ofrecer una visión diferente del fenómeno de *citas por asistencia*.

El funcionalismo ha sido aplicado por autores como Parsons, Eisenstadt (1964) y Pearsons (1983) para el análisis de grupos y sub-grupos juveniles en la sociedad inglesa (por ejemplo, los *hooligans*). Dentro de sus estudios, estos autores nos ofrecen diferentes elementos y formas de análisis que también pueden ser aplicados en el caso de las jóvenes que participan en *citas por asistencia*.

Como se mencionó, uno de los conceptos básicos para los investigadores funcionalistas es el de la juventud. Los *jóvenes* existen como una entidad especial dentro de la sociedad. Es decir, para ellos la juventud se presenta como un periodo independiente en la vida de una persona y, por lo tanto, como un tiempo con características muy definidas que lo identifican y distinguen de otras etapas de la vida. La concepción de juventud, tal como estos autores la plantean, es una idea relativamente nueva debido a que antes no se había hecho necesaria. Hasta entonces, debido a la estructura social que prevalecía en sociedades no industrializadas no hacía falta ese periodo de la vida. Como consecuencia,

los estudios específicos sobre movimientos juveniles se han hecho más comunes a partir del siglo XX.

En estas sociedades, en donde la juventud es considerada como un periodo de transición, existe una edad en donde no se es niño, pero tampoco un adulto. La adolescencia es vista como un periodo crítico, de confusión, donde las reglas de socialización que aplicaban para la familia, vista como un ambiente de seguridad y confianza, parecen no ser efectivas dentro de los nuevos círculos donde se empiezan a insertar los jóvenes. Es por esta discrepancia que se da la *anomia* (Durkheim, 1964:182), como una trasgresión a las reglas, así como la aparición de sub-grupos como una respuesta y salida a esta confusión.

Otra de las características de este periodo es que cualquier comportamiento tiene un límite temporal relativamente corto. En general, los jóvenes se comprometen con estos grupos sólo por un periodo determinado. Cuando llegan a cierta madurez, el subgrupo al cual se habían unido pierde valor y por tanto desaparece el interés por pertenecer a él. Al ser parte de un periodo de transición, estos comportamientos y subgrupos son, para estudiosos como Parsons, parte de la vida y evolución *natural* de la sociedad. Si este tipo de actitudes fueran reprimidas, se corre el riesgo de que la juventud tome caminos más violentos y se originen nuevos problemas, quizá más serios de los que actualmente existen. Por esta razón, es mejor que las sociedades traten de aceptarlos lo más rápidamente posible y eviten limitarlos.

Por lo tanto, un elemento de suma importancia para esta investigación es el estudio de la dinámica dentro del grupo de chicas que lleva a cabo *citas por asistencia*. Sin duda, las reglas que se establecen para la pertenencia y participación en éste, así como la conciencia de grupo, validez como fuente de escape y su temporalidad, son factores que nos hablan de

las razones que tuvieron para unirse a esta actividad.

Otro concepto de importancia en esta teoría son los medios de comunicación. Estos funcionan como un nuevo agente socializador que cuenta con un poder especial entre los jóvenes. Los medios no sólo brindan un nombre a los movimientos juveniles frente a la sociedad, en muchos casos, les ofrecen las oportunidades de empezar a crear una conciencia y solidaridad al interior del grupo al que pertenecen.

En cuanto a estos, se analizará tanto su papel como agentes socializadores así como de creador de realidades dentro de la sociedad. Para los diversos grupos de jóvenes, incluidas aquellas quienes participan en *citas por asistencia*, éstos se convierten en una fuente de significado e identidad. Es también a partir de este marco ideológico, creado por los medios, que la sociedad en general los empieza a conocer y, la mayoría de las veces, a ver como una amenaza a la que hay que tratar de cambiar creando, un sentimiento de solidaridad en el grupo.

En relación con este punto, es interesante observar los resultados de las encuestas realizadas por investigadores como Fukutomi Mamoru y Matsui Yutaka⁶ (2001). En éstas es posible percibir cómo cambia la actitud de las jóvenes hacia las *citas por asistencia* cuando ellas han escuchado experiencias o conocen gente cercana que se ha involucrado en estas actividades. En este grupo de chicas, el sentimiento de rechazo hacia las *citas por asistencia* parece disminuir de manera importante a comparación de quienes no conocen a nadie que haya participado en ese fenómeno. El sentimiento y necesidad de pertenencia a ciertos grupos es, entonces, un elemento de suma importancia, especialmente durante la adolescencia, periodo en el cual los jóvenes buscan su identidad y quieren sentirse parte de

⁶ Joshikookosei ni okeru “enjo koosai” no haikai yoin, 2001. (Fondo del origen de *citas por asistencia* entre las jóvenes de preparatoria)

un grupo.

Será interesante revisar si, tal como Parsons lo plantea, en la sociedad japonesa este tipo de subgrupos y sus comportamientos son parte de una sociedad a la que el investigador denominaría como sana, es decir, que existen en la mayoría de las sociedades. Si son comportamientos que se han llegado a aceptar como tales y si es por esta razón que desaparecieron, en gran medida, de la atención de los medios de comunicación y la sociedad en general.

Por otra parte, la teoría funcionalista ha sido una de las que más ha trabajado con el concepto de desviación. Éste, como se mencionó con anterioridad, será de gran importancia para la presente investigación ya que nos ofrece un marco ya establecido con el cual trabajar. De igual manera nos permite ahondar en el análisis de los factores que originan este tipo de comportamientos, otra de las metas de la presente investigación.

Cabe recalcar que esta investigación no tiene como objetivo el calificar positiva o negativamente el comportamiento de estas jóvenes, ni el estado general la sociedad japonesa, donde este fenómeno apareció. El concepto de desviación será utilizado como un marco analítico para averiguar por qué el grupo de jóvenes que realiza *citas por asistencia* ha sido retratado como tal por la sociedad japonesa.

La desviación social, como concepto sociológico, nace en los Estados Unidos a principios del siglo XX, como consecuencia de la necesidad de definir y comprender aquellos fenómenos que antes se denominaban simplemente como problemas sociales. Este término, a comparación de otros como malo, inmoral o anormal, tiene un tinte mucho más neutral (Pitch, 1980: 13,19), aunque no deja de significar una condición poco deseable para el grupo en el que se presenta.

El comportamiento de las jóvenes que participan en *citas por asistencia* responde al calificativo de desviación ya que es considerada como una conducta poco deseable dentro de la sociedad japonesa. Esto queda reflejado en una serie de encuestas de opinión que diversos grupos han realizado. Por ejemplo, según los resultados de la Sexta Encuesta sobre la Actividad Sexual de los jóvenes en Japón, es posible observar que un promedio de 70% de ellos, tanto hombres como mujeres, están en desacuerdo con el sexo que se lleva a cabo sin amor, mientras que un 70% declara estar en contra del intercambio de favores sexuales por regalo o dinero (Sociedad japonesa de educación sexual, 2006:84).

No obstante, para que cierto comportamiento pueda ser definido como desviado, no es suficiente demostrar una diferencia o minoría estadística con respecto a la norma de la sociedad. Como lo hace notar Pitch (1980: 29), ésta no es una condición suficiente debido a que una conducta desviada responde a una calificación negativa o despectiva y pueden existir minorías estadísticas que sean aceptadas como positivas dentro de la sociedad.

Citas por asistencia, además de ser un fenómeno en donde participa una minoría estadística en el Japón, es también uno donde se están transgrediendo una serie de normas sociales establecidas para las jóvenes japonesas. Es decir, las jóvenes que participan en este fenómeno rompen con las expectativas que la sociedad tiene de ellas, otra de las condiciones para clasificar a un grupo desviado. En la sociedad japonesa de la posguerra, producto en parte de la influencia de la moral victoriana que llegó al país a fines del siglo XIX y principios del XX (Muta, 2001:204), las adolescentes debían mostrar un comportamiento *puro* e inocente, lo que significaba tener una relación lo más alejada posible del sexo (Nakayama en Miyadai, 2006: 160).

Éstas jóvenes, al contrario de lo que dicta la sociedad japonesa y sus instituciones, no

sólo participan en actividades relacionadas con el sexo, sino que también lo *intercambian* por algún regalo o dinero, practicando una conducta *aberrante* con respecto al supuesto papel que deberían tener dentro de su sociedad (Kawai, 1997).

Si bien la sociedad no siempre cuenta con un castigo para las conductas de los grupos e individuos que califica como desviados, sí existen otras formas para desacreditarlos. En el caso de las jóvenes que participan en las *citas por asistencia*, a pesar de la carencia de un castigo legal, la sociedad sí recrimina continuamente sus acciones y las coloca en los márgenes, de alguna manera, expulsándolas de la generalidad social. Es decir, en el caso de *citas por asistencia* sucede, como ya lo afirmaba Durkheim para otros fenómenos, que no se reprueba un hecho por ser un crimen, sino que es un crimen porque lo reprobamos (Durkheim en Pitch, 1980: 42).⁷ Por lo tanto, es necesario que en el grupo que califica exista un sistema de normas y valores, así como que estos sean compartidos por la mayoría de sus integrantes.

Como estas reglas cambian constantemente y dependen de la sociedad que las plantea, se hace necesario definir el hecho desviado según el tiempo y el lugar en el que estos se presentan. Lo que para un grupo de personas puede ser un hecho fuera de las normas sociales para otros no. Por otra parte, aquello que se califica como desviación no siempre tiene que violar una regla importante para la sociedad, puede presentarse en forma de una simple palabra o cierta actitud. Sin embargo, por leve que sea la trasgresión, siempre contará con alguna forma de castigo, aunque ésta sea un reproche o un calificativo negativo dentro de la sociedad que condena ese hecho como desviación.

⁷ Durkheim habla de crimen ya que en los orígenes de este concepto se trataron temas relacionados con el crimen, sin embargo, en años posteriores los análisis de desviación se alejaron de este concepto para centrarse en comportamientos no calificados como crímenes penales.

Emile Durkheim, uno de los primeros sociólogos funcionalistas, advertía que las conductas desviadas se presentan cuando algunos individuos ignoran o confunden las reglas sociales. Este tipo de comportamientos podrían tener diferentes significados, en algunos casos podían llegar a funcionar como marcadores de los límites y ciertos controles dentro de la sociedad. Por ejemplo, los grupos desviados pueden servir para crear conciencia en el resto de la sociedad de aquello que está bien y lo que no. Por otra parte, la desviación también puede ser origen del cambio de ciertas reglas, es decir, hace reflexionar a la sociedad si ese comportamiento es realmente negativo o dar pauta a que en un futuro se vuelva una conducta común.

Uno de los objetivos de esta tesis será analizar qué tipo de impacto ha tenido este comportamiento desde su aparición en la sociedad japonesa, especialmente entre los jóvenes, y definir si el juicio de la sociedad ha cambiado y si lo ha hecho, de qué manera se entienden y califican ahora las *citas por asistencia*.

El concepto de desviación está muy ligado con el de control social y el de normas sociales, que también tienen relación con la presente investigación. El primero son los métodos por los cuales los miembros de la sociedad conocen las reglas y comportamientos que deben seguir para vivir dentro de ella. Las segundas son aquellas reglas establecidas para las personas que conforman la sociedad. Éstas incluyen conductas deseadas según la ocasión, dependiendo del sexo, estatus social y edad. Por otra parte, estas normas sociales pueden ser explícitas o implícitas y, normalmente, si se falla en su cumplimiento, existe una serie de castigos que pueden llegar hasta la expulsión del grupo al que pertenecen.

Las normas establecidas por una sociedad pueden dividirse según su *importancia* y los castigos que su incumplimiento trae con ellas. Las normas penales serían aquellas cuya

falta en el cumplimiento traerían las peores consecuencias, pues están contempladas en los códigos penales y convierten a quien las rompe en delincuentes. Las normas civiles traerían consigo un tipo de sanciones administrativas o monetarias. Por último, están las normas sociales, en las cuales se basará la presente investigación, las cuales surgen de un consenso de la sociedad o un grupo dentro de ella. Como se mencionó anteriormente, el incumplimiento de éstas normalmente no cuenta con un castigo como tal, pero sí un reproche o rechazo por parte de la sociedad en general.

Otro factor importante para entender el comportamiento de un grupo desviado se encuentra en las instituciones que dan forma a la sociedad. En el caso de esta investigación, se retomará a la familia y la escuela, elementos propuestos por Miyadai, pero se estudiarán desde el punto de vista de la desviación. Será necesario revisar los cambios que se han dado a su interior, así como la relación que tienen con la aparición del fenómeno de *citas por asistencia*.

¿Es realmente la mala relación con los padres y la presión escolar de la que son víctimas lo que ocasiona que las jóvenes decidan ignorar estas reglas sociales?, O, ¿es tan grande la influencia del consumismo y otros factores, las que están haciendo cambiar las convenciones con respecto al sexo entre los jóvenes? O por el contrario, tal como el mismo Durkheim (1973: 282) lo planteó, los grupos desviados pueden convertirse en la vanguardia dentro de una sociedad, el comportamiento que en un futuro será lo normal y aceptado para la sociedad que ahora lo condena.

Con respecto a esto, sociólogos como Parsons han establecido que, además de la escuela, la familia es uno de los grupos que actúa como fuente del control social. Cuando el individuo internaliza las normas que le corresponden, será más difícil que en un futuro las

viole aunque no haya nadie a su alrededor que lo esté vigilando. De igual manera, si alguien a su alrededor rompiera alguna de estas reglas, el individuo automáticamente se convertiría en un agente de control social al reprobar o acusar a quienes lo hacen. Por esta razón, se hace indispensable el análisis de la estructura, cambios en la dinámica familiar japonesa y forma de asimilación de las normas sociales en ésta en los últimos tiempos.

Las sociedades, además de crear reglas, también imponen expectativas y metas para ser considerado alguien exitoso dentro de ellas. Relacionado con esto se pueden encontrar los nuevos deseos creados por el consumismo. Entre menos reales sean las posibilidades que alguien tiene para conseguir lo que busca, más probable será que, si se lo exige un grupo o él mismo, utilice conductas *no adecuadas* para la sociedad donde vive, para conseguirlo, estas actitudes, en grupo se convertirán en grupos desviados. Para las jóvenes que participan en *citas por asistencia* podría existir una diferencia entre lo que se espera, en este caso en el grupo al que quieren pertenecer, las oportunidades de obtenerlo y los medios.

Sociólogos como Durkheim (1973: 282), centraban sus investigaciones en buscar remedios o forma de acabar con las conductas desviadas, más que en examinar el significado que estos comportamientos podían tener para quienes se involucraban en ellos y para la sociedad en la que tomaban forma. Es decir, en sus trabajos no se analiza realmente el origen y el por qué de esta desviación (Pitch, 1980: 22). En el caso del presente estudio, se tratará de indagar sobre el origen y los diversos significados que tiene el fenómeno de *citas por asistencia* para las jóvenes que participan en éste, así como para la sociedad japonesa.

Haciendo uso de los conceptos mencionados hasta ahora, se elaborará un nuevo análisis del fenómeno *citas por asistencia* abordándolo desde un punto de vista distinto,

enfocándose en los cambios al interior de cada aspecto relacionado con el fenómeno. Es decir, en los cambios económicos, educativos, de la sexualidad, que se dieron en Japón para después insertarlos en la sociedad japonesa como marco. De esta manera, se ofrecerá una perspectiva actualizada del fenómeno, además de tener la oportunidad de hacer un análisis mucho más completo de sus consecuencias, es decir, los significados que tuvo y sigue teniendo para la sociedad japonesa.

Asimismo, se dará una especial atención a examinar el carácter de la comunicación e interacción que existe entre padres e hijos, más que en la idea de *multifamiliarización* (espacio en el que se vive y se desenvuelve la familia dentro de un complejo de edificios multifamiliares) como lo planteó Miyadai. De esta manera se podrán conocer los factores que, dentro de la familia, las incita a participar en *citas por asistencia*.

En el caso de Japón en la actualidad, es común encontrarse con familias en donde ambos padres trabajan y esto, en algunas ocasiones, puede derivar en una menor calidad en la comunicación entre padres e hijos. La típica familia japonesa contemporánea no vive como una familia real. Sus miembros simplemente juegan a la casa (Miyadai, 2006: 7). En este punto se pondrá énfasis en los nuevos patrones que las familias japonesas empezaron a seguir y que han minado su capacidad como agente socializador.

Por último, y relacionado con el punto anterior, el consumismo y las influencias a las que estas jóvenes estuvieron expuestas serán otro factor en el que se centrará esta investigación. Medios como la música, revistas, páginas de Internet y la red de teléfonos celulares han cambiado la forma en que los jóvenes pueden relacionarse.

Para llevar esto a cabo se hará una revisión exhaustiva de las tesis existentes al respecto, poniendo especial énfasis en las realizadas por Shinji Miyadai, al ser las más

completas. Así mismo se estudiará bibliografía actualizada relacionada con las *citas por asistencia* y temas afines, como el cambio en las familias y el estado de la educación sexual en Japón.

Del mismo modo, se hará uso de entrevistas y estadísticas, de observaciones de comportamientos que se llevaron a cabo dentro de la sociedad japonesa, así como el análisis de testimonios de jóvenes que participaron en este tipo de actividades y de otros jóvenes quienes fueron sus compañeros. De esta manera, con base en lo relatado por las propias jóvenes y personas cercanas a ellas, se podrá tener acceso no sólo a la experiencia personal sino también al fondo familiar, educativo de estas chicas.

Así, será posible distinguir lo que caracteriza a las familias japonesas actuales con aquellas familias en donde alguno de sus miembros participó en *citas por asistencia*. Además, esto se complementará con el análisis de videos, documentales y sitios de Internet relacionados con este fenómeno para poder tener un seguimiento de la historia y vida de algunas de estas jóvenes.

En el caso del estudio del grupo que conforman las jóvenes, se estudiarán las influencias a las que estuvieron expuestas durante la década de los noventas, especialmente con respecto a la moda y la música. La importancia del análisis de estos elementos reside en la fuerza con la que eran proyectados hacia la juventud japonesa y la influencia que en ellos ejercía. De esta manera, se podrán aclarar las razones que hicieron que ciertas jóvenes participaran en el fenómeno de *citas por asistencia*.

A pesar de que el tema de *citas por asistencia* cuenta con muchas posibilidades para ser analizado desde la perspectiva de género, en esta ocasión no se abordará desde este punto de vista. Por una parte, se carece de un conocimiento profundo acerca de este

enfoque, así como acceso a fuentes e información al respecto, lo que podría convertirse en un aspecto contraproducente para el presente análisis.

Por lo consiguiente, este trabajo se enfocará en hacer el mejor uso posible de las herramientas y conceptos que ofrece el funcionalismo para así contrastarlo con los estudios existentes, los cuales también carecen de la perspectiva de género. Sin embargo, esa perspectiva puede considerarse como un nicho de oportunidad para una total renovación en una futura profundización en la investigación del tema.

Para un análisis eficiente de este fenómeno no basta con culpar a las jóvenes o tratar de estudiarlas aisladamente para comprender sus comportamientos. Es necesario estudiarlas dentro de la sociedad en la que y analizar las influencias y cambios a los que han sido expuestas. Por esta razón, se buscará investigar la situación de las jóvenes, las reglas que supuestamente rompen en su sociedad y la conciencia de grupo que se crea.

Citas por asistencia, más que ser consecuencia del consumismo o una *nueva* forma de prostitución es una reacción a una serie de cambios dentro de la sociedad japonesa. Es un fenómeno que surge de la convergencia de los factores enumerados anteriormente, los cuales se analizarán en la presente investigación. A pesar de ser una conducta presente sólo en un pequeño grupo dentro de la sociedad japonesa actual, no se puede ver como un fenómeno totalmente ajeno a la sociedad en la que se produce, sino que responde a los cambios que dentro de ella se van presentando.

El estudio de aspectos económicos, culturales y sociales, especialmente después de la segunda guerra mundial hará posible enmarcar el fenómeno y explicar el por qué de la aparición, impacto y significado de la conducta de las jóvenes japonesas que deciden participar en *citas por asistencia*, o si este fenómeno representa un síntoma de los cambios

que se están dando en esa sociedad.

Con la adición de elementos como el consumo, la influencia de los medios de comunicación y los grupos juveniles, que no fueron analizados en los estudios de Miyadai; así como el punto de vista que ofrece el concepto de desviación se podrá ofrecer no sólo una actualización a la situación del fenómeno de *citas por asistencia*, sino también descubrir nuevas características del fenómeno y la sociedad en la que se produjo.

2. Revisión de investigaciones anteriores

El fenómeno de *citas por asistencia* surge como un tema relevante dentro de la sociedad japonesa, durante la segunda parte de la década de los noventas. Antes de convertirse en el objeto de una investigación académica, fue un tópico altamente publicitado y rentable para diversos medios de comunicación en el Japón y, posteriormente, en el extranjero. A pesar del alto grado de difusión e interés que suscitó el fenómeno, esto no se reflejó en el número de trabajos de investigación que se hicieron sobre las *citas por asistencia*. Por el contrario, la mayoría de lo publicado sobre el tema se limita a artículos periodísticos o pequeños capítulos en diversos medios. Desgraciadamente, en la mayoría de ellos, es más común encontrarse con escritos y opiniones que se centran en culpar a las jóvenes por sus actitudes inmorales o, en una descripción de sus actividades, más que en analizar el trasfondo de este comportamiento.

Esto es especialmente cierto cuando se habla de la información existente fuera del Japón, donde no se ha hecho una investigación que se centre en el análisis del fenómeno. Por lo tanto, el público interesado en el tema y que, por diversas razones, no cuenta con acceso a información en idioma japonés, debe conformarse con un mínimo número de artículos traducidos al inglés, donde frecuentemente permanece la tendencia de culpar a las chicas, su falta de moral y los problemas de la sociedad consumista japonesa. Otro medio al cual este público puede remitirse para informarse sobre las *citas por asistencia*, son las diversas publicaciones periódicas, sin embargo, estas son normalmente cortas, carentes de información en profundidad sobre el fenómeno y con tintes claramente sensacionalistas.⁸

⁸ Como ejemplo de esto está el siguiente artículo publicado en México http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_notas=42558&tabla=nuestromundo, recuperado

Esto da como resultado que, especialmente, fuera de Japón, el fenómeno de *citas por asistencia* sea visto desde una perspectiva escandalosa y poco se sepa de los orígenes, cambios y circunstancias en las que este fenómeno se presentó. En el caso de Japón, donde también prevalece el tipo de opinión e información antes mencionada, la investigación más seria que existe al respecto es la de Shinji Miyadai.

Este sociólogo japonés ha plasmado sus hipótesis dentro de algunas compilaciones acerca de sexualidad, culturas juveniles, además de en su trabajo más importante al respecto publicado bajo el título *Seifuku no shoojotachi no sentaku (La elección de las chicas de uniforme)* (1994) y su reimpresión doce años después, con un capítulo dedicado a una entrevista realizada a tres jóvenes que realizaron *citas por asistencia*, así como a la revisión de algunos puntos de su investigación anterior, “*Seifuku no shoojotachi no sentaku – After 10 years –*” (“La elección de las chicas de uniforme – 10 años después-”) (2006).

El objetivo del presente capítulo es el de hacer un recuento de las hipótesis y puntos principales de la investigación de Miyadai, así como una crítica a algunos aspectos de sus trabajos. Con el análisis de sus obras se abren mayores posibilidades para ampliar los alcances de este estudio. En algunas ocasiones, se tomarán como referencia los aspectos examinados por él y se llamará la atención en puntos sobre los cuales se pretende realizar un análisis con un punto de vista diferente o con un análisis más detallado y actualizado al que él propone.

Metodología de la investigación de Miyadai Shinji

Como ya se refirió, Miyadai lleva a cabo sus análisis utilizando la teoría de sistemas y tomando como primer objeto de investigación el fenómeno de *burusera*⁹ (1993),

el 20 de enero de 2009.

⁹ Fenómeno en donde las jóvenes de secundaria y preparatoria vendían sus uniformes de educación física y

posteriormente iniciará su análisis de las *citas por asistencia*. Especialmente para la presentación de sus primeras hipótesis, el autor realizó diversos estilos de trabajo de campo entre los que se pueden enumerar, entrevistas con jóvenes que practicaban *burusera* o *citas por asistencia*, grabaciones de audio (de los mensajes que eran almacenados en el servicio de *terekura*) y encuestas aplicadas tanto a gente involucrada como no involucrada en estos fenómenos. Asimismo, se apoyó en gran medida en trabajos que realizó previamente sobre fenómenos juveniles no relacionados con las *citas por asistencia* que acontecieron en décadas anteriores en Japón. A pesar de esto, y de que su estudio fue publicado poco tiempo después de que el fenómeno se diera a conocer en los medios masivos de comunicación¹⁰, sus hipótesis serán de gran apoyo para explicar el origen e importancia de estos fenómenos juveniles.

Como sociólogo de la teoría de sistemas, Miyadai estudia a la sociedad japonesa como un todo. Por esta razón, su análisis se centra en lo que caracteriza a las relaciones personales dentro de la sociedad japonesa en general, poniendo especial énfasis en cómo éstas han cambiado, evolucionado o desmejorado a lo largo de la segunda parte del siglo XX, especialmente al interior de las familias. Debido a su enfoque holístico, por momentos, aparenta dejar de lado su objeto de estudio (el grupo de jóvenes que participa en *burusera* y posteriormente las chicas que participan en *citas por asistencia*) para explicar aspectos y cambios más generales dentro de su sociedad. Las hipótesis que el autor presenta en sus diversos trabajos, sobre los fenómenos de *burusera* y *citas por asistencia*, se pueden sintetizar en los siguientes puntos.

hasta su ropa interior.

¹⁰ Su investigación se publica en el segundo semestre de 1994 y este fenómeno salió a la luz en el año de 1993.

Hipótesis de Miyadai Shinji

Ruptura de la comunidad

En primer lugar, la ruptura de la comunidad y el sentimiento de pertenencia a éste. Durante el siglo XIX y hasta la preguerra, el pueblo japonés se distinguía por la existencia de una comunidad, principalmente agrícola, así como de un sentimiento de pertenencia compartido por la mayoría de sus miembros. Una de las características más importantes era que la comunidad apoyaba los roles tradicionales de la familia, aún cuando el individuo se alejara de su lugar de origen. Es decir, la autoridad que la comunidad tenía se podía igualar a la de una institución de control social. Por lo tanto, el individuo la reconocía como tal y se abstenía de romper las reglas sociales en la mayoría de las circunstancias, estuviera cerca o lejos de su lugar de nacimiento y trabajo. Esta situación, sin duda, apoyaba a los padres de familia en la educación de sus hijos (Miyadai, 1994: 62), pues aunque ellos no estuvieran presentes, existía cierta presión social que velaba por el respeto de las reglas sociales y de comportamiento.

Sin embargo, con la industrialización y, posteriormente, con el surgimiento del sistema económico de la posguerra, la estructura y funcionamiento de esta comunidad fueron debilitándose. Las que anteriormente se establecían como comunidades multigeneracionales iniciaron un proceso de desmembración en el momento en que la migración obligó a los hombres jóvenes y, posteriormente a sus familias a mudar su residencia a las nuevas ciudades industriales. Estos cambios trajeron como consecuencia, en primer lugar, que el sentimiento de pertenencia disminuyera y que se desvaneciera aquella comunidad agrícola.

Ahora las familias y los grupos de convivencia se redujeron a pequeños conjuntos de

personas en los multifamiliares donde se asentaron (Miyadai, 2001: 64), encontrando en los demás individuos, simplemente desconocidos por quienes sentían indiferencia. Esta situación, nos dice Miyadai, se hace especialmente evidente en las últimas dos décadas del siglo XX ya que estos sentimientos son reforzados por la aparición de diversas tecnologías y establecimientos como las *conbini*¹¹, que reducen al mínimo la interacción con otras personas en los barrios.

En esta atmósfera de constantes transformaciones, la relación al interior de las familias también fue cambiando. Es en esta coyuntura donde aparece la llamada *new family*¹². En esta familia, los miembros terminan cumpliendo simplemente con el papel que les corresponde en contextos específicos. Por ejemplo, como un padre abnegado sólo se comportará como tal dentro de la casa, fuera de estos espacios, los individuos pueden llegar a tener una actitud desfachatada o que no va de acuerdo a los papeles y al concepto de familia de generaciones anteriores. Miyadai afirma que con este cambio en la familia se esperaba que se alcanzara una mayor confianza y cercanía entre sus miembros y, empero, se obtuvo el resultado opuesto, las familias se empezaron a conformar simplemente con parecer una familia al exterior, sin cuestionar los problemas para que éstos no afecten la relación (Miyadai, 1994: 64).

Diversificación de los estilos de comunicación

En su segunda hipótesis, Miyadai establece que se ha dado una diversificación de los estilos de comunicación en la sociedad, así como en la aparición de una brecha entre las expectativas y la realidad en los comportamientos de los jóvenes. Los cambios que surgieron con la destrucción de la comunidad y la migración se empiezan a hacer evidentes

¹¹ Convenience store, pequeños supermercados que trabajan las 24 horas.

¹² Familias que basan su relación más en la amistad que en la autoridad, también llamadas *tomodachi oyako* (*familias amigo*) (Miyadai, 1994: 64)

en otros espacios como en las relaciones escolares y de amistad. Especialmente entre los jóvenes, el sentimiento de unidad por generación o clase, se desvaneció para dar lugar a la aparición de pequeños grupos de dos o tres personas máximo, con características muy definidas dentro de cada subgrupo y carentes de la conciencia que identificaba a generaciones anteriores (Miyadai, 1994: 88).

Este cambio en el estilo de comunicación dentro de la sociedad japonesa, empieza a hacerse visible a finales de la década de los sesentas, aspecto que presenta un interesante fondo para el fenómeno que se analiza en la presente investigación. Para Miyadai, la comunicación social no solo se ve alterada entre sus diversos miembros, también entre los individuos y los medios masivos de comunicación, así como en la opinión y visión que se tiene de uno mismo.

Fue en la década de los ochenta cuando se evidenció la aparición de individuos y generaciones más individualistas. De igual manera se hizo visible la evolución y distinción de cada grupo, así como un interés de la academia por analizar estos cambios. Es también en este periodo donde surgen nuevos términos como *shinjinrui*¹³ y *otaku*¹⁴, para definir a la juventud japonesa.

Los primeros, siempre buscan estar al tanto de la moda, consumen ciertos bienes que les permiten establecer relaciones con otros jóvenes que compartan sus puntos de vista, es decir, consumen el mismo tipo de productos para identificarse. Por su parte, los *otaku*, se alejan del consumo de bienes, al estilo de los *shinjinrui*, y buscan crear un mundo alterno en medios como la televisión y la ciencia ficción (Miyadai, 1994:190). Según el autor, en

¹³ Nuevo ser humano, este término, en general, se refiere a los hijos de la generación de *baby boomers*, durante el período de alto crecimiento económico. Se les suele caracterizar por no estar dispuestos a dejar para después su disfrute y gasto, que prefieren obtener una recompensa inmediata por su trabajo, a diferencia de las generaciones de los años inmediatos a la posguerra.

¹⁴ Jóvenes obsesionados con la tecnología, videojuegos, tiras cómicas que prefieren abandonar su vida social.

este primer momento, estos grupos, a pesar de que puedan parecer especies totalmente diferentes de jóvenes, comparten uno de sus principios básicos. Es decir, sólo consumen el mismo tipo de bienes que el grupo con el que se identifican, lo único que diferencia a los *otaku* y *shinjinrui* es los bienes o signos en los que especializan su consumo (Miyadai, 1994: 194).

Este sociólogo afirma que con el paso de las décadas, la influencia ejercida por los medios de comunicación dentro de la sociedad japonesa se hizo patente, especialmente en el caso de las generaciones más jóvenes. Los bienes consumidos por los jóvenes empiezan a aparecer continuamente en estos medios, por ejemplo, ciertos estilos de ropa que para el grupo de los *shinjinrui* significaba éxito seguro con el sexo opuesto, son publicados en las revistas creando nuevos seguidores. Es en este periodo de gran influencia mediática, donde surge por primera vez lo que Miyadai denomina como *shima uchuu*¹⁵, es decir la total pérdida de interés por tener un punto de contacto o forma de comunicación con otros grupos de la sociedad aparte del que forman parte o pretenden formar parte.

En el área de la comunicación, lo que mejor caracteriza a este periodo es, además de la pérdida de canales para establecer una relación con otros grupos, la potenciación de las diferencias entre los grupos. Por esto, Miyadai se refiere a que mientras que un joven en los años setenta se distinguía por ir o no ir a una discoteca, ahora esta diferencia no es suficiente, los jóvenes se distinguen por ir a una discoteca de un género musical en específico (*reggae, hip-hop, pop, etc.*) (Miyadai, 1994: 279).

Con el surgimiento de estas pequeñas *islas* también se desvanecieron la mayoría de las oportunidades de sentirse parte de un grupo superior, como puede ser el salón de clases o la

¹⁵ Isla espacial

escuela. Los jóvenes simplemente se conformaban con cumplir con el *tatema*¹⁶ de compañerismo sin profundizar más que con los pertenecientes de su *isla*. Según Miyadai, a diferencia de grupos anteriores, estos jóvenes ya no sienten curiosidad u odio por otros grupos, sino simplemente indiferencia. Sin embargo, aquí podríamos ejemplificar que no se cumple del todo esta condición propuesta por el autor, si cada grupo ignora a los otros, por qué hubo una crítica tan fuerte, no sólo de los padres o la escuela sino también de parte de otros jóvenes, como se verá en capítulos posteriores, a las chicas que participaron en *citas por asistencia*, ¿qué las hizo diferentes para no ser ignoradas como otros grupos?

Por otra parte, estos medios, especialmente el *manga*¹⁷, empiezan a representar una nueva fuente de información sexual para los jóvenes estudiantes de secundaria y preparatoria. En el caso de las jóvenes son especialmente evidentes los cambios que se dieron en el estilo de información. El sexo que se presentaba en estas caricaturas estaba desligado, por primera vez, de la idea del matrimonio y se le representaba como una actividad placentera (Miyadai, 2001: 201). A pesar de esto, seguían existiendo novelas románticas en donde el sexo simbolizaba el ideal de un amor eterno ligado a una boda, creando así, dos espacios diferentes para algo que antes estaba establecido dentro de uno mismo, el matrimonio.

Además de esto, durante la segunda parte del siglo XX, también se presenta una brecha entre el ideal y la realidad que viven las jóvenes de preparatoria. Kazue Muta (2001), plantea que la sociedad, por medio de la escuela y la familia les enseña y les exige ser *puras*¹⁸, es decir, no practicar actividades relacionadas con el sexo, ignorando por completo

¹⁶ Un comportamiento que sólo sirve para guardar las apariencias.

¹⁷ Historietas o cómics

¹⁸ Estas expectativas surgen de la influencia de la educación al estilo victoriano que llega a Japón a finales del siglo XIX, entre ellas incluye Muta, la idea de llegar virgen al matrimonio, no tener contacto con ninguna

que son seres maduros biológicamente para esto. Estas ideas pasaban por alto las costumbres y puntos de vista que se tenían en épocas anteriores con respecto al sexo, cuando jóvenes de esa generación en esa edad ya hubieran mujeres casadas, y en su mayoría, lo estarían con hombres de mucha más edad (Miyadai, 1994: 140).

Aunado a esto, la sociedad japonesa de la posguerra fue creando una serie de símbolos que relacionaban a las jóvenes con la inocencia. Un ejemplo de esto es el uniforme de marineró que utilizan en muchas secundarias y preparatorias. Por una parte, este uniforme es el reflejo de la *pureza* y la *educación que reciben las jóvenes* con respecto a su sexualidad, por otra, se ha convertido en un fetiche sexual para algunos hombres. Este hecho, como se presentará posteriormente, tendrá una relación directa con el fenómeno *burusera* y *citas por asistencia*.

Cambios en la función de la educación

La última de las hipótesis de Miyadai se centra en las consecuencias que trajeron consigo los cambios en la función de la educación. Estos significaron un gran aumento en la presión que los estudiantes recibían. Anteriormente, también relacionado con la existencia de una gran comunidad, la escuela no servía como marco de evaluación general de la vida de una persona. Si cierto individuo no obtenía resultados sobresalientes, esto no determinaba su éxito en la vida, ni su futuro, ya que él podía dedicarse a otras actividades que no requirieran un currículo escolar demasiado ostentoso (Miyadai, 2001: 210). En nuestros días, la escuela no sólo es un referente para establecer el éxito de una persona, también define las posibilidades de triunfo del estudiante y hasta la reputación de la familia entera, agobiando no sólo a los alumnos, sino también a los padres.

actividad sexual, etc. (Muta, 2001)

Alcances de la investigación de Miyadai

Para comprender por completo los resultados e hipótesis de la investigación de Miyadai, es necesario tener en consideración los siguientes aspectos, que él centra su estudio en lo que denomina la *primera generación de citas por asistencia*¹⁹, así como que abandona el trabajo de campo e investigación sobre este fenómeno en el año de 1994.

El comportamiento de estas jóvenes, explica Miyadai, tenía origen en el deseo de imitar el estilo de vida y vestido de las llamadas *gyaru*²⁰. Para esta *primera generación*, el sexo no era una requisito indispensable para participar en *citas por asistencia*. Es decir, ni las jóvenes ofrecían sexo ni los hombres lo exigían, por el contrario, la mayoría de ellos se conformaba con obtener la atención y tiempo de estas chicas (Miyadai, 1994: 148).

Asimismo, dentro de la más reciente edición de su obra, el autor presenta una entrevista con tres chicas que participaron, en diferentes etapas y circunstancias, del fenómeno *burusera* y *citas por asistencia*. Como ejemplo están los testimonios de Misato Nakayama y Midori Yamazaki (Miyadai, 2006:152) quienes afirman que obtenían la confianza personal perdida por medio de esta actividad. Otras, por el contrario, entraron por curiosidad de conocer por ellas mismas cómo funcionaban las *citas por asistencia* y, otras, por buena reputación que un tiempo tuvo esta actividad, ya que representaba independencia económica para las jóvenes.

Aunque esta entrevista, efectivamente, es una fuente de información muy valiosa que nos brinda más datos sobre la situación de este fenómeno en diferentes etapas, *citas por asistencia* no se puede comprender en su totalidad si no se hace un análisis del periodo que

¹⁹ Aquellas jóvenes que participaban del fenómeno hasta, aproximadamente, el año de 1996 y quienes se iniciaron en esta actividad por medio de la venta de su ropa en las tiendas *burusera*.

²⁰ Del inglés *gal*, niña. Jóvenes universitarias en adelante, quienes hablaban más abiertamente de sexo y otras experiencias. Posteriormente estas chicas de preparatoria serían denominadas *kogyaru* (niñas pequeñas)

Miyadai dejó sin estudiar. Desde 1994, año en el que este investigador se alejó de esta investigación, se dieron una serie de cambios en los medios de comunicación y en la educación que cambiaron, en gran medida, la cara de las *citas por asistencia*. Según estas jóvenes y, como el mismo Miyadai recapacita durante la entrevista, la desaparición de los llamados *clubes de citas* lleva a la aparición de nuevas formas de burlar los controles sociales y legales, para seguir participando en estas actividades, lo que hace recomendable una actualización sobre la investigación de este sociólogo.

Entre estos nuevos medios podemos mencionar la aparición de los teléfonos celulares y, más recientemente, los diversos sitios de Internet que sirven como contacto para quienes quieren participar en *citas por asistencia*. A pesar de la expansión en las posibilidades de comunicación, no se debe pensar que esto haya significado una masificación de la participación o una apertura hacia este comportamiento. Por el contrario, dicen las jóvenes, quienes vendían su ropa y participaban en *citas por asistencia* empezaron a ser etiquetadas bajo una categoría muy negativa que antes no se veía. Además, con el paso de los años y como consecuencia de la presión y castigo social, entre la mayoría de los jóvenes y la sociedad en general se dio una tendencia al conservadurismo de sus costumbres y entretenimientos (Nakayama en Miyadai, 2006: 155)

Por último, esta entrevista le concede al autor la posibilidad de reflexionar sobre algunos puntos de su investigación hecha doce años antes y, así, contrastarlos con las opiniones de las jóvenes, especialmente sobre los aspectos de este fenómeno que más polémica causaron. Como ejemplo de esto podemos mencionar el argumento que tiene la mayoría de las personas al afirmar que una de las consecuencias de participar en este tipo de actividades es un daño mental permanente para ellas (Miyadai, 2006: 160). Para las

jóvenes que se involucraron en *citas por asistencia*, ésta es una conclusión habitual por parte de alguien que analiza el fenómeno desde fuera. Sin embargo, para ellas (Nakayama en Miyadai, 2006: 162), participar en este fenómeno no necesariamente significa un daño o un arrepentimiento que llevarán durante toda su vida.

Ésta, entre otras, es una de las razones que hace valiosa la realización de una nueva investigación sobre este fenómeno. Representa una nueva oportunidad para analizar el fenómeno con una perspectiva histórica, y así obtener una mayor, y tal vez diferente, comprensión de su origen, evolución y su impacto dentro de la sociedad japonesa. Además permitirá hacer énfasis en estructuras y puntos de vista diferentes, así como la posibilidad de combinar las experiencias de una generación que ya *superó* por completo esa etapa, con los cambios que se dieron en estos años y experiencias más recientes.

3. Factores que inciden en la aparición de *citas por asistencia*

Como se expuso en párrafos anteriores, Shinji Miyadai, quien ha investigado con mayor seriedad *citas por asistencia*, basa su interpretación del fenómeno en la destrucción de la comunidad; la *multifamiliarización* de las relaciones, es decir el encierro al interior de las familias; la reducción del tamaño de los grupos de confianza y la presión escolar en épocas recientes. Efectivamente, su perspectiva de investigación nos da la primera y más formal pauta para el estudio del fenómeno, alejándose de simples opiniones o juicios de valor, generalmente negativos. Sin embargo, las condiciones bajo las que él hizo su investigación y el mismo fenómeno, han evolucionado desde que abandonó su trabajo a este respecto. Es por esta razón que en este trabajo y a lo largo de los siguientes seis capítulos, se hará un nuevo análisis, renovado y con nuevos puntos de vista sobre el fenómeno. En ciertas ocasiones se retomarán los factores utilizados por Miyadai, en otras, se ofrecerán nuevas, más acordes a la actualidad del fenómeno.

Asimismo, también será necesario hacer un contraste con nuestra sociedad y ofrecer información pertinente para la total comprensión de los cambios, puesto que, al contrario de Miyadai, este análisis se realiza desde fuera de la sociedad japonesa. No obstante, el objetivo de los siguientes capítulos no es el de desplegar una historia o un análisis general de la situación de cada categoría, sino el de mostrar qué aspectos de cada categoría influyeron en la aparición de *citas por asistencia* así como su impacto en este fenómeno.

3.1 Consumismo en Japón, cambios y actualidad

El consumo excesivo de ropa y accesorios de marcas costosas ha sido uno de los factores a los que más se ha culpado de ocasionar que algunas jóvenes japonesas se hayan involucrado en las *citas por asistencia*. Sin embargo, como se revisó durante la introducción, estas aseveraciones no suelen basarse en un análisis profundo, en ocasiones pasan por alto el contexto en el que este consumo se desarrolla en la sociedad japonesa. Para poder afirmar que el consumo tiene una relevancia primordial en la aparición de este fenómeno, así como definir si el consumo de estas jóvenes tiene un carácter descomunal en comparación con la generalidad, es necesario un análisis del comportamiento de las jóvenes y de la mayoría de la sociedad japonesa.

Por estas razones, el objetivo de este capítulo es el de resolver la cuestión de la relevancia del consumo para este fenómeno. ¿Es la falta de recursos para mantener el estilo de consumo al que estas jóvenes están acostumbradas lo que hace que este fenómeno aparezca?, ¿este tipo de consumismo es exclusivo de las jóvenes que participan de las *citas por asistencia*? O si, por el contrario, éstas son sólo imágenes y etiquetas que se han creado dentro de la sociedad japonesa e internacional para tratar de explicar el fenómeno.

Para obtener un panorama y una respuesta convincente será necesario hacer un cuidadoso análisis tanto de las tendencias actuales de consumo en el mundo y en Japón. Así será posible identificar las diferencias y coincidencias de las corrientes de consumo mundiales con el comportamiento japonés. Por último, y como parte más importante del presente capítulo, se analizará cuáles son las particularidades del consumo del grupo de jóvenes que realiza *citas por asistencia*. Esto se contrastará con el consumo en la sociedad

japonesa en general, para así poder comprender la verdadera importancia de este factor en el fenómeno.

En la mayoría de las sociedades actuales, el consumo se ha vuelto una premisa básica para su subsistencia. Éste ha dejado de ser un medio de supervivencia para convertirse en un comportamiento que ejemplifica la libertad de elección que los sistemas de producción actuales han traído para el beneficio de todos. A pesar de esto, lo cierto es que es un grupo relativamente reducido de la población mundial aquel que puede tener acceso a ésta supuesta libertad. Por esta razón y especialmente en el caso de Japón, así como del grupo de jóvenes de *citas por asistencia*, se puede decir que más que una libertad, el consumo se ha convertido en una obsesión. Este comportamiento no sólo permite que el sistema de producción se replique, sino que también asegura la propia subsistencia de la persona como ser social al seguir consumiendo los signos²¹ que su sociedad le exige (Bauman, 2007: 50).

Para que el consumismo pueda florecer eficazmente, no sólo es necesaria la existencia de los productores y de los bienes, también se requieren espacios donde el consumo pueda llevarse a cabo. Sin duda, para las sociedades contemporáneas, los espacios más importantes son las ciudades modernas. Éstas, al igual que el concepto de consumo, han dejado de ser simples lugares de vivienda y producción para convertirse en tiendas, escenarios y pasarelas donde las personas pueden lucir continuamente lo que han adquirido. Este tipo de ciudades, que funcionan como teatros, aparecen por primera vez en Europa, durante el siglo XIX y han ido evolucionando desde entonces en todo el mundo (Clarke, 2003: 83-84). Con esto queda claro que el consumismo es un tipo de actividad compartida, en diferentes grados, por la mayoría de las sociedades y no sólo un aspecto que afecte a un

²¹ Productos para reclamar pertenencia a ciertos grupos.

grupo de personas, en este caso los jóvenes.

Como siguiente punto relevante, es necesario saber qué define a un comportamiento consumista y cómo se presenta éste en distintas sociedades. Esta conducta cuenta con un número de características compartidas en la mayoría del mundo. Por ejemplo, durante el siglo XX, los bienes que anteriormente eran clasificados como productos de lujo, exclusivos de una clase social, se fueron convirtiendo en bienes necesarios para subsistir. De esta manera, muchos de estos objetos y las costumbres que los acompañaban, empezaron a replicarse en mayores cantidades y menor calidad para que un número más grande de personas pudieran tener acceso a ellos.

Conjuntamente con una mayor producción, el consumo fue apoyado por el trabajo de la publicidad y la aparición de centros comerciales tal como los conocemos ahora. En estos lugares, cuyo número aumentó drásticamente a partir de la década de 1920, los nuevos bienes, ropa y estilos relacionados con éstos, eran mostrados no sólo como novedades, sino como algo necesario para la vida moderna (Sato, 2000 y Anup, 2003). De esta manera se logró que más gente deseara adquirirlos y ser parte de este sistema.

Otro de los rasgos que comparten las sociedades consumistas es el significado que la adquisición de ciertos productos tiene para sus miembros. Según un estudio hecho por la British Broadcasting Corporation en el año 2003 (en Anup, 2003), se encontró que en los países que se incluyeron en el análisis: Gran Bretaña, Estados Unidos y Japón, el consumo no sólo funciona para satisfacer necesidades básicas, sino también para brindar identidad a las personas y obtener una crítica social positiva.

En la actualidad, por lo tanto, el consumo tiene un uso invisible pero también importante ya que ahora los bienes funcionan como signos. El valor de un producto está en

el significado que tiene para la sociedad o el grupo en el cual el individuo se desenvuelve. Por lo tanto, en nuestras sociedades, los bienes más que ser necesarios para subsistir y simplificar aspectos técnicos de la vida, lo son para tener un espacio dentro de la sociedad. Así, el consumidor actual no puede afirmar que adquiere ciertos bienes sólo para complacerse y en uso de su libertad, ya que por medio de estos tiene un diálogo y limitaciones para la interacción con los grupos que conforman estas sociedades.

En estas sociedades, el pase para tener acceso al consumo de cualquier objeto y, especialmente, al de *objetos signos* en la sociedad, es el dinero. Éste "...es terriblemente atractivo y lo que anima a la gente a obtenerlo, es exactamente la posibilidad de comprarse a uno mismo una vida fuera de la realidad²²..." (Bauman en Clarke, 2003: 92). Es decir, sólo por medio del dinero la gente es capaz de tener acceso a esa supuesta libertad que ofrece el sistema consumista y participar de esta ilusión. Sólo con su capacidad económica las personas podrán dejar de lado o minimizar su sentimiento de frustración al saber que el sistema no es tan libre ni tan justo como suele proponerse.

Sin embargo, a pesar de todas estas coincidencias, es imposible afirmar que el consumismo es idéntico en todos estos países. Por el contrario, éste responde de diferentes formas y a diferentes signos al menos por cada país. Esto se debe no sólo a la influencia de las costumbres y valores, sino también a las capacidades económicas particulares de cada sociedad. Estos factores son los que definirán, tanto el precio económico como el valor *invisible* que cada bien tiene para las sociedades consumidoras.

Diferencias en el consumo (Japón, México, Europa y Estados Unidos)

En el caso de países como Estados Unidos y parte de Europa, existe la costumbre y

²² Es decir, por medio del dinero, la gente tiene la posibilidad de escapar de la realidad que le presiona constantemente.

las posibilidades económicas de adquirir productos y accesorios de marcas lujosas, debido también, a que ellos son sus principales productores. Estos funcionan como una fuente importante de signos que se convierten en estatus para los grupos que conforman sus sociedades. En otras partes del mundo, como es el caso de México, este tipo de productos de marca también tienen un significado para los estratos altos de la sociedad. Pero, al contrario de las regiones antes mencionadas, en México es una parte muy pequeña de la población la que puede tener un acceso constante a este tipo de bienes, por lo que se convierten en signos mucho más exclusivos y limitados.

Por otra parte, en el caso de las clases medias y altas de Gran Bretaña, además de ciertos bienes que pudieran ser necesarios para la pertenencia a una clase social, es aún más necesario contar con gustos culturales que se llaman refinados (BBC, 2006), entre los que se pueden nombrar el gusto por cierta música y otras actividades como conciertos de música clásica, etcétera, que se vuelven más relevantes que la marca de algún producto.

Japón

Ahora revisemos qué caracteriza al caso japonés para comprender si es posible clasificarlo dentro del estilo estadounidense o europeo o, por el contrario, responde a una dinámica totalmente particular. En principio, su forma de consumo sigue los parámetros antes mencionados, y responde a diversos fenómenos sociales que se gestaron a partir de la segunda década del siglo XX. En ese periodo, los grandes centros comerciales en zonas como Ginza y Shibuya toman su forma actual y empiezan a hacer del consumo algo placentero, apoyado por las ideas que surgían en los medios de comunicación.

Posteriormente, a partir de 1960, gracias a la recuperación económica que trajo el fin de la Segunda Guerra Mundial y, en especial durante las últimas tres décadas, el consumo

japonés, según la OCDE se identifica por una gran cantidad de dinero dedicada al consumo de bienes de placer y a utilizar, cada vez más continuamente, el crédito para hacer sus compras (Nishimura en Garon, 2006: 260). Esta tendencia ha ido en aumento y, desde la década de los noventa, se ha venido haciendo más evidente entre las generaciones jóvenes, especialmente entre las mujeres.

Esta necesidad de aparentar resulta de una presión por el deseo, casi obligación, de pertenecer a la clase media japonesa y a la homogeneidad que ésta pregona, aunque la realidad sea diferente. Tal como lo afirma el sociólogo Masahiro Yamada (en entrevista para la BBC, 2006) el consumo, especialmente el de marcas reconocidas, es tan importante para los japoneses ya que es justamente su posesión lo que define a la “clase media”.

En Japón, a diferencia de sociedades como la inglesa, para pertenecer a la clase media japonesa es más importante la propiedad de ciertos productos de marca más que otros gustos culturales. Es decir, según esta lógica, el consumidor japonés no se conforma con tener el dinero suficiente para poder adquirir estos bienes, sino que tiene que consumirlos para demostrar que tiene la capacidad de comprarlos y, por lo tanto, que puede pertenecer a cierta clase social. Son los bienes los que brindan más satisfacciones ya que es la manera más fácil de mostrar que efectivamente cuentan con una alta capacidad económica.

Comparándolo con el caso mexicano, como ya se mencionó, estas marcas también tienen un significado para la división de clases y el supuesto refinamiento de quienes los consumen. Sin embargo, mientras que para el mexicano promedio, incapaz de adquirir estos bienes de forma continua, es aceptable consumir una imitación que le de la posibilidad de comunicar a su sociedad que comparte el *buen* gusto por las marcas y diseños de marcas

lujosas aunque no tiene la posibilidad de adquirir uno original²³, para los japoneses ésta no sería una opción viable. Esto ocasionaría la reacción contraria a la deseada, el consumidor sería criticado por ser un imitador con mal gusto, además de dejar en evidencia su bajo nivel económico²⁴.

En el caso de Japón, a diferencia de países como el nuestro, los accesorios de lujo y bienes de marcas reconocidas, están al alcance de una gran parte de su población. Sin embargo, ahora veremos que la posibilidad de adquirir este tipo de bienes no es lo que caracteriza al consumo de los japoneses, sino el hecho de que lo hacen de manera masiva, al contrario de otras sociedades consumistas.

Países como Estados Unidos y parte de Europa, también cuentan con la capacidad económica, así como la disponibilidad y gusto por los productos de marcas famosas. Sin embargo, sólo en Japón se registra de manera masiva el consumo de bienes de marca. Esto surge como consecuencia de que son las marcas las principales fuentes de identidad y parecen ser requisito para pertenecer a la clase media japonesa.

Tal como lo demuestran diversos reportes e investigaciones²⁵, las consumidoras suelen aseverar que adquieren ciertos accesorios no por las marcas que los producen sino por la calidad de éstos. Sin embargo, los mismos productores e investigadores aceptan que la realidad es muy diferente. Mariko Fujiwara (en BBC, 2006) socióloga investigadora de *Hakuhodo Institute for Living*, afirma que, además del gusto por estos productos, los consumidores japoneses tienen una fe ciega en las marcas, lo que los lleva a no dudar de la

²³ Sin embargo, esto sería inaceptable en el caso de las clases altas mexicanas. Para ellas, no sólo el diseño y el logotipo es importante, también lo es la originalidad del producto lo que da la aceptación y pertenencia dentro de estos grupos sociales. Mientras que este patrón es único de las clases altas mexicanas, es casi generalizado para la sociedad japonesa, donde, en su mayoría, todos valoran grandemente la originalidad de los productos.

²⁴ Además de la dificultad de conseguir una imitación en el mercado japonés.

²⁵ Bardsley, Jan y Hirakawa, Hiroko (2005)

supuesta calidad que estos ofrecen.

Por otra parte, la socióloga Chizuko Ueno y la escritora Usagi Nakamura (en Bardsley, 2004: 155), aseguran que ésta supuesta fe ciega que los japoneses tienen en la calidad de los productos de marcas lujosas sirve sólo como un pretexto que los consumidores han creado para adquirir estos bienes sin *culpa* por su alto precio y así justificar la elección de un producto de marca sobre otro que ofrezca la misma utilidad pero no sea socialmente reconocido. De esta manera, ellas se permiten mantener una auto imagen de ser compradoras concientes y no dilapidar el dinero.

Por su parte, Mikiko Endo, gerente de una marca italiana en Omotesando y a pesar de estar en contra de este comportamiento, acepta que los japoneses efectivamente, tienen adoración por las marcas y que esto se debe a que es la forma más fácil de demostrar la satisfacción que obtienen de su potencial de consumo. En Japón, nos dice, el costo de tierras y bienes inmuebles es muy elevado, lo que convierte a estas compras en un sueño difícilmente alcanzable por un buen número de personas. Además, dice Endo, la presión por adquirir bienes de marca ha sido apoyada por la publicidad y la misma población que lo acepta, haciendo sentir menos a quien no lo tiene o puede adquirir como alguien (Endo, en BBC 2006).

En consecuencia, los japoneses, comparados con el promedio mundial, parece que consumen de manera excesiva estos bienes de lujo y de marca. *Louis Vuitton*, una de las marcas extranjeras de accesorios más solicitadas por las consumidoras japonesas, vende más en este país que en cualquier otro país del mundo. Además, un 40% del total de las mujeres japonesas, de todas las edades, aceptan poseer al menos de un bolso de esta marca (Matlack en Bardsley, 2005:111). De igual manera, Japón consume aproximadamente el

41% del total de bienes de marcas lujosas que se venden en todo el mundo (Matlack en Bardsley, 2005:111).

Las tendencias del consumo actual japonés, han sido criticadas por las generaciones que vivieron antes, durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Estas generaciones clasifican al nuevo consumo como algo *eroguro nansensu*²⁶ ya que, para ellos, sólo busca satisfacer la frivolidad de las personas (Tobin, 1992:22). Además, los integrantes de estas generaciones afirman que por la influencia de este tipo de consumo, así como de las actitudes que vienen de la mano, los jóvenes han dejado de ser individualistas para caer en un estado de anomia o total indiferencia ante lo que sucede en la sociedad.

Si bien es cierto que las relaciones comunitarias de las generaciones actuales se han reducido, este cambio no se puede achacar simplemente al hecho de que el consumo ha aumentado. Las actitudes de los más jóvenes pueden ser entendidas como parte de un gran proceso social, el cual da más valor que en épocas anteriores a la individualidad, dejando un poco de lado el sentimiento comunitario, más que como un alejamiento de su sociedad.

No obstante, también existe el extremo contrario dentro de la sociedad japonesa, donde la gente ha decidido *resistirse* a la adquisición de este tipo de productos, pero que sólo refleja otro estilo de consumo. Chizuko Ueno, feminista y socióloga, asegura que ella no cuenta con ningún accesorio de una marca lujosa extranjera, porque existen otro tipo de productos que le dan el mismo servicio y mayor calidad. Este otro extremo de consumo, también ha ayudado a perpetuar, por una parte, el concepto de que las marcas lujosas están peleadas con la racionalidad y con la imposibilidad de que cualquier persona que las consuma sea inteligente. Cualquiera de los dos puntos de vista refleja la importancia que las

²⁶ Erótico, grotesco y sin sentido

marcas mantienen al interior de la sociedad japonesa.

Consumo de las jóvenes de *citas por asistencia*

Por último, revisemos qué es lo que sucede en los estilos de consumo de aquellas jóvenes que participan en *citas por asistencia*. Los jóvenes, inmersos en una sociedad cuyo consumo en la actualidad se caracteriza por la preferencia de bienes costosos, de marcas reconocidas, así como por una constante presión de ser parte de la generalidad japonesa, replican en su generación lo que sucede en su sociedad.

En general, los jóvenes japoneses tienen la capacidad y deseo de obtener este tipo de bienes, en concordancia con lo que sucede en la generalidad de su sociedad. Así, no nos debe de sorprender que muchas de las jóvenes que asistan a las universidades vayan de pies a cabeza con accesorios de marcas tales como Gucci, Prada y Louis Vuitton (Kotani, 2004: 35). Es decir, el encontrarse con una joven japonesa que asista a la escuela o vista fuera de ella con productos de marca, no puede ser condición suficiente para clasificarla como una rareza o una excepción dentro de su sociedad. Tampoco, por supuesto, da la posibilidad de ubicarla inmediatamente entre las jóvenes que realizan *citas por asistencia* para consumir esos bienes.

Por lo tanto, no es extraordinario que, tal como se afirma en la mayoría de los artículos e información existente sobre este fenómeno, las jóvenes que participan en *citas por asistencia*, utilicen esta actividad y el dinero que de ella obtienen para comprar bienes y accesorios de marcas lujosas que estarían fuera de su alcance sin otra fuente de recursos. Esto responde, no a su deseo exagerado y enfermizo por los bienes de marcas europeas, sino a una replica de los estándares que se llevan en gran parte de los estratos que conforman la sociedad japonesa y que sirven para poder clamar pertenencia a uno o ciertos

grupos sociales.

Misato Nakayama, una joven que participó en este fenómeno en la década de los noventas nos muestra en su testimonio la importancia que estos bienes de marca les brindaban a las jóvenes de su generación, a pesar de que no todas ellas hacían *citas por asistencia*. El consumo de cada uno de los grupos de marca, venía acompañado de una serie de posibilidades de éxito en diferentes ámbitos.

...出かけるとき、何より大事なものはファッションだ。(…) ジャンルに合わせてお気に入りのブランドは違ってくる。サーファー系ギャルはアルバローザ、ミ・ジェーンが二大ブランド。ブラック系ギャルはANAP, DKNY、カルバン・クライン、ジルボーのジーンズ。お姉系ギャルはプールスタジオやJ&Rのスーツにダイアナの靴、冬はフェイクファーからビットファーのコート。着ている洋服によって食いつく男も変わるし、主張したいものも変わる。(…)レアなものを持っていればそれだけでその日の話題の主演になれる。クラブでかかった曲の歌手名を一人しか知らなければ、その場だけでもすごいと思われる。²⁷ (Nakayama, 2005:16-17)

Se puede afirmar que el fin principal del consumo de bienes para las jóvenes que participaban en *citas de asistencia*, como lo afirma Jean Baudrillard (en Clarke, 2003: 59), es igual al de la mayoría de los consumidores. Es decir, no es el de obtener satisfacción por el objeto adquirido, sino el de hacerse de un pase y aceptación a cierta identidad o diferenciarse de ciertos grupos, convirtiendo a los bienes en un tipo de marcas personales.

Sin embargo, para ser parte de esta nueva identidad, no es suficiente adquirir ciertos bienes. Es también necesario cumplir un comportamiento que se acople a ese grupo. Esta

²⁷ "...Para salir lo más importante es la moda. (...) Según tu grupo las marcas favoritas eran diferentes. Las chicas *surfer* eligen dos marcas, *Alba Rosa* y *Mi-Jen*. Las de estilo *black* ANAP, DKNY, Calvin Klein y pantalones de mezclilla de *Jirubo*. Las de estilo *hermana mayor* son sacos de *Blue Estudio* o *J&R* y zapatos de Diana, para el invierno abrigos de piel falsa. Dependiendo de la ropa que se vista cambia el tipo de hombre con el que te relacionas y lo que quieres resaltar (...) Si eres la única que sabe el título de la canción que ponen en los clubes piensan que eres increíble.

conducta debe ser lo suficientemente evidente para que la sociedad lo reconozca pero, al mismo tiempo, lo suficientemente débil para deshacerse de ella después de un tiempo. Es decir, debe permitir que las personas sean capaces de *disfrutar* su pertenencia a cierta identidad sin preocuparse porque ésta le pueda obstaculizar sus elecciones futuras o que se convierta en una forma de vida (Clarke, 2003:124-125).

Esto queda claro en el caso de las jóvenes que participan en las *citas por asistencia*, donde la mayoría de ellas tiene sueños a futuro, como estudiar una carrera, casarse y formar una familia. Tal como se refleja en una entrevista hecha por Miyadai (1994: 135) “将来についてたずねてみた。「女子自衛官になるんだ」 (...) 「自衛隊が好きなのは、キッチンしてて、人のためになるからだよ」²⁸。 “Las jóvenes que acuerdan estas citas no pretenden hacerlas un estilo de vida permanente y tienen expectativas a futuro como la mayoría de la juventud, pero por el momento pretenden pertenecer a un grupo dentro de la sociedad juvenil japonesa.

Es justamente lo transitorio de la pertenencia a estos grupos la característica que parece tener mayor impacto en las jóvenes que participan en *citas por asistencia*, así como lo que une a los llamados *dos grupos*²⁹ que algunos han distinguido dentro de este fenómeno (Maruta, 2001 y Miyadai 1994). Aunque algunas estén motivadas sólo por obtener los medios para adquirir ciertos bienes y otras para huir de los problemas que viven diariamente, los dos grupos de chicas obtienen la posibilidad de entrar en un nuevo mundo y obtener una nueva identidad.

²⁸ Le pregunté sobre su futuro. “Voy a entrar al ejército” (...), “lo que me gusta del ejército te da disciplina porque es para servir a las personas.

²⁹ Investigadores como Maruta y Miyadai afirman en sus estudios que entre las chicas que realizan *citas de asistencia* se pueden encontrar dos subgrupos, aquellas que por medio de esta actividad obtienen dinero y aquellas que obtienen aceptación y comunicación con la sociedad. La veracidad de este punto se discutirá en el apartado de “Dinámicas al interior del grupo de jóvenes que realiza *enjo kosai*”

Según Bauman (2007: 109), son típicas de las sociedades consumistas las relaciones sociales basadas en la adquisición de bienes para pertenecer a ciertos grupos. Ya que, en la actualidad, la mayoría de las interacciones sociales se basan en el consumo, no permiten el fortalecimiento de otros aspectos, volviendo a los grupos en elementos frágiles, divisibles y con un tiempo de vida limitado. Esta definición coincide con el carácter de las relaciones que llevan las jóvenes que realizan *citas de asistencia*. Este punto se profundizará en el capítulo 6 correspondiente a la dinámica de las relaciones al interior del grupo.

A pesar de que después de la década de los noventa, los consumidores japoneses parecen haber dejado la idea de que ser igual es la regla a seguir, esto no ha significado un descenso en el consumo, simplemente le ha dado una nueva dimensión. Mientras que previamente se buscaba adquirir lo que otros compraban, ahora se pretende crear una identidad diferente, pero que los iguala al ser personas capaces de llevar cierto nivel de consumo (The Japan Journal, 2006: 3).

Por último es interesante recalcar, para el análisis en apartados posteriores, que la presión constante de ser alguien más y de dejar de lado la intención de formalizar lazos entre las cosas y las personas, para vivir en una continua compraventa es una premisa de la propia cultura consumista (Bauman, 2007: 137, 141). Además, el consumo se ha vuelto una forma de escape de los conflictos de la vida diaria, donde existe menos tiempo para conversar y donde crear empatía ha pasado a un segundo plano.

Como se ha revisado hasta el momento, podemos concluir que las jóvenes que participan en *citas por asistencia* no sólo buscan los medios para obtener ciertos bienes, o una salida a sus problemas, buscan, sobre todo, replicar y mantener los niveles de las

expectativas que se proponen dentro de su sociedad (Horinouchi, 2004:22)³⁰, sin que esto signifique que de esta forma sólo busquen la comunicación que no encuentran en su familia o en su sociedad.

A lo largo de este capítulo hemos visto como el consumo de estas jóvenes, más que ser una característica única de ellas, es resultado y consecuencia del significado que tienen como signos y su valor dentro de la sociedad. Es decir, los bienes se convirtieron en los boletos necesarios para participar en la construcción actual de su sociedad. De esta manera, las personas dejan de ser simplemente consumidores para convertirse en un producto que se vende en el mercado de relaciones sociales, un ser deseado y deseable por medio de esos objetos adquiridos (Bauman, 2007: 25).

Para que este sistema de *identidades compradas* pueda funcionar, es necesario que los objetos que funcionan como símbolos, tengan una vida percedera, lo que hace obligatoria una renovación constante de estos medios (Bauman, 2007: 51), pues sólo de esta manera se puede mantener funcionando el sistema capitalista. En este entorno *líquido*, como llama Bauman a la imposibilidad de una planificación a largo plazo en los valores y puntos de vista de la sociedad, es donde se surge el fenómeno de *citas de asistencia*.

Por esta razón, sería una equivocación etiquetar al consumo y los deseos de estas jóvenes que participan en *citas de asistencia* como un comportamiento distinto o fuera de lugar dentro de la sociedad japonesa, y que es exclusivo de las jóvenes. Ya hemos visto que el consumo de grandes cantidades de dinero en un sinnúmero de bienes de placer, específicamente en aquellos de marcas lujosas, nacionales o internacionales, es común y, se

³⁰ ある有名ブランドのバッグをほしいという場合 (...), それを持ち歩くことによっておしゃれと思われたいとか、仲間とあわせたいとかいうこともあるだろう (Horinouchi, 2004:22) (Cuando se desea una bolsa de alguna marca famosa (...) es el querer caminar con ella y ser visto como alguien distinguido, para estar a tono con los amigos”)

puede decir, hasta obligado en la mayoría de los estratos de la sociedad japonesa para poder ser parte de las identidades deseadas.

Por otra parte, como se mencionó anteriormente, la compra de estos bienes es una tendencia cada vez más presente en las generaciones jóvenes del Japón, especialmente entre las mujeres. Tanto así que especialmente desde la década de los noventa y hasta la actualidad, un gran número de jóvenes retrasa su edad de matrimonio e independencia para poder mantener los niveles de consumo que prefieren, dándole más importancia al consumo de ciertos bienes tal como lo hicieran las jóvenes que participaban en *citas por asistencia*, sin que esto signifique que todas participen en este fenómeno para adquirirlos. Por lo tanto, se concluye que el consumo de bienes de lujo es un factor necesario pero no suficiente para describir el origen del fenómeno de las *citas por asistencia*.

Es decir, el estilo de consumo de bienes de marca y otros accesorios, que llevan las jóvenes que participaron en el fenómeno, o siguen haciéndolo, no es lo suficientemente distinto a la sociedad japonesa en general. Por esta razón, no amerita etiquetarlo como una característica exclusiva de este, ya que es sólo una réplica de lo que sucede en general y, sobre todo, va conforme a los cambios que se presentan en ella. Mientras que en un principio los objetivos podían ser accesorios de marca, ahora se ha llegado hasta el uso de ese dinero para el pago de una cuenta del teléfono celular, porque es lo que la misma sociedad va exigiendo.

3.2 Influencia de los medios de comunicación como origen y creadores del fenómeno

Como se mencionó en el capítulo anterior, el consumismo, para ser funcional, se apoya en el trabajo que hacen los medios de comunicación como expositores de los bienes y los estilos de vida que se producen. En el caso de las *citas por asistencia*, el papel de los medios de comunicación, al igual que el consumo, ha sido clasificado como una influencia negativa para las jóvenes. Sin embargo, poco se conoce de las particularidades de la información que ellas reciben y, por lo tanto, de la influencia real que los medios tienen en el surgimiento de las *citas de asistencia*.

En este capítulo se presentarán los elementos que caracterizan a los medios masivos de comunicación japoneses así como el tipo de información que aparece en estos, para poder comprender qué transmiten a su sociedad y los ideales que en ésta crean. También se pondrá un especial énfasis en el análisis de aquellos que se supone han tenido mayor influencia en las jóvenes que participaban en *citas por asistencia*.

En primer lugar, se revisará el contenido de las revistas de moda. Sólo después de revisar sus particularidades se podrá definir si éstas mostraron diferentes tendencias en la publicidad que en ellas aparecía, según los grupos de la sociedad a los que van dirigidos. Es decir, si estos medios tienen una preferencia por mostrar artículos de marcas lujosas u otros estilos a los jóvenes. En segundo, se investigará la influencia que se presenta en los ídolos musicales, el cual es otro de los fenómenos mediáticos que más pudieron haber influido y reflejado los cambios que sucedían en las generaciones jóvenes y que en los análisis del fenómeno han sido dejados de lado, a pesar de que ofrecen un buen panorama de la situación de las generaciones jóvenes. Por esto, se hará una revisión de la información que

las jóvenes recibían utilizando uno de los ejemplos más representativos, una de las cantantes más exitosas entre la juventud de la década de los noventas, Namie Amuro.

En tercer lugar, se estudiarán los medios que surgieron como consecuencia de la evolución de la comunicación inalámbrica, los PHS, teléfonos celulares y, en menor grado, Internet. Estos han permitido que las actividades que realicen los jóvenes sean más difíciles de regular y, por tanto, crean ansiedad en las generaciones mayores al disminuir su capacidad de control. Por último, se examinará el papel de otros medios y publicaciones periódicas que dieron a conocer el fenómeno de *citas por asistencia* a nivel nacional e internacional.

Después del análisis de los roles de estos medios en el fenómeno, podremos comparar y concluir qué tan relevante fue su influencia en la aparición de *citas por asistencia*. Así se podrá saber si, realmente, las jóvenes eran bombardeadas por un estilo de información distinto al de otros grupos sociales en Japón. O si, por el contrario, los mensajes en estos medios seguían la tendencia de la sociedad general, y se ha cometido un error al clasificar de especial la influencia de estos medios en el fenómeno.

Revistas de moda

En las sociedades actuales, las tendencias de la moda y los estilos de vida, en su mayoría, se dan a conocer vía medios impresos, como las revistas de moda, hogar, entre otras. Además de éstos, la televisión, con sus anuncios comerciales y las imágenes que retrata en sus programas, ha creado un sinnúmero de modelos e ideales para las sociedades que los consumen. Esta es la razón por la que no se puede negar ni ignorar la importancia de ambos para el funcionamiento del consumismo, ni dudar de su influencia en las personas.

Para el fenómeno de *citas por asistencia*, el consumo de la moda, ha sido uno de los aspectos más estudiados y criticados. En Japón, al igual que en la mayoría de los países del mundo, la moda se da a conocer mayoritariamente por las revistas. Las características que comparten los medios impresos japoneses con aquellos en otros países, son que en ellas aparecen continuamente los bienes preferidos del grupo al que las publicaciones van dirigidas. Al mismo tiempo, no sólo se muestran los accesorios, sino también los estilos y comportamientos que deben acompañarlos para obtener el efecto deseado.

Sin embargo, en Japón a diferencia de otras sociedades, la penetración y alcance que éstas tienen es especialmente fuerte (Shooji, 2006: 7). Este país, además de contar con una infinidad de publicaciones relacionadas con las tendencias de la moda, cuyo número supera al de otras publicaciones culturales, cuenta también con un alto poder adquisitivo, y la alfabetización necesaria para estar al alcance de toda la población japonesa (Kinsella, 1997: 255).

Además de esto, las publicaciones japonesas tienen una relación muy especial con los productores de los bienes que en ellas se promocionan. Es casi obligado que los establecimientos comerciales tengan en sus mostradores, junto con los productos que venden, las revistas y los reportajes en los que su mercancía es presentada. De esta manera se cierra el círculo de influencia que los consumidores reciben tanto de los productores como de los medios de comunicación. Este tipo de patrones no existen, al menos como una práctica común, dentro de las tendencias de consumo y promoción en otros países del mundo.

En general, sin importar el grupo al que las revistas vayan dirigidas y conforme el patrón internacional, las publicaciones japonesas de moda presentan de manera alterna los

productos y los estilos que corresponden a sus mercados. Tanto en publicaciones para el público masculino y femenino, así como para sus diversos rangos de edad, todas cuentan con secciones en donde se explica como se deben portar los bienes con *estilo*³¹. Con este ejemplo se confirma lo que asevera Shooji Akiko (The Japan Journal, 2006:7), ¿qué sentido tiene adquirir ciertos bienes si la gente no se queda embobada a nuestro paso?

Al igual que en la mayoría de las revistas de moda japonesas, en aquellas consumidas por las jóvenes en la década de los noventas³² y hasta nuestros días, no sólo se exhiben los accesorios de marcas nacionales o internacionales que están en boga, sino cómo estos deben de ser usados³³. Asimismo, en todas las secciones que conforman estas publicaciones, constantemente se recalca la idea de que seguir sus sugerencias las convertirán en mujeres a la moda por la temporada en curso³⁴.

Dependiendo del estilo y moda que cada revista juvenil proponga, los artículos de marca se encuentran anunciados en espacios dedicados exclusivamente a la publicidad de las marcas productoras. Esto puede ser por medio de fotografías y eslóganes, que son iguales en todos los países del mundo, o como parte de reportajes donde son promocionados por modelos japonesas en un contexto afín a los estilos de vida de esa

³¹ Revisión realizada en revistas propias así como en www.vvshu.com y community.livejournal.com/jmagazinescans (recuperados entre diciembre 2008 y abril 2009)

³² Para este análisis se hizo una revisión del mayor número de revistas posible sin limitarse a publicaciones para las llamadas *kogyaru*, que son las que normalmente se relacionan con el fenómeno de *citas por asistencia* (Ito, 2006). Sin embargo no se puede reducir a esas publicaciones, ya que hay chicas que no responden a esa descripción e intereses que también participaban en el fenómeno. Hacerlo sería limitar y etiquetar a las jóvenes que siguieron este tipo de moda como las únicas participantes en *citas por asistencia*. Ya se ha demostrado que esta actividad no es exclusiva de jóvenes o estudiantes de preparatoria, o las llamadas *kogyaru*, sino que también participan un rango de mujeres de diversas edades y de infinidad de estilos. (Maruta, 2001 y Bornoff, 1992)

³³ Por ejemplo, en el caso de la revista Non-no (julio 97, p.6-17), se tiene una sección dedicada a mostrar los bienes de marca provenientes de Italia y cómo son usados por las jóvenes italianas, así como cómo deben ser usado por las japonesas.

³⁴ La palabra que normalmente se utiliza es おしゃれ(*oshare*)

sociedad³⁵.

La única diferencia importante que se percibe entre las revistas dirigidas a un público juvenil y al de personas mayores de 30 años, es que en las segundas existe una mayor presencia de los anuncios que podemos denominar *internacionales*. Este tipo de publicidad parece dar mayor peso a la marca en sí, como si el consumidor hubiera ya interiorizado el uso correcto de éstas y no necesitara mayor entrenamiento para realizar sus compras.

En el caso de las publicaciones juveniles, la aparición de comerciales de productos lujosos se presenta más disimuladamente y mezclada con otras mercancías como ropa y accesorios, mientras que en revistas para generaciones maduras estos bienes aparecen en espacios exclusivos para estas marcas. Esto se puede explicar teniendo en cuenta la capacidad y estabilidad económica con la que cuentan los adultos para adquirir este tipo de artículos. Sin embargo, ambos estilos de publicidad se caracterizan por presentar a los bienes como un medio para que la consumidora pueda estar a la moda y tener éxito.

Con estas demostraciones, los medios crean, no sólo en las jóvenes, sino en toda la sociedad, una serie de ideales de vida, estilo y belleza. Simultáneamente dejan claras las expectativas económicas necesarias para tener acceso a los bienes que anuncian. En una exploración de estas publicaciones³⁶, es posible observar que el precio promedio de los diferentes bienes que en ellas se anuncian oscila entre los nueve mil y diez mil yenes³⁷. Un valor elevado si lo comparamos con nuestro país y que hace evidente el estilo del consumo japonés, demostrándonos los *requisitos económicos* que existen para poder pertenecer a ciertos grupos y clases sociales.

³⁵ En revistas como *Non-no* y *Olive* los productos son mostrados dentro de las secciones de las revistas, mientras que en otras como *Can-cam*, se encuentran más anuncios de las marcas.

³⁶ Se eligieron las revistas *Olive* y *Non-no* del año 1997.

³⁷ Equivalentes aproximadamente a unos 900 o 1000 pesos en el año 1997.

Otra característica relevante en las revistas juveniles a partir de los años noventas, es la evidente popularidad de los bienes *kawaii*³⁸, mezclados con los estándares de belleza del momento. A diferencia de otros productos de moda y lujo, éstos son exclusivos de aquellas revistas dirigidas a este sector de la población.

Entre estos, por ejemplo, se puede mencionar la constante aparición de *tamagotchi*³⁹ y otras versiones de las llamadas *mascotas virtuales*. Dentro de la revista Olive (dic 1997: 80) aparece un *tamagotchi* con la figura de *Kitty* cuyo objetivo no es sólo el de mantener viva a la mascota virtual, sino también el de hacerla comer y luego adelgazar para respetar los dictados de la moda actual y como refuerzo de todas las imágenes y estilos que se muestran en las revistas.

Sexualidad y nuevas tecnologías en las revistas de moda

Uno más de los cambios en las actitudes juveniles que son visibles en las revistas es la sexualidad. A partir de finales de la década de los setentas y principios de los ochentas (Miyadai, 2001: 283), las revistas dirigidas al público femenino empezaron a presentar temas sexuales más continua y abiertamente. Estas publicaciones, en sus reportajes, comenzaron a retratar de manera más persistente a jóvenes que toman la iniciativa en sus relaciones amorosas y para las que el sexo deja de ser un tabú tan importante (Ochiai, 1998: 217). Esta tendencia no sólo siguió, sino que aumentó en las siguientes décadas, por ejemplo, en la revista *Non-no* (jul, 1997) se encuentra un reportaje dedicado a al sexo, además de otro en donde se hacen entrevistas espontáneas a los chicos y se les pregunta las características que encuentran atractivas en las chicas.

A pesar de que en esa década ya era común ver reportajes de este tipo, estos seguían

³⁸ Artículos con personajes tiernos, normalmente animalitos caricaturizados

³⁹ Una mascota virtual muy de moda durante la década de los noventa.

siendo rechazados por buena parte de la sociedad. No obstante, no dejaron de publicarse bajo el argumento de que las escuelas no brindaban la educación sexual pertinente y había que reforzarla (Kinsella, 1997: 268).

A partir de la segunda parte de la década de los noventa era posible ver la aparición de las nuevas tecnologías de comunicación, las cuales posteriormente se verían relacionadas con algunos problemas sociales relacionados con la juventud, entre ellos *las citas por asistencia*. Entre estos medios se puede mencionar Internet (Non-no, jul 97: 192-195) y los teléfonos portátiles, entonces conocidos como PHS (Olive, dic 1997: 22, Non-no, jul 1997: 190).

El papel de la música popular

A pesar de la importancia que las revistas de moda puedan haber tenido en el surgimiento de este fenómeno, otra gran fuente de modelos juveniles que gozan de gran aceptación e influencia y que suelen ser ignorados en los análisis de este fenómeno son los ídolos musicales. Todos ellos, además de su utilizar a los medios como plataforma para darse a conocer, hacen uso de música para imponer modas. Tal como lo afirman Emiko Ochiai (1998: 217) y Kenroo Hayamizu (2008: 68), para las jóvenes, artistas como Namie Amuro (entre los años de 1997-2003) se convirtieron en el ejemplo de mujer a quién admirar e imitar durante los noventa, por su forma de vida y de vestir, además, por supuesto, por el éxito de sus interpretaciones.

Namie Amuro, al contrario de ídolos femeninos de décadas anteriores, rompió con algunos modelos y roles asignados para las mujeres. Mientras que la cantante Momoe Yamaguchi dio prioridad al rol tradicional de la mujer dentro de la sociedad japonesa y se retiró del mundo del espectáculo al contraer matrimonio, Namie Amuro, continuó

trabajando, posteriormente se divorció, y hasta la actualidad, continúa su carrera artística y su vida como madre soltera (Hayamizu, 2008: 102). Además de la importancia de Amuro como un modelo femenino de vanguardia, su éxito también recae en sus interpretaciones, muchas de las cuales fueron de las más premiadas y escuchadas durante la segunda mitad de la década de los noventa.

La música, además de ser una forma de entretenimiento, como muchas otras expresiones sociales, refleja los diversos sentimientos y puntos de vista de los grupos que la producen y las consumen (Mita, 1996: 50). No sólo esto, la música a lo largo de la historia, también ha servido como instrumento de rebelión, transmisión de noticias, etcétera. En el caso del presente análisis, la música que escuchaban los jóvenes, especialmente las chicas, se utilizará como un ejemplo de las preocupaciones, puntos de vista y tendencias de consumo, diversiones, etcétera, presentes dentro de esta generación.

En un buen número de las canciones de Namie Amuro, lanzadas entre el año de su debut, 1995 y el año 2000, se pueden encontrar un sinnúmero de datos importantes para poder comprender la cultura de los jóvenes de ese tiempo. No sólo es posible ver la aparición de los avances tecnológicos, por ejemplo, en la letra de la canción *Leaving for las Vegas*⁴⁰ es posible presenciar la aparición del teléfono celular como medio de comunicación popular entre la juventud japonesa.

Sin embargo, más importante que estos artefactos, es el cambio de actitud y referencias directas o indirectas al sexo, la soledad y los problemas de comunicación con la familia y otros, que se advierten en sus interpretaciones. En *ha-to ni hi wo tsukete*⁴¹ (prende

⁴⁰ それでケータイ解約・・・なんていや。あいつの声さえ聞けないじゃない

⁴¹ ...寂しさを埋めあうだけだったと思えない、あのころのあのときめき、今ここで戻りたい (no puedo pensar que sólo fue para cubrir mi soledad, quiero hacer regresar la emoción de ese tiempo) fuente: www.utamap.com

el fuego en mi corazón), la protagonista de esta canción habla del descontento que siente consigo misma por haber realizado algo sólo para acabar con un momento de soledad. Este sentimiento, que hace evidente la falta de un lugar al cual pertenecer, se hace presente en la mayoría de los jóvenes de esa década y, por supuesto, en el grupo de las jóvenes que participa en *citas por asistencia*⁴².

Por último, y como veremos en el apartado de sexualidad, en la canción *How to be a girl*⁴³, Amuro expresa el claro deseo y la presión para no esperar a vivir ciertas experiencias relacionadas con la sexualidad, ya que sin ellas no sabe cómo ser una chica de verdad. Esto refleja la importancia y la presión que ejercía la sexualidad en las jóvenes.

Además de un medio para expresar su sentir, las jóvenes usaban la música como otro medio importante y de pertenencia a un grupo. Estar al tanto de las novedades musicales, y conocer las canciones del momento era ser parte del grupo que tiene popularidad y la posibilidad de lucirse y ser exitosa, especialmente en discotecas y fiestas (Nakayama, 2006: 17).

Comunicaciones – teléfono y teléfonos celulares –

Otro de los medios que ha sido relacionado con el fenómeno de *citas por asistencia*, es el teléfono y su evolución hasta ser un aparato portátil y de uso totalmente privado. Tal como se revisó en el primer capítulo, fue el servicio de *terekura* que se ofrecía en los teléfonos fijos, públicos y privados el que vio surgir este fenómeno. Anteriormente, el teléfono fijo ya había desarrollado la capacidad a la que Hidenori Tomita (1997, 1999,

⁴² Se analizará con más detalle en el capítulo 7.

⁴³ I don't know how to love I don't know how to kiss I don't know how to feel it I don't know how to be a girl I don't know how to grow up I don't know I'm in the dark I don't know and I don't care I don't know... I don't know... 昨日の夜何が起きたのかさえ思い出せない、どうでもいいようになって来たころ (no sé como amar, no sé como besar, no sé como sentirlo, no sé como ser una niña, no sé como crecer, no sé si estoy en la oscuridad, no sé y no me importa, no sé, no sé. Ni siquiera sé lo que sucedió ayer, he llegado al punto donde me da todo igual...")

2005: 184) designa *comunicación con los extraños íntimos*, es decir, la posibilidad de tener una conversación cercana y privada sin la necesidad de revelar la propia identidad para establecer comunicación con desconocidos.

No obstante, con la masificación y la denuncia por parte de la sociedad del uso de estos medios para actos ilícitos y relacionados con la prostitución, estos medios perdieron buena parte las posibilidades que ofrecían para comunicarse de manera privada y anónima (Tomita, 1997:189). En esta década ya estaba evolucionando la tecnología de la comunicación portátil e inalámbrica, la sociedad japonesa pudo empezar a hacer uso de esta nueva tecnología gracias a los *pokeberu*, los *PHS* y posteriormente los teléfonos celulares. En un principio, estos adelantos eran utilizados por oficinistas que necesitaban hacer labores fuera de sus lugares de trabajo y al mismo tiempo seguir en contacto con sus oficinas.

Posteriormente, con la masificación en el uso de los teléfonos celulares, así como su constante presencia en los medios de comunicación, cada vez más jóvenes tenían acceso a éstos. Así pudieron retomar y ampliar las posibilidades de la *comunicación con extraños íntimos*, de manera escrita y sin intermediarios, dando, además un nuevo nivel a esta comunicación ya que ahora era totalmente privada. Este cambio en la comunicación no sólo benefició a la aparición de algunos actos *ilícitos*, también funcionó como una herramienta para que los jóvenes pudieran comunicarse con amigos a los cuales desconocen en persona brindándoles un nuevo estilo de libertad, donde pueden relacionarse con un sinnúmero de personas, situación hasta entonces inusitada.

Esta *libertad* y cercanía con los *extraños íntimos*, en el caso de *citas por asistencia*, queda retratada en la película *Love & Pop*, del año 1998 con libreto de Ryu Murakami. En

ésta se cuenta la historia de unas jóvenes que son contratadas por un hombre homosexual con el objetivo de grabar mensajes en un *terekura* para que posteriormente él pudiera tener citas con hombres de mediana edad. Sin embargo, ellas acaban haciendo uso del teléfono celular que el hombre les provee para conseguir sus propias *citas por asistencia*. Gracias a este aparato no sólo pudieron gozar del anonimato y la privacidad, sino que también aumentaron sus posibilidades de concertar varias citas en un mismo día y con una facilidad impresionante, sin tener que esperar en un lugar fijo a que las citas se confirmaran.

Por estas capacidades, las generaciones mayores veían en los teléfonos celulares una amenaza para los jóvenes. Además de la pérdida de control sobre las relaciones que los jóvenes establecían, los adultos suponían que estos medios fomentaban la incapacidad de comunicarse frente a frente se perdería. No obstante, se ha demostrado que estos jóvenes mantienen también sus relaciones personales y este artefacto les sirve para potenciar las amistades que ya tienen, para profundizar y estar más en contacto, especialmente con un pequeño grupo de personas.

Aún así, es innegable que el tipo de contacto vía teléfonos celulares ha tenido cierto impacto negativo entre los jóvenes. Recientemente, algunos jóvenes están en comunicación con algunos amigos casi las 24 horas del día. Esto responde no sólo a una profundización de las relaciones de amistad, sino al carácter débil y efímero en el que establecen sus amistades, lo que causa un alto grado de ansiedad al sentirse fácilmente reemplazables, por lo que buscan una constante confirmación de cariño por medio del contacto electrónico. En este tipo de relación de dependencia, esta comunicación permanente libera un poco sus preocupaciones (Matsuda, 2005: 29). Por esta razón, el teléfono celular y otras modalidades de comunicación portátil, se fueron convirtiendo, a lo largo de esta década, en un bien

necesario, especialmente para las jóvenes mujeres quienes más recurren a este servicio en sus relaciones personales (Fujimoto, 2005: 82).

Medios como creadores de realidades sociales

Por último, en este capítulo se indagará acerca del papel de los medios de comunicación como creadores de imágenes y realidades de los fenómenos. En muchas ocasiones, estos sirven para reafirmar lo que la sociedad espera, así como para aprobar o castigar ciertos comportamientos dentro de ella. Consiguientemente, la información que se divulga en periódicos y otras publicaciones diarias, no sólo informa, sino que crea, a su vez, realidades y califica los sucesos que se registran en las sociedades.

En el caso de las *citas por asistencia*, los medios han contribuido, en gran medida, a la creación de una imagen subjetiva de lo que sucedía en este grupo de jóvenes. La mayoría de estos medios, tanto nacionales como extranjeros, dejaron circular la idea de que las *citas por asistencia* era un fenómeno que se podía igualar por completo con la prostitución de menores de edad (Maruta, 2001: 128). Con este tipo de aseveraciones se daba por sentado que cualquier chica que asistiera a una *cita por asistencia* se prostituiría, ignorando otras posibilidades existentes dentro de este fenómeno, como el intercambio de una plática o simple compañía.

Sin importar que poco después de la publicación en periódicos de los incidentes de las *citas por asistencia* se iniciaron los estudios académicos sobre el fenómeno y se aclaró que esta actividad abarcaba otras actividades, la fuerza de los medios fue tal que se hizo muy difícil borrar la impresión de que *citas por asistencia* era sólo prostitución. De esta manera, como lo planteó Kooji Maruta, la sociedad llegó a igualar a las *citas por asistencia* con *estudiantes de preparatoria* ejerciendo la *prostitución* (2001: 133).

En otros medios como las historietas y el cine también se puede apreciar esta tendencia. En la historieta titulada *Initial D* (inicio de publicación 1995), la novia del protagonista es retratada como una chica *normal*, exitosa en la escuela, pero que a escondidas de todos establece *citas por asistencia* sin sentir alguna culpa (Hayamizu, 2008: 120). Esto crea en el público la imagen de que las chicas que realizan esta actividad son mujeres que llevan una doble moral.

De igual manera, en la mayoría de las películas que abordan este fenómeno directa o indirectamente, normalmente se retrata a una joven estudiante de preparatoria quien, por el deseo de adquirir un bien, concierta una o varias *citas por asistencia* y que no recapacita en el daño que se hace a ella misma ni a sus seres queridos⁴⁴. Algunas otras obras, llegan a rozar en la burla y la pornografía⁴⁵, donde simplemente reafirman la idea de la conducta desviada de estas mujeres. Esto, sin duda, crea en los espectadores, quienes desconocen o carecen de interés en revisar un estudio profundo sobre el tema, una idea simplista e incorrecta, en la mayoría de los casos, de lo que es este fenómeno así como de quienes en él se involucran. Estas explicaciones terminan convirtiéndose en otra parte del problema y no en una posible solución a éste.

Después del análisis de las características de los medios de comunicación japoneses, así como su impacto específico en los jóvenes, es posible afirmar que éstos han jugado tres funciones diferentes para la sociedad japonesa y su relación con este fenómeno. La primera, en combinación con el consumo, como creadores de ideales y estilos de vida. Las revistas y los comerciales de televisión, en un trabajo combinado con los centros comerciales,

⁴⁴ Entre algunos ejemplos se pueden mencionar *Love & Pop*, *All about Lilly choo choo*, y *Bounce kogyarū*.

⁴⁵ Por ejemplo: *Enjo Kosai Bokumetsu Undo*, *Enjo Kosai Bokumetsu Undo II* (1998)

recuerdan continuamente al consumidor las reglas que debe seguir, así como los productos que debe adquirir para pertenecer a cierto grupo dentro de su sociedad.

Sin embargo, también se comprobó que las revistas de moda dirigidas a las jóvenes no se distinguen de otras publicaciones cuando se trata de promocionar artículos de marcas lujosas. Por el contrario, éstas seguían las tendencias de revistas para otros grupos sociales, con la única característica de una mayor flexibilidad en la forma en la que los bienes aparecen.

Además, después de la revisión de los materiales se pudo observar que las diversas publicaciones utilizan las mismas técnicas de promoción, lo único que cambia son los bienes que en ellas se presentan, sin que esto signifique una diferencia importante que pueda intervenir en la aparición del fenómeno. Por esta misma razón, no se puede afirmar que estas publicaciones, por medio de sus estilos de promoción, hayan provocado alguna tendencia consumista dirigida específicamente hacia las jóvenes japonesas de preparatoria o a quienes participaron en *citas por asistencia*.

Como segunda función, los medios, vía la música, funcionaron como una válvula de escape y una bandera para las jóvenes que se veían presionadas por las reglas de la sociedad y otras expectativas que se revisarán en apartados posteriores. Además, con el análisis de las letras de canciones representativas de la época, es posible entender un poco las preocupaciones que la juventud vivía y cómo éstas se conectan con las *citas por asistencia*. Las canciones más representativas de esta década entre los jóvenes, nos demuestran que los sentimientos que suelen identificarse con las jóvenes que participan en *citas por asistencia*, fueron compartidos por un buen número de las chicas en esa época.

Por último, también se mostró de qué manera los medios de comunicación

funcionaron como creadores de imágenes y realidades dentro de las *citas por asistencia*, reduciendo al fenómeno a un nuevo estilo de prostitución sin estudiar a profundidad las características y diferencias del mismo. Por otra parte, la comunicación vía teléfonos celulares, al contrario de lo que se pensaba, más que crear relaciones lejanas y superficiales, ha ocasionado que los jóvenes establezcan un contacto mucho más constante y privado con un número limitado de amigos, aunque éstas no sean perceptibles para los no involucrados en ellas⁴⁶. Por estas razones, ninguno de estos medios puede ser culpado por originar éste y otro tipo de conductas desaprobadas para la sociedad, cuando su papel verdadero ha sido el de hacerlas más anónimas y difíciles de descubrir. Y cuando toda la población es influida por ellas, es decir no se limita a las jóvenes de preparatoria ni a quienes participan del fenómeno que se analiza en este trabajo.

⁴⁶ Como sería el caso de los padres de familia o profesores, quienes al no poder *controlar* ni estar presentes siempre que los jóvenes se comunican vía estas tecnologías, parece que esas relaciones no existen o les son desconocidas.

3.3 Sexualidad en el Japón contemporáneo

Debido a que la sexualidad se encuentra íntimamente relacionada con la existencia y la aparición del fenómeno de *citas por asistencia*, ésta ha sido uno de los factores que mayor atención ha recibido por parte de la sociedad. La forma en la que las jóvenes participantes del fenómeno practican su sexualidad, ha traído como consecuencia que su comportamiento sea continuamente criticado y castigado. Sin embargo, estos ataques han carecido de una consideración de los cambios sociales e históricos que se han dado en este aspecto de la vida en el Japón.

Como se analizó en la introducción de la presente investigación, este fenómeno ha sido clasificado como una violación a las normas sociales que rigen la sexualidad. Por esta razón, se culpa a estas jóvenes de menospreciar e ignorar el valor de la sexualidad como una relación superior que les permite relacionarse con la persona amada para convertirla en una compraventa o un intercambio de bienes.

No obstante, muchas de estas aseveraciones no cuentan con un estudio académico que las respalde. Además, éstas parecen ignorar las transformaciones que la sexualidad ha vivido a lo largo de la historia, no sólo en Japón, sino en todas las sociedades. Esto los reduce a un tipo de información poco adecuada para la comprensión del fenómeno permeada solamente por una visión moralizante, insuficiente para explicarla en su totalidad (Maruta, 2001: 136).

En este capítulo se presentarán los cambios en la valoración y el estado actual de la sexualidad en la sociedad japonesa. Para este fin se harán referencias y comparaciones con la situación y puntos de vista de la sexualidad, sexo, relaciones de pareja, que prevalecen en

otras sociedades. De esta manera podremos obtener un análisis más profundo y, sobre todo, más explicativo de las condiciones de la sexualidad en Japón. Como siguiente punto, se aclarará qué caracteriza a la sexualidad relacionada con las *citas por asistencia*. Es decir, si ésta se diferencia o no con el comportamiento de la mayoría de la sociedad. Por último, revisaremos por qué motivos se castiga esta actividad, así como las contradicciones que la sociedad ha creado con respecto a la sexualidad. Así podremos tener mayores posibilidades de comprender el papel de la sexualidad en este fenómeno.

Sexualidad a lo largo de la historia del siglo XX

La sexualidad, a pesar de estar relacionada con la naturaleza, es también un comportamiento social y como tal, siempre ha sido controlado en todas las culturas. Esto se debe a que tiene una relación directa con la supervivencia y la regulación de las sociedades (Muta, 1996: 77-78). Por supuesto, estas formas de control y de valores varían dependiendo de la sociedad.

En Europa y los Estados Unidos, las normas y apreciaciones actuales de la sexualidad se originaron en procesos que iniciaron durante el siglo XVIII. En el caso de Japón, los cambios que más la han impactado se pueden encontrar en las políticas adoptadas a finales del siglo XIX, así como en lo sucedido a partir del final de la Segunda Guerra Mundial. Como primer punto, revisemos de qué forma se consolidó la sexualidad en el hemisferio occidental del mundo.

Aproximadamente desde el siglo XVIII, la moral victoriana que prevalecía en estos países, buscó dejar a la sexualidad en un ámbito privado y bajo el control de estrictas regulaciones. Aquellas mujeres que querían ser respetables, debían mantenerse vírgenes

hasta el matrimonio y, posteriormente, dedicar su vida a la familia y las tareas domésticas (Muta, 1996: 81,84). Con estos controles, la sexualidad quedó, supuestamente, escondida dentro del ámbito familiar y dejó de ser algo abiertamente público.

A pesar de la rigidez en la vigilancia de la sexualidad, también existía un doble estándar con respecto a ésta. Por tal modo, no era extraño que las personas pudieran tener acceso a información y experiencias sexuales gracias a diversos medios de comunicación. Esto se convierte en lo que Muta (1996: 89) denomina el *tercer espacio de la sexualidad*⁴⁷. Este es un lugar virtual, existente en medios de comunicación y establecimientos dentro de las ciudades en donde se hace continua referencia, directa o indirecta, a la sexualidad. Este espacio, que ha evolucionado a lo largo del tiempo, ha traído como consecuencia que la sexualidad se exponga demasiado, así como una transformación constante de su significado dentro de las sociedades.

Otro de los aspectos que caracterizó a la sexualidad europea y estadounidense de esa época, fue que ésta se empezó a relacionar directamente con el matrimonio y con el amor. Sólo de esta manera podía ser socialmente aceptada. Premisas como estas fueron ampliamente aceptadas dentro de las sociedades, muchas de ellas han logrado llegar sin cambios sustanciales hasta nuestros tiempos. Con la constante pérdida de la importancia de la religión en la vida de las personas, el amor y la sexualidad empezaron a tomar su lugar y, por lo tanto, a igualarse entre todos los estratos sociales (Illouz, 1997:29). Así, para la década de 1920, en gran parte de Europa y en los Estados Unidos, esta visión ya había sido aceptada por la mayoría de las personas.

Como siguiente transformación, el amor romántico y sexual aumentó su área de

⁴⁷ 性の第三空間(sei no dai san kuukan)

influencia en las sociedades igualándose por completo a la felicidad y el éxito personal. Es decir, una persona sólo puede ser considerada plena si, además de dinero, tiene amor y sexo que completen su existencia. Esta concepción, al ser reforzada por los medios de comunicación, pudo llegar fácilmente a predominar en todos los estratos sociales.

Con el fin de las Guerras Mundiales, las sociedades empezaron a vivir transformaciones más profundas y veloces en todas las áreas, la sexualidad no fue la excepción. Especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, el sexo empezó a verse como una parte menos alejada de la cotidianidad de las personas, poco a poco, éste obtuvo su pase de vuelta a la vida pública, bajo unos nuevos criterios para poder ser considerada como una actividad respetable.

Desde entonces y hasta nuestros días, no es extraño y, por algunos hasta suele ser recomendado, que las personas conozcan y convivan con varias parejas sexuales durante su vida. La única condición de estas relaciones es que se restrinjan a una pareja a la vez, de preferencia que se den dentro del matrimonio o al menos en una relación de amor o noviazgo, no entre desconocidos. Como consecuencia, el número de parejas que una persona puede tener en su vida ha aumentado, pero el tiempo que está con cada una de ellas es mucho menor (Illouz, 1997:172-173). Lo que refleja los cambios en la aceptación de nuevos tipos de relaciones y sexualidades en la sociedad. Como puede ser el caso de la mayor tolerancia a la homosexualidad, unión libre, entre otros, que se alejan de la sexualidad aceptada tradicionalmente.

Gracias a esta liberalización en las posibilidades de elección de una pareja y del ejercicio de su sexualidad, las personas han empezado a evitar los compromisos que antes eran obligados y esperados con una pareja. A diferencia de lo sucedido en el pasado

reciente, el sexo ya no es una relación que crea una obligación incuestionable con la pareja. Ahora, ésta se justifica como parte de un proceso de perfeccionamiento, donde la búsqueda y experimentación sexuales son permitidas para alcanzar la verdadera felicidad (Illouz, 1997: 174).

No obstante, sin importar que se hayan dado todos estos cambios, la sexualidad no ha podido separarse por completo de las regulaciones y, sobre todo, de la idea del amor o el matrimonio. Aunque el sexo sea necesario para el amor, no es un elemento suficientemente valorado o justificado por sí solo.

Como veremos más adelante, este es uno de los puntos más relacionados con el análisis de las *citas por asistencia*, ya que se culpa a las jóvenes de ser desordenadas y desviadas con el ejercicio de su sexualidad, fuera de las reglas del amor y compartiéndolo con un buen número de parejas. Para conocer qué tan cierto es esto, revisemos el proceso de la sexualidad que Japón ha vivido en los últimos tiempos.

Sexualidad en el caso japonés

En el caso japonés, fue durante el periodo Meiji cuando se dieron los primeros cambios relacionados con el estado de la sexualidad en la actualidad. Además de las transformaciones legales, la sociedad japonesa también tuvo que hacer frente a una serie de nuevos estilos de vida. Dentro de la esfera de la sexualidad, las innovaciones se tradujeron en una regulación basada en la ética de la clase samurai y un proceso de imitación de ciertos estándares occidentales de fines del siglo XIX para *civilizar* a la población japonesa (Muta, 1996: 82). Como resultado, el concepto y valoración de la sexualidad se volvió más homogéneo y fácil de regular que en épocas anteriores.

En tiempos anteriores al siglo XIX, no existía una clara diferencia entre los conceptos

de sexo y amor, haciendo imposible una calificación moral al respecto. Durante el periodo Edo, la sexualidad era un concepto cuyo valor dependía más de la región y de la clase social a la que se perteneciera (Quartucci, 1989:423). No había un consenso sobre las regulaciones sexuales y éstas se establecían de maneras muy diferentes a las propuestas en la Era Meiji. Aunque el control existente entre los comerciantes ricos y samurai era muy parecido al de Occidente, teniendo como base la castidad, el matrimonio, el pudor y la respetabilidad, para otras clases esto no era la norma.

Por ejemplo, entre las clases bajas, no era un tabú visitar los baños públicos mixtos. Tampoco era indecente que los niños tuvieran contacto con información sexual o se divirtieran cantando canciones que abordaran esta temática (Muta, 1996: 82)⁴⁸. La sexualidad estaba más presente en la cotidianidad de las personas sin que esto significara que vivieran en una total libertad. Simplemente, las medidas que las regían eran de diferente tinte.

Generalmente, las clases bajas estaban organizadas en comunidades, estos mismos grupos eran los encargados de establecer las reglas de la sexualidad. La moral sexual era establecida por una comunidad relativamente grande. Con respecto a los jóvenes, ellos eran libres de ejercer su sexualidad al interior del grupo al que pertenecían, sin embargo, estos derechos no se extendían a jóvenes de otras comunidades. Cuando algún muchacho rompía estas reglas, se desataba un conflicto entre grupos. Por lo tanto, había una clara conciencia de los límites y costumbres sexuales dentro de las clases pobres, aún dentro de la flexibilidad o desorden sexual que, según otras clases, existía.

⁴⁸ Y en la época Meiji estos comportamientos empiezan a ser denunciados como indecentes y se exigía su control. “古い習慣や習俗にまみれた「家」に対し、「家庭」は清浄で無垢な場として期待される。(…) 子供が「野卑猥褻な俗謡」を歌うこと・・・” (Muta,1996:82)

Con la llegada de las medidas del gobierno Meiji, el deseo y la necesidad de imitar a las clases altas y a Occidente empieza a tener un gran impacto en la sociedad japonesa. Para los últimos años del siglo XIX ya se advertía una amplia participación social en movimientos civiles que abogaban por la supuesta mejora en las costumbres sexuales (Muta, 1996: 87). Esto, por supuesto, no fue sólo resultado del trabajo del gobierno, los diversos estratos sociales estaban convencidos de la necesidad de estos cambios, sólo así se explica su rápida adopción entre todas las clases de Japón.

Con estos cambios, especialmente las mujeres, fueron educadas según una moral que daba un lugar privilegiado a la virginidad, al matrimonio y donde el sexo era algo exclusivo de éste y tenía como objeto la reproducción. De esta manera, la sexualidad en Japón también buscó quedar relegada al ámbito privado. A pesar del tiempo, algunos de estos valores, al igual que en Europa y los Estados Unidos, siguen teniendo cierta relevancia dentro de los ideales japoneses.

Como en todas las sociedades, en Japón, la valoración sexual no se ha quedado estancada. Especialmente después de la recuperación de la Segunda Guerra Mundial, la visión de la sexualidad empezó a tomar tintes más cotidianos. No obstante, entre las generaciones adultas, permanece claro el ideal de que los jóvenes experimenten lo menos posible con su sexualidad, más si se trata de mujeres (Ikeya, 1993: 164). Por supuesto, lo mismo sucede dentro de las instituciones de control social como la familia, escuela, gobierno, etcétera.

Los jóvenes japoneses, al igual que en todo el mundo, viven y son conscientes de los parámetros sexuales que las generaciones mayores han heredado y establecido. Sin embargo, también son sensibles a los cambios e información que surgen especialmente

dentro de los medios de comunicación y que causan brechas entre las *regulaciones establecidas* para la sexualidad por los medios e instituciones como la familia. Como se mencionó, a fines del siglo XIX y aproximadamente, hasta la Segunda Guerra Mundial la sexualidad, oficialmente, estaba confinada al matrimonio. Sin embargo, poco a poco empezaron a aparecer mayores posibilidades de que los jóvenes pudieran experimentar con su sexualidad. Sobre todo, con una mayor libertad, ya que estaba desapareciendo la rigidez de los matrimonios arreglados.

A pesar de que durante la década de los setentas y ochentas, el sexo prematrimonial y con otro objetivo que el de la reproducción era ciertamente mal visto, también existían un buen número de fuentes *no oficiales* de información sexual al alcance de los jóvenes. En ese *tercer espacio*, como lo denomina Muta (2001: 215), no era difícil encontrar historias dirigidas a jóvenes, hombres y mujeres, donde el sexo se tratara de manera desinformada, sólo con temáticas de placer y violencia⁴⁹. Esta situación, aunada a la poca información que se presentaba dentro de la educación sexual⁵⁰, hace evidente y profundiza las contradicciones que existen con respecto a la sexualidad y su control.

Durante las últimas dos décadas, las transformaciones y paradojas con respecto a la sexualidad han aumentado con mayor rapidez y facilidad que en generaciones anteriores. De esta manera, en la actualidad, cerca de un 50% de las jóvenes de preparatoria ha tenido alguna experiencia sexual⁵¹ (Takahashi, 2004: 110). Asimismo, es evidente que las

⁴⁹ Estos se encontraban especialmente en historietas donde los protagonistas violaban o eran violados, pero al final agradecían haber sido víctimas estos actos ya que habían obtenido placer. (Jones, 2002:XX).

⁵⁰ Como se revisará en el siguiente capítulo

⁵¹ Aunque existen opiniones que hablan de un número más bajo (Sexta Encuesta sobre la Sexualidad de los jóvenes, 2006:22), en efecto el número de jóvenes que practican su sexualidad ha aumentado. Por supuesto, en este análisis no se pretende hacer una generalización de la sexualidad en la totalidad de la sociedad japonesa, nos limitaremos a hablar de las tendencias de comportamiento de aquellos que son sexualmente activos y su comparación con las jóvenes que participan en *citas por asistencia*.

diferencias en las tasas de experiencia entre hombres y mujeres han desaparecido por completo (Sexta Encuesta sobre la Sexualidad de los Jóvenes, 2006: 15,83).

Para los jóvenes, al contrario de las expectativas sociales oficiales, la sexualidad se ha convertido en un bien condicionado por el valor y las características que le otorga su contradictoria sociedad. Veamos cómo éstas funcionan en la creación de expectativas sexuales discordantes dentro de la misma sociedad y sus consecuencias en los comportamientos de jóvenes y adultos.

Sexualidad en la juventud japonesa contemporánea

Al igual que en la mayoría de las sociedades actuales, en Japón, la juventud tiene un valor especial dentro de la vida. Este periodo⁵² se ha convertido en un tiempo en donde hay que disfrutar de las libertades y las pocas o nulas responsabilidades sociales que se tienen. Por otra parte, como ya se revisó, la sexualidad también forma parte de los conceptos de mayor relevancia en nuestras sociedades. Ésta ha llegado a convertirse en un requisito indispensable para el éxito y el reconocimiento dentro de la sociedad. Por esta razón, no puede quedar fuera de la consideración y el disfrute durante la juventud.

Estos dos conceptos, en conjunto, se vuelven una de las combinaciones más destacadas para los jóvenes de hoy. Ellos, a la par que sus sociedades, en su carrera por alcanzar el supuesto éxito total dentro de su sociedad⁵³, consideran al sexo como algo importante. Esta actividad, debe empezar a ejercerse joven para poder ser verdaderamente placentero (Takahashi, 2004: 205), de nuevo, antes de tener la carga de las responsabilidades sociales como el matrimonio o una familia.

⁵² En el caso de Japón este periodo se puede limitar especialmente a los años dos y medio primeros años de preparatoria, donde la presión de aprobar exámenes para la universidad es fuerte pero no totalmente arrolladora.

⁵³ ya que alguien completamente exitoso no sólo cuenta con un currículo laboral o académico brillante, también en el ámbito romántico.

La sexualidad se ha vuelto tan importante para las jóvenes, que desde hace dos décadas existe la expresión *yarazu hatachi*⁵⁴, es decir, llegar a los 20 años de edad sin haber tenido alguna experiencia sexual. Gracias a este tipo de expresiones, es posible darnos cuenta de la gran presión sexual a la que la juventud está expuesta. Por esta amenaza, algunas veces inconsciente, muchas jóvenes acaban apresurándose a tener sexo. De otra forma seguirán siendo consideradas como personas incompletas, borrando por completo el valor que tenía la castidad en épocas anteriores.

Por supuesto, esto no significa que el papel de la sexualidad en el matrimonio y la reproducción haya sido desvirtuado por completo. Esto queda claro al escuchar las críticas que se hacen acerca del fenómeno de *citas por asistencia*, por ejemplo, al considerarse como una violación a las normas sociales de la sexualidad. Por el contrario, sólo hace evidente que las sociedades han sido incapaces de lidiar y crear un balance para conciliar las diferentes concepciones que ellas mismas han creado de la sexualidad.

Para los jóvenes, el matrimonio, el amor y la sexualidad dentro del matrimonio, siguen siendo relevantes. Sobre todo, se han convertido en el ejemplo perfecto de las expectativas sociales que los mayores y ellos mismos tienen. Sin embargo, al mismo tiempo, la sexualidad significa juventud, libertad y pertenencia a su generación. Como en toda contradicción social, las personas buscan formas de disminuir, de una u otra forma, la incompatibilidad entre las ideas de sexualidad como disfrute y como responsabilidad y relación humana *superior*.

Conforme a las tendencias mundiales, entre las generaciones jóvenes del Japón, el amor ha tomado un tinte mucho más cotidiano y simple, es decir, que es mucho más fácil

⁵⁴ Expresión registrada por primera vez en los 80s. (Disponible en: <http://zokugo-dict.com/36ya/yarahata.htm> recuperado el 5 de mayo de 2009)

de acceder a él. Esto hace que sea relativamente sencillo que una joven se declare enamorada, si está enamorada, cuenta con *cierto grado de autorización* por parte de su sociedad en el caso de que llegara a ejercer su sexualidad.

Tal como lo plantea la sociedad actual y se refleja en las estadísticas, la mayoría de las jóvenes tiene experiencia sexual con sus novios ya que lo hacen por amor (Takahashi, 2004:110). No obstante, es necesario revisar la definición de noviazgo, ya que ésta ha sufrido una clara transformación en los últimos tiempos. En la actualidad, el amor romántico que ofrece un novio es relativamente fácil de encontrar y de sustituir en poco tiempo, requiere de pocas pruebas y pocas calificaciones por parte de otras personas en la sociedad.

El amor romántico, al convertirse en un bien y una forma de acceder a ese grupo exitoso de la sociedad, ha ocasionado que las relaciones surjan y terminen de una manera más casual y sencilla. Muchas jóvenes japonesas temen ser despreciadas y tachadas de perdedoras si, en la noche de Navidad, no tienen un novio con quien celebrar. Muchas de ellas mienten tenerlo, otras tantas lo consiguen para no ser víctimas de este tipo de discriminación (Takahashi, 2004: 206).

Así, por las presiones de otros miembros de su generación y la información que reciben acerca de la sexualidad, hasta un 8 por ciento de las jóvenes de preparatoria que no tienen un verdadero interés en ninguna actividad relacionada con el sexo, llegan a tener relaciones sexuales (Sexta Encuesta, 2006: 87). Sin embargo, como la sociedad exige que exista una liga íntima entre el amor y el sexo, muchas deciden practicarlo por curiosidad o como un requerimiento, aún sin un conocimiento o una total voluntad, para así pertenecer a la ficción del amor romántico.

Aunque se habla de la sexualidad como una forma de relación entre una pareja que se ama y se conoce, esto parece ser un mito en la actualidad. El tiempo que pasa entre que los jóvenes se conocen, salen y empiezan a tener relaciones ha disminuido constantemente a lo largo del tiempo, llegando hasta un promedio de un año y siete meses entre la primera cita y las relaciones sexuales en el año 2005 (Sexta Encuesta, 2006: 87). En casos más extremos, pero no por eso poco comunes, los jóvenes tienen sexo con gente casi desconocida, aunque estas parejas se denominen como novios.

Como en épocas anteriores, entre los jóvenes se mantiene una dinámica en donde algún intermediario presenta a potenciales parejas⁵⁵, éstas se conocen y deciden si formalizar la relación o no. Además, como se mencionó, el tiempo entre que se conocen por primera vez y llegan a una relación sexual se ha acortado y los jóvenes son víctimas de con mayor presión social por parte de los integrantes de su generación para quienes el sexo es visto más como parte del éxito de la vida que como un tabú. Por lo tanto, si los jóvenes no llegan pronto a ese punto de intimidad, pueden llegar a ser mal vistos y tachados de anticuados por sus amigos (Takahashi 2007, 199).

Por supuesto, al igual que en el mundo entero, esta presión también se ve fomentada por los medios de comunicación. Como se advirtió en el apartado correspondiente, las revistas juveniles en la década de los noventas ya dedicaban buena parte de sus páginas a promocionar estilos, actividades, bienes, etcétera. Todos esos, elementos que permitían a las jóvenes sentirse aceptadas dentro de la ilusión del amor y el sexo que pregona su generación.

Así, vemos que la mayoría de las jóvenes japonesas, tienen en sus mentes y

⁵⁵ Y que ahora se puede dar vía amigos o fiestas para conocer a posibles parejas

expectativas una idea del sexo relacionado íntimamente con el amor. No obstante, el amor, especialmente bajo esta atmósfera de presión que vive la juventud, se ha convertido en una identidad temporal, como lo plantea Zygmunt Bauman⁵⁶. El amor, al ser tan necesario para todos, se volvió un medio para no ser rechazado en la sociedad⁵⁷ (Dr. Horo en Takahashi, 2004:116), por lo tanto, se ha vuelto un bien relativamente abundante en las sociedades.

Ya se explicó que en Europa y los Estados Unidos, el amor se convirtió en el nuevo centro de la vida, reemplazando a la religión. En el caso de los japoneses, afirma Dr. Horo, el amor se ha vuelto una nueva religión, un lugar al cual pertenecer y el que brinda un sentimiento de triunfo. Esto afirma la existencia de la contradicción en Japón. El amor es supuestamente valorado como un sentimiento elevado, y al mismo tiempo como un bien.

Sin embargo, la barrera que en generaciones anteriores hacía a la visión del amor romántico como una entidad mutuamente excluyente del sexo libre, se ha ido desvanecido por las presiones sociales. Por esta razón, podemos afirmar, que en la actualidad es posible encontrar jóvenes y adultos que al mismo tiempo que creen en el amor romántico, con su característica de pureza y lejanía al sexo, utilicen su sexualidad como un medio o pase de entrada a ciertos grupos o identidades. Ambos significan el éxito en diferentes ámbitos, como sucede en el caso de las jóvenes de *citas por asistencia*, por lo tanto, lo revisaremos más adelante.

Sexualidad en el grupo que realiza *citas por asistencia*

Por último, analicemos cómo viven y cómo se puede caracterizar la sexualidad de las

⁵⁶ Como se revisó en el capítulo I

⁵⁷ 「恋愛が一番かっこいい」「愛があれば妊娠してもいい」という雑誌やマンガなどからの情報を、疑うことなく安直に本当のこと、正しいことと信じており、同年代の風潮に乗り遅れないためや友達から仲間はずれにならないために、異性との付き合いや性行動をせかされてしまう（ピアプレッシャー）。

<http://www5f.biglobe.ne.jp/~constanze/nomarin246.html>, recuperado el 5 de mayo de 2009.

jóvenes que participan en las *citas por asistencia*. Si ésta realmente puede ser considerada como opuesta o diferente a la de otras jóvenes, y qué razones han ocasionado que la sociedad las castigue. Miyadai afirma en su artículo *Suburbanización y maduración de la actualidad* (2001), que la actitud de las jóvenes de *citas por asistencia*,

...la “reducción en la edad de la sexualidad” y la “conversión en prostitución” de las jóvenes, más que ser resultado del colapso de los controles sociales, es un “periodo de transición” que se hace necesario como resultado del desuso de los mecanismos para llegar a la “era moderna que madura” y que no sobrepasa el hecho de que ha causado el rebrote de la asimetría en el proceso...⁵⁸ (Miyadai, 2001: 204).

Sin embargo, como hemos revisado a lo largo de este capítulo, la sexualidad actual se rige por una serie de criterios que han evolucionado a lo largo del siglo XX, donde se ha desvanecido casi por completo la relación con lo sucedido en periodos anteriores. Si en realidad, como afirma Miyadai (2001: 204), la sexualidad de estas jóvenes estuviera ligada a las tradiciones de la preguerra y la entrada del pensamiento europeo, se caracterizaría por una perspectiva más comunitaria. Es decir, tal como sucedía entre ciertas clases de Edo, los jóvenes tenían cierta libertad sexual siempre y cuando ésta se llevara a cabo dentro de las normas de la comunidad a la que pertenecían. En el caso de que las relaciones sexuales se hubieran dado fuera del grupo, la conducta sexual hubiera sido castigada, por lo que no se reflejaría como una sexualidad *libre*, como es en el caso de *citas por asistencia*. En este fenómeno la sexualidad se rige por un grupo demasiado pequeño, el de las amigas que participan en *citas por asistencia*.

Tampoco se puede afirmar que su sexualidad está relacionada con la libertad y la edad en la que se ejercía en tiempos anteriores en Japón. En primer lugar, porque en ese entonces

⁵⁸ ”・・・昨今の女子に見られる「性の低年齢化」と「売春化」は、社会規範の崩壊というよりも、むしろ「成熟した近代」へ向けた非対称性が噴出したことに過ぎない・・・“

no existía la ni la visión de la sexualidad ni el valor que se le da en la actualidad. En ese tiempo, la sexualidad era una parte importante dentro de la comunidad, relacionada más con la subsistencia de ésta, por medio de la procreación, que con una forma de presión para ser aceptados en ella.

Por lo tanto, sería más correcto afirmar que la sexualidad de las generaciones jóvenes, incluidas las chicas que participan en *citas por asistencia*, es resultado sí de un proceso de transición, pero que se originó en las contradicciones que existen en la sociedad con respecto a la sexualidad. Si existe alguna coincidencia, ésta se debe a la misma naturaleza de la sexualidad para la vida del ser humano y no al resurgimiento de costumbres propias del Japón. De hecho, entre las jóvenes, más que un regreso a las características de épocas anteriores, como Edo, se aprecia una lucha constante con los conceptos que caracterizan la sexualidad actual. Es decir, el amor, el éxito y la aceptación social.

A lo largo del presente trabajo hemos notado que lo que más se les reprocha a las jóvenes que participan en *citas por asistencia*, es la supuesta desvalorización y al uso de su sexualidad, para obtener los recursos económicos, principalmente, que les permitan ser aceptadas en sus grupos. No obstante, no debemos olvidar que la sexualidad se ha convertido en un claro regulador del estatus y éxito dentro de la sociedad. Aunque al mismo tiempo, éste no ha perdido por completo sus cualidades románticas y de moralidad.

Como se ha revisado, la sexualidad en la actualidad, ya no sólo se entiende como una relación limitada al matrimonio o la meta de una relación de novios, sino que se ha convertido en un aspecto que se vive cotidianamente. En muchas ocasiones, también se ha transformado en un prerrequisito para un noviazgo. Sobre todo, se ha transformado en una condición para ser reconocida como una joven en plenitud. La elección conciente y pensada

que, supuestamente, se hacía con anterioridad para mantener relaciones sexuales con alguien, se convirtió en una decisión mucho más simple y de menores consecuencias para los participantes.

Esto se da como consecuencia de la contradicción en la que la sexualidad vive atrapada actualmente. Tal como Sonia Ryang (2006:80) lo afirma, la sexualidad, sigue siendo considerada parte importante de la moral y una de las relaciones más valoradas y controladas de nuestras sociedades. Al mismo tiempo, su práctica se ha vuelto uno de los requisitos más importantes para ser parte de la ilusión del éxito.

Estos dos papeles que se le adjudican a la sexualidad han dejado de ser mutuamente excluyentes. Es decir, la sociedad valora a la sexualidad humana como una relación superior entre las personas cuyo ejercicio debe ser una decisión consciente y bajo las premisas del amor romántico y/o el matrimonio. Simultáneamente, en la actualidad, buena parte de la sociedad la empieza a considerar como un medio de pertenencia, mucho más terrenal, lo que ocasiona confusión en algunos miembros de la sociedad.

Al convertirse la sexualidad en un indicador y un medio para obtener el éxito como ser social, aquellos que no aprovechan o no tienen la oportunidad de ejercerlo suelen ser vistos como gente anticuada y poco atractivos (Takahashi, 2004:205), esta es una de las razones por la que la mayoría de los jóvenes está viviendo de manera más cotidiana este aspecto de sus vidas. Así, no debe extrañarnos que las jóvenes que participan en *citas por asistencia*, al igual que otros jóvenes, separen la idea de sexo como un medio para obtener la aceptación en ciertos grupos, de sus ilusiones románticas y visión moral.

En las *citas por asistencia*, las jóvenes también son conscientes de esta contradicción y del valor que su sexualidad tiene. Por una parte, su juventud, otro elemento idolatrado por

nuestras sociedades, es efímera y tiene que ser aprovechada. Ésta, combinada con la sexualidad se convierte en uno de los elementos más necesarios e importantes para ser reconocidos como jóvenes y para afirmar que están disfrutando ese periodo de sus vidas.

Por esta razón, las jóvenes usan al sexo como uno de los medios para poder pertenecer a otros grupos, es decir, son capaces de separar la valoración moral que le da su sociedad. Algunas llegan a *matar dos pájaros de un tiro*, vendiendo su virginidad, que ya no es más una virtud sino un obstáculo, y obteniendo dinero para adquirir otros bienes. De esta manera ellas hacen un doble uso de la contradicción del sexo, sin que esto signifique que olviden la supuesta importancia y valor que tiene como una relación *superior* entre la pareja. De hecho, la mayoría de estas jóvenes afirman tener un profundo interés en el amor romántico en la sexualidad como una forma de comunicación con la pareja y en el matrimonio.

Por otra parte, para las jóvenes que participan en *citas por asistencia*, como para la mayoría de las chicas de su edad, tan importante como una marca de ropa es tener un novio y el ejercicio de su sexualidad (Takahashi, 2004: 47). Al igual que la generalidad de las jóvenes, ellas están más motivadas por estas presiones que por un verdadero interés en la sexualidad o en las relaciones con el otro sexo, debido a que, como lo afirma Takahashi, si no tienes novio estás fuera de moda (2004: 48). Es decir, muchas veces no son ellas quienes deciden el momento y la felicidad propia, sino las opiniones ajenas.

Esto puede comprenderse como una consecuencia de la poca información que las jóvenes reciben por parte de la sociedad, la cual, inmersa en sus contradicciones ha limitado la calidad de ésta. La mayoría de las veces, los medios y la sociedad se limitan a manejar una sola de las perspectivas del sexo, la moral, dictada bajo las reglas del matrimonio y la

reproducción.

Muchas jóvenes parecen estar conscientes, pero no pueden evadirlo tan fácilmente, de que el sexo debería ser una decisión más personal e informada, sin embargo se presenta continuamente en la televisión, las revistas, en algo que les permite pertenecer a su generación, en una moda más. Incluso en las escuelas y entre las jóvenes que no participan de fenómenos como *citas por asistencia* existen divisiones y discriminación con aquellas chicas que no han experimentado su sexualidad, siendo etiquetadas como jóvenes de segunda clase.

A pesar de que existe un doble estándar con respecto a la sexualidad, se suele calificar a la sexualidad de estas jóvenes como desordenadas. Conscientes de estas contradicciones, aún las jóvenes que no participan en estas citas y quienes se declaran en contra de ellas, no son tan radicales sus opiniones al respecto del fenómeno. Por ejemplo, muchas chicas aceptan que el sexo es más un medio de demostrar el éxito (en Takahashi, 2004: 80), por lo tanto, tal vez participarían en una *citas por asistencia* si se tratara de un hombre guapo o joven. Sobre todo, aceptan que es algo más práctico, y si los dos están de acuerdo en tener sexo sin amor, no debería significar ningún problema o inconveniente para la sociedad (en Takahashi, 2004: 79, 82).

Con esto, las nuevas generaciones nos demuestran que también han sido víctimas de lo que Muta denominó el *tercer espacio de la sexualidad*, donde las temáticas sexuales están sobre representadas en la sociedad. Aunque supuestamente lo tienen restringido por su edad, están en continuo contacto con él, vía publicidad u otros medios. Muchas jóvenes tuvieron un primer contacto con las *citas por asistencia* gracias a la publicidad e información que recibían de las revistas y periódicos, ocasionando que lo intentaran al

menos una vez por curiosidad. Con respecto a este punto, la sociedad suele presentar también una doble moral. Parece no querer permitir, oficialmente, que el sexo aparezca en público, pero termina consintiéndolo, posteriormente lo castiga y para las jóvenes aumenta la contradicción. En su defensa ellas argumentan que la sexualidad es una decisión individual que no debería ser juzgada por otras personas en la sociedad.

Como revisamos, las jóvenes son sensibles a esta contradicción, en especial las que participan en las citas por asistencia, como lo vimos en Nakayama (2005), Maruta (2006), también en “Love & Pop” se presenta una situación donde un hombre de mediana edad, padre de familia, invita a dos estudiantes de preparatoria a tener una *cita por asistencia* con él, posteriormente, al final de ésta, él les recrimina su incapacidad e inconsciencia hacia la importancia de la juventud y les dice que si continúan con esas actitudes su futuro y su vida se verá empañada por sus actos.

Como hemos analizado a lo largo del presente capítulo, las jóvenes del Japón contemporáneo han crecido en un mundo y una época que aprecia el ideal del amor, la juventud y donde el sexo es omnipresente. Por esta razón, todas ellas, son completamente conscientes del valor y las presiones que tanto la juventud como la sexualidad traen consigo, así como de cómo podrían ser usados en su beneficio.

Las jóvenes que participan de las *citas por asistencia*, igual que un gran número de jóvenes, no sólo en Japón, sino en muchas sociedades de países como Estados Unidos o Europa, sienten la presión de iniciar a la brevedad posible su vida sexual. Por esta razón, algunas de ellas se ven tentadas a iniciarse aún sin tener un verdadero deseo de hacerlo. Algunas otras piensan que si participan en una *cita por asistencia* y venden su virginidad,

podrían obtener un doble o triple beneficio. Por una parte, se deshacen de su *problema* de no tener experiencia sexual, al mismo tiempo obtienen recursos económicos (Takahashi, 2004: 84), que posteriormente se transformarán en *pases de entrada* a los grupos a los que pertenecen.

Por otra parte, este grupo de jóvenes, es especialmente sensible a experimentar en carne propia la contradicción social que existe con respecto a la sexualidad. Como se analizó, la sociedad exige que las jóvenes sigan cumpliendo con las reglas del amor relacionado al sexo. Donde la sexualidad y su práctica es algo que se debe guardar con recelo, utilizarse básicamente para la reproducción y bajo la premisa del amor. Pero al mismo tiempo existen aquellos hombres quienes están dispuestos a *adquirir sus servicios*, por lo tanto, a violar las reglas impuestas por la sociedad.

Aún más irónico es que sean los mismos hombres que pagan por su compañía y sexo, los que recriminan a las jóvenes por participar en esta actividad. Esto queda testificado en Nakayama,

...sé que esto no tiene que ver conmigo. Pero hacer esto está mal.

Tus padres lo lamentarán. Es mejor que pienses en el futuro. Si ves a la ligera a la sociedad y haces esto, después te vas a pagar por tus actos

⁵⁹(Nakayama, 2005: 217)

Así como en la entrevista que Maruta (2006: 114-138) hace a un hombre que lleva 15 años participando en estas *citas por asistencia*, donde el hombre, al mismo tiempo que les llama y compra su compañía, trata de convencerlas de que es una actividad mala para ellas.

Este comportamiento a primera vista incompatible, puede ser explicado si no olvidamos los diversos papeles que la sociedad le asigna a la sexualidad combinada con el

⁵⁹ “・・・僕には関係のないことだし。でもこんなことしちゃだめだよ。ご両親が嘆くよ。将来のことちゃんと考えたほうがいいよ。こんなことして世間を甘く見ると後で痛い目にあうよ “

dinero. Por una parte, los hombres toman el papel de padres de familia, o son padres de familia y cumplen con su *responsabilidad* de ser guía para las jóvenes. Por la otra, ellos son también parte de la sociedad que idolatra a la juventud y que ve a la sexualidad como una forma de acceder a una faceta del éxito.

Las jóvenes que participan en *citas por asistencia*, al igual que los hombres, tienden a oscilar entre la diversidad de valores de la sexualidad. Por esta razón ellas también practican la idolatría al amor romántico, como lo explicaba Dr. Horo. Aunque mantienen citas y sexo con hombres desconocidos, ellas aceptan que el sexo es algo ligado al amor y constantemente buscan una pareja que les pueda brindar la entrada a ese ideal (Nakayama, 2005: 244). Es decir, ninguno de estos conceptos son mutuamente excluyentes ni ajenos a quienes participan en este fenómeno.

A lo largo de este capítulo se estudió cómo el comportamiento y valoración de la sexualidad de las jóvenes que participan en las *citas por asistencia* es muy parecido al de la mayoría de los jóvenes, no sólo en Japón, sino también en otras partes del mundo. Ellas son víctimas, por una parte, de la presión por participar en la ilusión del amor romántico y por otra, de un sinnúmero de otros requisitos que deben cumplir para ser aceptadas por los diversos grupos de la sociedad a la que pertenecen y que hemos estado retratando en estos capítulos

Si su comportamiento, las presiones de éxito y aceptación por parte de otros en su sociedad no son tan diferentes a los de la mayoría de las jóvenes, ¿qué es lo que ocasiona que ellas sean descalificadas y criticadas continuamente? Esto se puede comprender si tomamos en cuenta que, conforme a los cambios que hemos estudiado, la sociedad japonesa y otras en el mundo, han otorgado mayor libertad a la sexualidad, por esta razón, ya no se

castiga principalmente al sexo en sí, sino a ciertas variedades de éste. Por ejemplo, aquellas actividades sexuales que se intercambian por dinero o algún bien, o la sexualidad que se ejerce con más de una pareja, fuera de las *expectativas* tradicionales.

El caso de las jóvenes que participan en las *citas por asistencia*, sirve como un perfecto ejemplo de esto. Por una parte, las jóvenes practican la sexualidad como muchas otras jóvenes ajenas al fenómeno, con poca información acerca del sexo y de la pareja con quien lo llevan a cabo. Sin embargo, ellas, con su comportamiento, aceptan abiertamente que su pareja es un desconocido. Sobre todo, reciben dinero u otro tipo de asistencia por un tipo de relaciones amistosas, de compañía o sexuales, que la sociedad clasifica como superiores e imposibles de ser intercambiadas por un bien material⁶⁰.

Es cierto que debido a algunos cambios tecnológicos y de valores, las generaciones mayores cuentan con una menor capacidad de control sobre los actos de los jóvenes. Sin embargo, esto no significa que podamos afirmar que los jóvenes, especialmente aquellas que participan en *citas por asistencia* están teniendo un comportamiento sexual totalmente desordenado, con el cual ignoren las reglas sociales bajo las cuales se les enseñó a vivir.

En una sociedad que acabó por igualar el amor romántico con el éxito, en donde la juventud es un periodo altamente valorado por todos, y donde se ha dado la *simplificación* de las relaciones sociales⁶¹, no se puede considerar como una conducta extraña el hecho de que algunas jóvenes hagan un uso práctico de estas ideas para obtener ciertos beneficios. Tampoco se puede afirmar que estas actitudes son exclusivas de ciertos grupos de jóvenes, como las chicas de *citas por asistencia*. Como revisamos, existen también los *noviazgos*

⁶⁰ Los padres de la sociología proponían que las relaciones sociales, para ser valiosas tenían que estar totalmente alejadas del intercambio de bienes (Illouz, 1997: 113)

⁶¹ Como revisamos que, en la actualidad, las personas encuentran al amor como algo más cotidiano, real y fácilmente sustituible con otras personas.

efímeros que normalmente llegan al sexo, sin que esto asegure que las jóvenes lo hagan por amor, y no por presión, o que estén tomando los cuidados necesarios, ni que sean ajenas a violencia por parte de sus parejas.

Por supuesto, tampoco es posible aseverar que toda la juventud japonesa o mundial sigue estos patrones. Sería mejor decir que se han ampliado las posibilidades y presiones para el aumento de estas tendencias, sin borrar las expectativas sociales del amor y el matrimonio. Las jóvenes, aún aquellas que participan de *citas por asistencia*, al igual que en épocas anteriores, y tal vez en mayor medida, como se verá en capítulos posteriores, tienen la intención de formar una familia o ejercer un trabajo formal, tal como actualmente lo hace Nakayama (2005: 246).

Sin embargo, sí se puede afirmar que en las críticas que se ha hecho a este fenómeno, se toman perspectivas extremistas, definiendo a las jóvenes de *citas por asistencia* bajo un comportamiento reprobable dentro de su sociedad. Este tipo de críticas no suele tomar en cuenta los cambios que ha sufrido el fenómeno ni el papel de otros grupos sociales.

En conclusión, no se puede culpar a las jóvenes de *citas por asistencia*, sólo por su actitud laxa hacia el sexo. Ni por que ellas vivan una sexualidad totalmente ajena a la de las tendencias de la sociedad. Más bien, el fenómeno recibe esta desaprobación generalizada, gracias a que en él se combinan, y se hacen más evidentes, algunas de las contradicciones que existen en la sociedad. Como lo es el uso, supuestamente incompatible, de una relación superior, como el sexo, con algo mundano como el dinero, el consumo y las presiones sociales.

3.4 Escuela: creador de presión y de desinformación

Presión escolar

El sistema educativo japonés, en la actualidad, ha sido objeto de un buen número de estudios académicos (Amano, 1998, Center for Education, Tsukuba, 1998, entre otros). En muchos de estos se le describe como la única manera de asegurar éxito en la sociedad japonesa actual. Por esta razón, se le ha considerado una fuente continua de presión para los jóvenes y las familias japonesas. Estos invierten cada vez más dinero, tiempo y esfuerzo en lograr obtener calificaciones que les permitan entrar a escuelas que aseguren que su futuro será brillante. La presión es especialmente fuerte, ya que la competencia suele empezar, en algunos casos, desde la primaria, dejando muy poco tiempo de libertad a los jóvenes y creando frustraciones.

Así, se suele culpar a la presión escolar de ser uno de los elementos más importantes para el surgimiento de un sin fin de conductas no aprobadas por la sociedad japonesa. Creando para la escuela, al igual que en el caso de la familia, un doble papel en la educación de los jóvenes. Por una parte, está diseñada para educar y evitar que las nuevas generaciones se desvíen de las reglas que la sociedad ha impuesto y, por otra, genera tanta presión en algunos estudiantes que terminan por presentar comportamientos que van en contra de las reglas que se trata de inculcar dentro de esta institución.

En el caso del fenómeno de *de citas por asistencia*, la escuela ha sido culpada principalmente por ser una gran fuente de la presión para los jóvenes ya que les exige constantemente que obtengan excelentes calificaciones, lo que ocasiona que, aquellos que no son exitosos académicamente, ellos busquen otro lugar al cual pertenecer, como grupos

de amigos y pandillas. Sin embargo, se ha dejado un poco de lado el papel que esta institución tiene en la falta de información acerca de la sexualidad y valores sociales al respecto, dejando desierta la posibilidad de conocer el efecto que esta situación pueda tener en las jóvenes que participan en este fenómeno.

El objetivo principal de este capítulo es el de revisar su papel como formador y respaldo de las perspectivas con respecto a la sexualidad así como su impacto y relación con el fenómeno de *citas por asistencia*, dejando de lado el estudio de las instituciones educativas como fuente de presión para los estudiantes. Para esta tarea, en primer lugar, se revisarán algunas teorías acerca del papel que tiene la presión escolar en el comportamiento de los estudiantes. Posteriormente, se verá de qué manera se crean valoraciones acerca de la sexualidad y los roles de género en las escuelas. Y, finalmente, cómo este tipo de educación y la educación sexual que los estudiantes japoneses reciben, impacta en las generaciones jóvenes, especialmente en el grupo que participa en *citas por asistencia*.

Sin duda, como se ha demostrado en repetidas ocasiones, la escuela es origen de presiones y frustraciones para los jóvenes japoneses, los cuales buscan escapar de éstas de diversas maneras. No obstante, no parece efectivo tratar de analizar este fenómeno diciendo que los jóvenes que tienen éxito académico están exentos de participar en ciertos problemas sociales. A pesar de que ésta es una idea compartida por buena parte de la sociedad, no se puede asegurar que actividades como *citas por asistencia* con exclusivas de aquellos estudiantes que no logran satisfacer las exigencias escolares tienden a involucrarse en actividades que rompen o amenazan las reglas de la sociedad en la que habitan.

Especialmente entre los profesores, es muy común escuchar argumentos que aseguran que un estudiante obediente, con un buen récord escolar que no suele tener problemas con

sus compañeros, no se relacionará en otro tipo de conflictos⁶². Lo mismo sucede en el caso de los padres quienes cuentan hijos exitosos académicamente, ellos suelen pensar que sus buenas calificaciones y buen comportamiento en la escuela hacen imposible que ellos participen en cualquier tipo de actividad ilícita (Takahashi, 2004: 149).

Sin embargo, también habían chicas exitosas⁶³ que solían involucrarse en este tipo de comportamientos y en los llamados *ecchi baito*⁶⁴. Al explicar que tanto los jóvenes que tienen éxito académico como aquellos que no lo tienen participan activamente de conductas que son consideradas como problemáticas por la sociedad, se ha decidido dejar de lado el papel de la escuela como fuente de presión para lograr el éxito académico y analizar su función como formadora de opiniones y fuente de información con respecto a la sexualidad.

Perspectivas de género en la educación en Japón

A pesar de todos los cambios por los que nuestras sociedades han pasado, existen ciertas perspectivas que han permanecido y se siguen replicando tácitamente. Este es el caso de la discriminación y las diferencias en las expectativas según el sexo de las personas. Los estudiantes japoneses, como en muchas otras sociedades, aún se forman en ambientes que invitan a seguir estas expectativas o roles de género y, por lo tanto, algunas veces tienden a verlos como lo correcto dentro de su sociedad.

Uno de los ejemplos más claros de esto, es el de la información *invisible* y las diferentes expectativas de género plasmadas en los libros de texto. En la mayoría de sus páginas, las mujeres son representadas como madres y amas de casa, dándole poca importancia a los avances que han logrado con respecto a su situación laboral, por ejemplo

⁶² Es un argumento que aparece constantemente en los medios de comunicación, por ejemplo en programas de televisión y telenovelas.

⁶³ Como queda reflejado en el trabajo de Miyadai (1994 y 2006)

⁶⁴ Trabajos eróticos o que tienen relación con alguna actividad sexual.

(Ikeya, 1993:166) y creando una visión reducida de lo que las jóvenes estudiantes pueden alcanzar en su futuro.

Por otra parte, los jóvenes, en la actualidad, cuentan con relativamente pocas oportunidades de interactuar con otros adultos que no sean sus padres y sus profesores. Esto, aunado a la disminución del número de profesoras y administradoras escolares en las secundarias y preparatorias, hace que los jóvenes carezcan de modelos femeninos a seguir y que afecta especialmente a las jóvenes.

Además de esta carencia, la misma educación se basa, complementando lo que reciben en sus casas, en cumplir con los papeles de lo que debe ser un hombre y una mujer (Ikeya, 1993: 90) y dando una visión monolítica de muchos aspectos de la sociedad japonesa. Por otra parte, no se debe olvidar, que aún ahora, la mayoría de los libros de texto son escritos, casi en su totalidad, por hombres, lo que reafirma una serie de roles fijos y se suele dejar los artículos escritos por mujeres a las materias de economía doméstica (Ikeya, 1993: 103).

Con este tipo de situaciones y el material académico que se utiliza como base, no debe sorprendernos que los profesores continúen aplicando, consciente o inconscientemente, ciertas discriminaciones de género dentro de las escuelas. Así, exigen a los estudiantes que se comporten conforme a su sexo y que den prioridad y resultados según su sexo. Esta combinación da como resultado que dentro de las escuelas aún existan estereotipos donde se identifique a los hombres con un nivel académico superior al de las mujeres, mientras que ser modesto y amable sea considerado como características de una actitud femenina.

Siguiendo estos principios, las calificaciones, que tanta presión crean en los jóvenes en general, se vuelven el bien máspreciado, especialmente para los varones. Según ellos, y

de acuerdo a la sociedad en la que viven, una buena calificación es la única forma de ser considerados *hombres de sociedad* y salir adelante. Las mujeres, por su parte, creen o les obligan a creer, que ellas serán exitosas por su capacidad como madres de familia o trabajos que correspondan a su sexo, como educadoras o enfermeras (Ikeya, 1993:120).

El mismo Hisao Ikeya demuestra que hasta un 50% de profesores, aún en décadas recientes, están de acuerdo en que los jóvenes deban ser educados según su género y que deban comportarse como hombres o mujeres. De esta manera, los jóvenes no sólo están siendo educados conforme a expectativas contradictorias por parte de sus familias, sino que éstas se replican en la escuela y en la educación que reciben. Mientras que la escuela habla oficialmente de una igualdad entre los sexos, una preferencia al buen desempeño escolar, al mismo tiempo envían la idea de que es mejor ser y hacer lo que corresponde a su sexo.

Como consecuencia, los jóvenes, especialmente las chicas responden de distintas maneras a estas presiones que van más allá de lo académico. En algunos casos decidirán retar los roles de género que la sociedad impone y entrar en la *lucha* académica con los varones. Otras, buscarán un balance, donde puedan ser jóvenes de un mediano éxito académico, sin renunciar a su papel secundario, buscando en un futuro una vida familiar donde pueda ser una buena madre y buena esposa que se centra en los hijos. También existirán jóvenes que acepten por completo los roles que se presentan en la escuela, teniendo como su meta el casarse. Por último, habrá jóvenes que rechazan totalmente la escuela y los roles de género, a ellas, se les suele relacionar con modas y actividades prohibidas por la escuela.

Aunque recientemente se ha luchado y puesto más atención a terminar con estas actitudes discriminatorias, éstas siguen siendo parte de las perspectivas de los jóvenes. Las

chicas, aunque tengan confianza en sí mismas, conforme van creciendo se resignan a no considerarse superiores a los varones en la escuela. Lo mismo sucede con los varones, a pesar de que ambos sexos afirman que no hay diferencia, piensan que los hombres son superiores (Ikeya, 1993: 130)

Educación y sexualidad

Con respecto al tema de la educación y la sexualidad, en general, los profesores y los espacios educativos de la posguerra, pretenden esconder la existencia del *eros* que va surgiendo entre los adolescentes ya que esto es visto como algo no apropiado para su edad. Asimismo, cuando se presentan algunos incidentes relacionados con la sexualidad de los jóvenes, se tiene mayor consideración con los varones. Es decir, por ejemplo, cuando alguna chica de preparatoria queda embarazada, es muy frecuente que los chicos involucrados permanecen en la escuela y sólo las chicas sean suspendidas (Bauer, 1997: 206).

Por otra parte, tal como se refleja en los medios de comunicación, en algunas instituciones educativas es común tomar parte en el control de las actividades no permitidas para los jóvenes, especialmente si se trata de conductas relacionadas con las estudiantes mujeres. Tal como se retrata en las dos versiones, una en el año de 1993 y otra en 2003 de la popular telenovela *Kookoo Kyooshi*⁶⁵, una de las tareas de los profesores era hacer rondines sorpresa algunas noches en los barrios famosos por ser lugares de actividades ilícitas o incorrectas.

Esto lo hacían con el objetivo de evitar que continuaran involucradas en este tipo de actividades y, por supuesto, para que sus familias no se enteraran de lo que sus hijas hacían,

⁶⁵ Profesor de preparatoria

ya que esto afectaba a la reputación de la escuela y la capacidad de su cuerpo docente. De igual manera, en esta telenovela aparecen las revisiones matutinas diarias de las bolsas y ropa de las jóvenes para que cumplieran con las reglas de *decencia* y asegurarse de que no llevaran cosas prohibidas al colegio. Y si era así, detenerlas antes de que se hiciera del conocimiento de sus padres.

Al mismo tiempo que las instituciones educativas están concientes de la actividad sexual que se va despertando en sus alumnos, pretenden hacer caso omiso a este proceso de maduración, porque va en contra de lo que ellos esperan y porque educan teniendo como prioridad la preparación para los exámenes de admisión a la preparatoria y la universidad. A pesar de esto, dentro del currículo educativo, se hace necesario el estudio de la educación sexual. ¿De qué manera se plantea en las escuelas japonesas y cómo se *lucha* con la contradicción entre tratar de ignorar y educar acerca de la sexualidad que hemos visto que se presenta en estas instituciones?, ¿Cuál y cómo se puede medir el impacto que esta educación tiene en las *citas por asistencia*?, son las preguntas que se responderán a continuación.

A partir de la década de los sesenta, la educación sexual ha sido un tema de importancia y que ha desatado polémica en la mayoría de las sociedades en el mundo. Esto, como consecuencia de que las generaciones más jóvenes están experimentando la sexualidad con más anticipación que en tiempos anteriores y, por el peligro creciente que representan las enfermedades de transmisión sexual.

En el caso de Japón, especialmente en la posguerra, aunado a la influencia victoriana que daba un valor especial a la virginidad y *pureza*, la educación con respecto al sexo tomó tintes *purificantes* que resultaron en una ausencia de conocimiento de la sexualidad humana

(Ryang, 2004:89). El objetivo principal de este estilo de educación era el de inculcar en las nuevas generaciones la necesidad de crear familias. Por esta razón, en las reformas que se ha hecho a los libros y a la educación sexual es evidente la idea de que el propósito del sexo es tener hijos en el matrimonio.

Esta tendencia ha seguido presente hasta la actualidad. Por esta razón, como lo afirma Yukari Kawahara (2000: 299) en su investigación sobre el estado de la educación sexual japonesa, en la década de los noventa, los profesores generalmente suelen decir no al sexo fuera del matrimonio⁶⁶. En los salones de clase se invita a los jóvenes, por medio de ejemplos, a no acercarse al sexo ya que puede acarrear problemas. La educación y la guía sobre el uso de los métodos anticonceptivos normalmente quedan relegadas a un segundo plano, tratando de que los alumnos entiendan la sabia decisión de la abstinencia. De igual manera, se suelen apoyar en el uso de ejemplos como un embarazo entre adolescentes, además de que los libros plantean que tener un hijo a esa edad representa una acción social inaceptable (2000: 303).

Por supuesto, si no se habla de métodos anticonceptivos, mucho menos se muestra al sexo como placer o como una forma de relación aceptable entre los jóvenes. Por estas razones, podríamos afirmar que la educación sexual a la que estuvieron expuestas las jóvenes durante la década de los noventa era más un tipo de clases sobre lo que es correcto e incorrecto socialmente, que una verdadera educación y guía sexual (Takashi, 2004: 204).

En combinación con las clases, en la mayoría de los textos se presenta a los niños y niñas como personas en entrenamiento para ser padres (Ikeya, 1993:166). El sexo se muestra sólo como el medio para tener hijos, bajo la premisa moral de amor igual a

⁶⁶ En general en las zonas desarrolladas y en metrópolis. Kawahara pone un ejemplo de una comunidad en Hyogo donde los jóvenes no suelen ir a la universidad y donde la tasa de matrimonios jóvenes es alto, en este caso la educación cambia un poco.

matrimonio. La información que en ellos impera se centra en explicar las características sexuales que se relacionan con la reproducción, es decir, los cambios físicos se presentan sólo como parte de la preparación de los cuerpos para producir descendencia y no en un estudio profundo del tema.

No debe extrañarnos que la información que en los textos se presenta sea incompleta y algunas veces incorrecta o que no aclare las dudas que los jóvenes puedan tener acerca de su sexualidad. Esta situación no cambia mucho en el caso de las clases de preparatoria. A pesar de que se da un mayor espacio a temas como el aborto, los métodos anticonceptivos y se estudia con una mayor igualdad de género, nunca se toca el aspecto del sexo como placer. No obstante, en la actualidad, a comparación de la década de los noventa, han aparecido más grupos y espacios en la escuela en donde se puede hablar de la sexualidad.

Con este marco educativo, es común que se originen prejuicios y miedos de los jóvenes al acercarse a la sexualidad. Además, el estado actual de la educación sexual ha sido tomada como estandarte de algunos grupos políticos para tratar de *denunciar* los problemas que la sociedad japonesa está enfrentando. Es decir, quienes utilizaban la educación sexual para ganar adeptos políticos. Como se revisó en el capítulo 4, sobre la sexualidad en el Japón contemporáneo, no es novedad que la sexualidad sea controlada por alguna institución social. La importancia que se da al control de esta parte de la vida humana ha estado presente en la mayoría de las sociedades.

Recientemente, la sexualidad ha tomado un papel relevante dentro de las discusiones de política y sociedad en el Japón. Mientras que los medios de comunicación siguen alertando del estado de decadencia en el que se encuentra la juventud japonesa, el gobierno ha tomado como ejemplo del origen de estas conductas a la educación sexual que se

imparte. La ha tachado de ser demasiado explícita y de contribuir en la devaluación de los valores (Stuart, 2003:13), tal como lo afirmó en el año 2003 el entonces primer ministro Junichiro Koizumi.

Sin embargo, estas discusiones no resuelven el problema de fondo, es decir, cómo ofrecer una verdadera educación sexual a los jóvenes lo más libre de prejuicios, que les permita tomar una decisión conciente e informada sobre su sexualidad. Para esto sería mejor seguir un plan parecido a lo propuesto por Makiko Takahashi, en donde la educación sexual, para aumentar su efectividad, debería de impartirse desde los primeros años de escuela en la primaria, verse como algo natural y no como un tabú. Alejándose lo más posible de las contradicciones entre la importancia de la sexualidad y cómo ésta se debe ejercer según los valores sociales que la acompañan. De esta manera los jóvenes podrían tener realmente la capacidad de hacer una decisión informada de su sexualidad

Por el contrario, lo que se encuentra ahora de educación sexual es información a veces incompleta, que no resuelve dudas ya que la sexualidad no es vista como un aspecto del cual las mujeres deban estudiar y hablar abiertamente (Ikeya, 1992:165). Por lo tanto, cuando empiezan a tener interés y a experimentar su sexualidad, esto puede venir acompañado de un sentimiento de culpa. Las jóvenes que se involucraron en *citas por asistencia*, al igual que toda su generación, vivieron este tipo de educación y la sexualidad que se reflejaba en ella era limitada sólo al área reproductiva y del matrimonio tuvo cierto impacto en sus vidas. Situación que, en conjunto con la educación de los padres que plantean diferencias claras en las expectativas educativas que tienen para sus hijos varones y mujeres, pudo causar algunos conflictos en ellas.

Hasta el momento se ha revisado cómo el estilo de la educación sexual que se imparte en las escuelas ha tenido un gran papel en la calidad de información acerca de la sexualidad que los jóvenes japoneses reciben. Después de este análisis es posible afirmar su importancia en el fenómeno. Es decir, a diferencia de estudios anteriores, en donde se pensaba que el nivel de calificaciones y la presión que éstas causaban estaba ampliamente relacionado con la participación en *citas por asistencia*, se ha visto que esa presión no es suficiente razón para que las jóvenes se involucraran en este tipo de conductas. Es más valioso y productivo para el análisis de este fenómeno, el saber qué información los jóvenes reciben en la escuela y cómo se refleja en sus vidas diarias.

Con respecto a la educación sexual, es relativamente normal que los jóvenes, en una atmósfera caracterizada por la poca información en la que viven cotidianamente, puedan ser presas de otras presiones, como la valoración de la sexualidad en su generación o la información sexual en los medios de comunicación. Son plenamente conscientes del valor y la importancia que la sociedad pone en la sexualidad y la juventud, pero se lanzan al sexo en condiciones de bastante pobreza con respecto a su conocimiento y el de sus propios cuerpos.

En estas condiciones, la escuela, en la mayoría de nuestras sociedades actuales, parecen reforzar estos problemas y contradicciones. La escuela, podría proporcionar el escenario más efectivo para orientar sobre las realidades de la sexualidad, ya que, normalmente, los padres no suelen tener la información necesaria o la confianza para hacerlo. Aunque no se puede afirmar que esto sería la solución a las contradicciones sociales, sería el camino correcto para no promoverlas más.

3.5 Dinámicas de familia

La familia, al igual que la escuela y la educación, representa otra de las instituciones de gran importancia dentro de la estructura de las sociedades. A ella también se le suele culpar y al mismo tiempo alabar por la conducta que tienen los individuos en sociedad. Lo mismo le ha sucedido dentro del fenómeno de *citas por asistencia*. Por una parte, los padres han levantado sus voces para denunciar y prevenir que los jóvenes se vean involucrados en comportamientos no aprobados por la sociedad⁶⁷. Por otra, la familia también ha sido criticada por su incapacidad de educar a los hijos bajo los valores que rigen a la sociedad, como se mencionó en las críticas con respecto al fenómeno en la introducción de la presente investigación.

Al igual que se ha venido afirmando en otras áreas que conciernen al fenómeno, muchos de los análisis y críticas que abordan el punto de vista familiar de las *citas por asistencia*, se limitan a ver una parte del problema y sólo decir que éste aparece en familias disfuncionales. Sin embargo, al igual que en el caso de la escuela, esto resulta una respuesta poco convincente. Lo único que esta explicación busca es relegar el problema a esa parte de la sociedad que aparentemente está enferma. Es decir, decir que no es un fenómeno que se presente en toda la sociedad, sino sólo en aquella que ha sido incapaz de mantener los valores o en aquellos que son mediocres.

Desgraciadamente, en estos trabajos no se hace un verdadero análisis de la situación, no se compara el estado de las familias *disfuncionales* con las *ideales* o con aquellas donde no surge este fenómeno. Por lo tanto, el objetivo de este capítulo es el de analizar cuáles son las características de las que supuestamente carecen las familias denominadas como

⁶⁷ vía las juntas de padres de familia y maestros (Miyadai, 1994).

disfuncionales, si es cierto que deban ser clasificadas como disfuncionales o fallidas y, si ese tipo de fenómenos son exclusivos de ellas.

Para esto, en primer lugar, se hará una revisión de los cambios y elementos que han caracterizado a la familia japonesa en los últimos tiempos, comparándolo con las tendencias que existen en otros países, así podremos conocer los estándares que caracterizan a la familia japonesa promedio. Posteriormente, se hará un contraste de los elementos que caracterizan a la familia japonesa en general con aquellas donde las jóvenes participaron en *citas por asistencia*. De esta manera podremos concluir cuál fue el alcance de la familia en este fenómeno y en qué grado las características que se le imputan fueron utilizadas por los medios para explicar el fenómeno.

La familia en Japón

La importancia de un análisis de las características de la familia japonesa para tratar de rastrear los orígenes de este fenómeno, recae en el hecho de que la mayoría de los estudios que se han hecho de ésta, se limitan a presentar un contraste con las familias occidentales, con un marco básicamente dualístico⁶⁸ que deja fuera sus características propias (Ochiai, 1994: ix). Es decir, en este tipo de estudios se recalcan más las diferencias que las coincidencias que existen entre las familias, creando una serie de generalizaciones que complican la comprensión de la familia japonesa contemporánea y, por lo tanto, una explicación objetiva que pueda aportar algo al análisis del fenómeno de *citas por asistencia*.

El análisis de una institución como la familia, es especialmente difícil debido a que se suele cometer el error de pensar que ha sido algo inmutable a lo largo de los siglos. Tal

⁶⁸ Es decir, que sólo busca una diferenciación entre lo que se presenta en Oriente y Occidente.

como lo afirma Ueno Chizuko (2006), la familia ha sido una construcción ideológica exitosa al haber logrado que la mayoría de la sociedad no cuestione su estado actual ni sus orígenes, aún cuando éstas han cambiado constantemente, como cualquier otra construcción social.

Actualmente, se suele partir de la premisa de que la familia es un oasis fuera de la sociedad, donde sus miembros pueden ser felices y vivir relajados, sin tomar en cuenta que esto es una concepción relativamente reciente. También se ha establecido que la familia debe ser aquella institución donde se educa y cuida a los hijos, especialmente niños y adolescentes. Sin embargo, revisando la historia sabemos que los hijos y los niños surgen, como la razón de ser de la familia, aproximadamente a fines del siglo XVII.

Por una parte, el concepto que ahora entendemos como adolescencia, nace en Europa aproximadamente en el siglo XVIII. Hasta entonces, para la mayoría de las personas, sólo existía la división entre bebés y adultos pequeños quienes ya se podían valer por si mismos y empezaban a aprender sus tareas. En este siglo las familias dieron preferencia a una educación académica para sus hijos, dejando las enseñanzas de oficios y técnicas para gente sin recursos. Es a partir de este momento que surge la adolescencia como un periodo de tránsito hacia la adultez.

La adolescencia, con su característica de improductividad, también trajo consigo el papel que los padres debían tener, especialmente la madre, como encargados de los cuidados de los hijos. Especialmente entre las familias en donde los hijos asistían a la escuela, el papel de la madre sería el de crear un fuerte lazo emocional más con los hijos (Ochiai, 1994:50). A los niños y jóvenes les empezó a corresponder un papel totalmente opuesto al de los adultos (Maruta, 2001: 183) y, por lo tanto, la relación de cuidado y amor

se tornó al mismo tiempo en una forma de control de la mayoría de los aspectos de sus vidas.

En Japón, esta tradición familiar empieza a aparecer a finales del siglo XIX, con el aumento de escolarización y el establecimiento de los valores que imperaban en la clase samurai. Sin embargo, los cambios más importantes se dan ya entrado el siglo XX, con el fortalecimiento y los efectos de la industrialización. En ese periodo se hizo evidente la desaparición de la familia como un grupo en sintonía con la comunidad convirtiéndose en un grupo más independiente. Como lo afirma Ochiai, no es que se haya dado un cambio radical de la familia extendida a la nuclear, sino que la existencia de la familia nuclear empezó a hacerse más evidente en el Japón.

Especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, durante la recuperación económica, la familia sufrió otro de los cambios más importantes dentro de sus dinámicas. Tal como lo planteó Miyadai en sus trabajos (1994), debido a la aparición de unidades habitacionales y el desconocimiento de las comunidades con las que convivían, las familias redujeron grandemente su interacción con el exterior.

El establecimiento de la familia *samurai* como el modelo de la familia japonesa trajo consigo la unificación de las características que tendría esta institución en el Japón actual. Ya en la segunda mitad del siglo XX, las familias se caracterizarían porque los padres, especialmente la madre, era la encargada del cuidado y guía de los hijos. Para estas familias, los hijos se perciben más como una inversión futura que como fuerza de trabajo o apoyo para el presente.

Las dinámicas que se establecieron en la familia japonesa de la posguerra, tenían como característica la cercanía de las relaciones entre sus miembros. Especialmente

después de la década de los setentas y muy relacionado con la influencia de los medios de comunicación, surgen los matrimonios llamados de *amigos* y posteriormente las familias *amigas*⁶⁹.

Los primeros, se definían como una pareja más igualitaria en donde se repartían las tareas del hogar y disfrutaban de gastar su dinero en accesorios y eventos de recreación. En ellas se planteaba una relación más cercana a la de cómplices y amigos que una relación tradicional de matrimonio (Ochiai, 1994:105). Por su parte, las familias amigas, surgen cuando estos matrimonios tienen hijos y se plantean una relación más cercana y de menor autoridad por parte de los padres. Idealmente, en estas familias existe la confianza suficiente para hablar de una variedad de temas que antes no se hubiera pensado. De esta manera las relaciones familiares supuestamente se facilitan, ya que se ven más como una amistad que como una obligación adquirida por el contrato matrimonial. A pesar de esto, no siempre han obtenido este resultado.

A lo largo de la década de los noventas, la actividad preferida en sus tiempos libres para los jóvenes japoneses, al igual que los coreanos y los estadounidenses, era ver la televisión más que interactuar con sus familiares (Encuesta Comparativa Internacional acerca de las relaciones familiares del año 1996, disponible en: <http://www8.cao.go.jp/youth/kenkyu.htm>). Por otra parte, un 82% de jóvenes estadounidenses mantiene cotidianamente una plática familiar, en contraste, sólo un 45.5% de los japoneses hablan con sus padres. Por otra parte, cuando revisamos a cuánto se extiende este tiempo de plática familiar observamos que para los japoneses y los coreanos el promedio es de aproximadamente 1 hora, y para los estadounidenses de 6 a 10 horas.

⁶⁹ *Tomodachi fufu, tomodachi oyako* respectivamente.

Resultados como estos no deben ser interpretados como una falla en la dinámica de las familias *amigas*, o como el origen de los problemas sociales en los que se ve inmersa la juventud. Como se mencionó anteriormente, la familia suele ser malentendida como un ente que no cambia en sus dinámicas y sus funciones, cuando en realidad es todo lo contrario. La relación de confianza, tal como se entiende ahora, al interior de las familias, es un concepto relativamente reciente. Por ejemplo, las conversaciones entre los miembros de la familia surgen como algo deseable a principios del siglo XX (Meguro, 2004:132), por lo que es falso cuando se afirma que la familia ha dejado de cumplir su papel milenario y por eso surgen problemas sociales entre los jóvenes.

Empero, más importante para este análisis puede ser la apreciación y contenido que los integrantes de la familia dan a sus conversaciones. En general, los jóvenes japoneses se muestran medianamente satisfechos con su interacción familiar, mientras que los estadounidenses son los más complacidos con las pláticas que sostienen con sus familias (ECI, <http://www8.cao.go.jp/youth/kenkyu/kodomo/images/zu06.html>). Por último y más interesante es el contenido de estas conversaciones que se dan al interior de las familias. Para los japoneses el tema de conversación más recurrente es el de los amigos de los hijos, con 61.2%; posteriormente los tópicos relacionados con la escuela, con 50.6%. La cuestión de las relaciones con el otro sexo no es un tema habitual, quedando en un 5%.

En el caso de los Estados Unidos, suelen hablar en primer lugar de la familia 79.11%, las amistades de los hijos 75.7% y de sus relaciones amorosas en un 25%. Por último, en Corea, un 54% habla de los amigos de los hijos, posteriormente de la escuela, 42% y un 4.8% de las relaciones con el otro sexo, una tendencia más cercana a la japonesa.

Revisando estos datos, queda mucho más claro la dinámica en las familias japonesas

no responde siempre a los ideales que se tienen de ella, como un lugar de seguridad y descanso de la presión social. De esta manera, un gran número de familias japonesas actuales podrían corresponder a la definición de disfuncionalidad, si nos basamos en las premisas planteadas en casi todos los análisis desde el punto de vista familiar que existen de *citas por asistencia*. Por lo tanto, no se puede entender el fenómeno de *citas por asistencia* simplemente culpando a los padres por la supuesta falta de comunicación que tienen con sus hijos.

Otra de las características más relevantes que se combinan con el estado de la educación sexual y los roles de género visibles en las escuelas, es que la familia contemporánea también se plantea como fuente de modelos y expectativas que los hijos tratarán de alcanzar y replicarán durante su vida. Como se revisó en el apartado anterior, en el caso de la educación que los hijos deben recibir, los padres japoneses esperan que especialmente los varones terminen la educación superior, mientras que para los padres estadounidenses y coreanos el ideal es que ambos sexos continúen hasta un posgrado. Esto puede demostrar que en Japón persiste una tendencia, ciertamente más evidente que en otros países, donde persiste esta diferencia de expectativas según el sexo de los hijos (ECI, <http://www8.cao.go.jp/youth/kenkyu/kodomo/images/zu19.html>),

Según los resultados de una encuesta en donde se cuestiona a los padres sobre el trabajo que les gustaría que sus hijos hicieran, los padres esperan que sus hijos varones sean burócratas, ingenieros, asalariados o profesores y esperan una vida estable para ellos. Pero, en el caso de las mujeres se espera que sean oficinistas, burócratas, profesoras, maestras de *kinder*, enfermeras, entre otros trabajos que se consideran aptos para las mujeres.

Para las chicas se espera una carrera técnica o corta y para los varones una educación

universitaria o superior. Además de que las expectativas de los padres son diferentes, en el caso de las chicas son conscientes de la discriminación de género. Así que para ellas seguir y completar una educación no está tan relacionado con la elección de trabajo. Por el contrario, en el caso de las jóvenes dependiendo de la elección de su curso de vida se debe elegir el tipo de educación.

En este mismo tenor, también es interesante revisar las expectativas que tienen del futuro de sus hijos. Los padres de estos tres países marcan su preferencia por que sus hijos construyan una familia feliz y, en segundo lugar, que vivan según sus gustos. Sin embargo, por una pequeña diferencia, para los estadounidenses y coreanos es más importante el segundo punto que tener que crear una familia feliz. Por el contrario, para los padres japoneses es abrumadoramente más importante el primero (62%, EU 44% y Corea 43%).

Sexualidad y familia

Con respecto al punto anterior y a su relación con la sexualidad, revisemos la opinión de los padres japoneses con respecto a la actividad sexual de sus hijos. Según la Sexta Encuesta sobre la conciencia sexual de los jóvenes (2006), durante la década de los noventas, un promedio de 63% de ellos prefería que sus hijas esperara hasta el matrimonio, mientras que en el caso de los varones aproximadamente un 55%.

Como siguiente punto se revisará cómo se presenta en la familia japonesa, la capacidad de discutir sobre temas de sexualidad, punto que se relaciona directamente con el presente análisis. Según la encuesta del año 2002 sobre la conciencia sexual de los niños y adolescentes en Tokio (disponible en: <http://www5f.biglobe.ne.jp/~constanze/nomarin246.html>), un buen número de los padres suelen tener una información incompleta tanto de las preocupaciones que sus hijos tienen

acerca de la sexualidad, como de lo que están experimentando en esta etapa de sus vidas. Esta situación ocasiona que los padres carezcan de seguridad para hablar abiertamente con sus hijos de este tema.

Además de esta incapacidad por la falta de conocimiento certero acerca de la sexualidad, los padres también tienden a hacer caso omiso a las fuentes de información sexual que están al alcance de sus hijos y si están al tanto, dan por sentado que sus hijos no tienen contacto ni curiosidad en ellas. Por ejemplo, en el caso de las tiras cómicas, que pueden ser origen de falsas concepciones con respecto a la sexualidad, los padres con hijos que son obedientes y exitosos en la escuela, tienden a pensar que no tienen interés ni consumen este tipo de publicaciones (Takahashi, 2004: 149). La realidad es que esto no es ningún impedimento para que sus hijos pongan en práctica su sexualidad o se vean involucrados en actividades ilícitas. Todas estas situaciones terminan ocasionando que la mayoría de los jóvenes carezcan de un mensaje claro y modelos a seguir con respecto a la sexualidad por parte de sus círculos familiares.

Aunado a este problema de asertividad y confianza hacia la sexualidad, en nuestras sociedades contemporáneas se vive una importante contradicción y doble moral acerca del sexo, especialmente entre los adultos. Esto es principalmente evidente para los jóvenes, quienes por una parte reciben la presión continua tácita o explícita de sus padres y profesores para mantenerse lo más alejados posible de la actividad sexual, y por otra se topan con adultos, de edades y características no muy diferentes a las de sus padres, quienes están dispuestos a pagar un precio por mantener una cita con las jóvenes. Es decir, son adultos que consumen el sexo y abastecen los recursos para que actividades como las *citas por asistencia* puedan mantenerse.

Por otra parte, en las generaciones jóvenes se presenta otro tipo de contradicción con respecto a la sexualidad y la relación con los padres. Tal como se revisó en el apartado correspondiente, ésta se ha vuelto un tema y una preocupación mucho más cercana para los jóvenes. Sin embargo, a pesar de que los padres y la familia puedan animar a llevar una relación cercana de confianza, los jóvenes no aceptan del todo esta postura. Algunas veces, los jóvenes que aceptan frente a sus amigos tener una relación cercana y de confianza con los padres, son rechazados o son objeto de burla, lo que hace que estas relaciones se puedan ver afectadas o no aceptadas en público (Takahashi, 2004:183)

Debido a la existencia de estos conflictos y exabruptos en las capacidades de la familia para el control de las actitudes y actividades de sus hijos, se suele pensar que la relación de autoridad se ha roto por completo, debido a influencia de efectos provenientes del exterior. Sin embargo, más que decir que los padres han perdido su capacidad de control sobre los hijos, es más adecuado decir que se ha dado un cambio en las relaciones familiares.

Mientras que en tiempos de la preguerra e inmediatamente después del final de la guerra, los padres tenían mayor oportunidad de *liberarse* del continuo cuidado de los hijos, dejándolos en manos de la comunidad y el vecindario (Mizawa 1999:25). En tiempos recientes los padres, especialmente la madre se ha vuelto la responsable de la crianza de los hijos.

Tal como lo explica Naoko Mizawa, desde principios del siglo XX, la familia japonesa ya tenía como papel principal el cuidado de los hijos, pero se balanceaba con el tiempo que los niños pasaban interactuando con otros niños en el vecindario y con un sinnúmero de adultos. En la actualidad, con excepción de la escuela, son relativamente bajas las

oportunidades que los niños tienen para convivir con otros niños y aún menos con otros adultos que no sean sus padres o maestros⁷⁰.

Además, para los japoneses en la actualidad, tener una familia también es muy importante para ser visto como una persona que forma plenamente parte de la sociedad. Es decir, al igual que en el caso del consumo y la sexualidad, la familia es un *bien* dentro de la sociedad. Ésta se plantea como el ideal que la mayoría debe seguir y, por lo mismo, se ha vuelto uno de los deseos más difíciles de alcanzar. La sociedad no sólo plantea la necesidad de encontrar una pareja, sino que ésta debe tener las capacidades económicas y carácter para la crianza. Muchas mujeres en la actualidad han convertido esta búsqueda en la mayor competencia de sus vidas, aún dejando de lado la amistad con otras jóvenes⁷¹ (Mizawa, 1999: 28).

Posteriormente, el éxito que se pueda obtener por medio de un matrimonio no estaría completo si no se combina con los buenos resultados académicos de los hijos. Esta carga ha convertido a un buen número de madres japonesas en una fuente de presión para los hijos, específicamente con respecto al estudio, y sin la posibilidad de recibir una crítica o retroalimentación del exterior para que esto deje de suceder. Esto ocurre como consecuencia de que las relaciones familiares con la comunidad se han cerrado en gran medida, como ya lo afirmaba Miyadai y al contrario de lo que sucede en países como Estados Unidos.

Por esta razón, más que una pérdida de control por parte de los padres, muchos prefieren crear ciertas válvulas de escape y mantener la familia lo más libre posible de otras

⁷⁰ Según la misma Mizawa, en la década de los noventas, 2/3 de los niños y adolescentes en Tokio sólo se relacionaba con sus padres y maestros.

⁷¹ Actualmente existe el término 婚活(konkatsu: actividad matrimonial) para definir todas las actividades relacionadas con la búsqueda de una pareja matrimonial.

presiones como la rebeldía o las actividades en las que se involucran los hijos. Algunas familias suelen dar prioridad al éxito escolar e ignoran otras reglas o se hacen más laxos para juzgar otros comportamientos de desobediencia que puedan tener los hijos (Mizawa, 1999: 30). Esto se convierte en un prejuicio y demerita la relación de la familia de amigos.

Por último, se estudiará cómo encajan estas características ideales y reales de la familia japonesa en aquellas donde alguno de sus miembros participa en *citas por asistencia*. Por una parte, los hombres que participan en esta actividad han sido clasificados generalmente como *motenai otoko*, es decir un hombre con poco éxito entre las mujeres. Sin embargo, después del análisis de varios casos (Maruta: 2006) e información proveniente de diferentes medios de comunicación como reportajes y películas, entre estos hombres se encuentra más al adulto asalariado de mediana edad y padre de familia.

Tal como lo plantea Maruta en su entrevista con uno de estos hombres⁷² (2006), muchos de ellos se involucran en esta actividad buscando un escape o una *recompensa secreta*. Es decir, ven a las *citas por asistencia* como un premio por cumplir con sus responsabilidades *oficiales* como ser un buen trabajador y buen padre (en Maruta, 2006:117). El autor también aclara que para muchos de ellos este tipo de conducta no significa tener una relación que ponga en peligro a la familia, sino todo lo contrario, les funciona para relajar la presión en la que viven diariamente y disfrutar más a su familia.

Estos hombres, en especial, personifican la contradicción que existe en la sociedad general acerca del sexo. Al mismo tiempo que adquieren la compañía o sexo de las jóvenes, continuamente les reprochan su participación en *citas por asistencia* (en Maruta, 2006: 204), tal como quedó establecido en el apartado sobre la sexualidad.

⁷² Entrevista a un hombre de 45 años con un historial de 15 en *citas por asistencia*. Este hombre tiene una familia estable y gana 20,000,000yenes al año, un poco más de 2,000,000 de pesos.

Por otra parte, tal como se estableció al principio de este capítulo, se suele calificar de disfuncionales a las familias de las jóvenes que hacen *citas por asistencia*. Una de las características con las que más se suele identificar a las familias de estas jóvenes es la falta de comunicación entre sus miembros. No obstante, como se revisó anteriormente, según un estudio general de la familia japonesa (ECI, <http://www8.cao.go.jp/youth/kenkyu.htm>), el tiempo de comunicación no es tan grande aún en familias *normales*. Aún en el caso de las familias de las jóvenes que participan en este fenómeno se puede ver que existe comunicación entre padres e hijos, dejando mayor espacio a la hipótesis de que *citas por asistencia* es una válvula de escape de otras presiones⁷³, no sólo al derrumbe de la institución familiar.

A lo largo de este apartado hemos estudiado las conductas que caracterizan a la familia japonesa de las últimas décadas para conocer las coincidencias y disparidades que existen con las familias en donde se presentó el fenómeno de *citas por asistencia*. De igual manera se revisó cómo las familias se desenvuelven en temas como la sexualidad y educación de sus miembros. Después del análisis podemos concluir que a pesar de que el ideal de una relación familiar aboga por una confianza casi plena, esta sólo se queda en eso, un ideal. Por esta razón puede considerarse incorrecto el reducir a un tipo de familia, y además de clasificarla como disfuncional, aquella en donde apareció el fenómeno de *citas por asistencia*. Las altas expectativas del papel que debe cumplir la familia, como educadora,

⁷³ En la telenovela *Kamisama moo sukoshi dake*, al contrario de otras con el tema de *citas por asistencia* y otros problemas juveniles, se retrata a una familia que respondería en primera instancia a la etiqueta de familia perfecta, es decir, supone haber una buena comunicación entre padres e hijos. Sin embargo, esto no impide que se presenten problemas de conducta entre sus miembros, comprobando que estos no tiene relación directa con el tipo de comunicación que se tenga al interior de la familia. La hija participa en *citas por asistencia* y la madre engaña a su esposo, pero no dicen nada para mantener la estabilidad familiar.

formadora y remanso de tranquilidad crea la tendencia a justificar que sólo en aquellas que no alcanzan el nivel de éxito esperado serán origen de un sinfín de problemas para la sociedad. Aún en familias unidas y preocupadas por sus hijos, tal como se demuestra en el testimonio de Nakayama (2006) y se refleja en la serie televisiva *Kamisama mo sukoshi dake*, el fenómeno de *citas por asistencia* se puede presentar.

3.6 Dinamismo del grupo de jóvenes que realiza *citas por asistencia*

Hasta el momento hemos examinado cómo diversos factores e instituciones sociales se han relacionado con el fenómeno de *citas por asistencia*, así como el papel que estos han jugado dentro de la aparición y concepción de éste. No obstante, también se hace necesario revisar cómo estos han interactuado y qué consecuencias ocasionaron al interior del grupo de jóvenes que participa en *citas por asistencia*.

En muchos casos, estas jóvenes han sido consideradas como un subgrupo social que cuenta con actitudes y comportamientos totalmente diferentes a los de la juventud en general. Por esta razón, y como se ha revisado a lo largo de este trabajo, en la información escrita al respecto se suele recalcar más las diferencias que caracterizan a estas chicas que las coincidencias que puedan tener con otras jóvenes de su generación. Esto ocasiona que se piense que sus conductas son totalmente ajenas, algunas veces exageradas y desviadas de la generalidad.

Por consiguiente, el objetivo del presente capítulo es el de analizar de qué manera se desarrollan las relaciones entre los grupos de jóvenes que participan en las *citas por asistencia*. Se analizará qué tipo de motivaciones, presiones escolares y sociales se presentan al interior de estos grupos y cómo difieren de las presiones en otras jóvenes ajenas al fenómeno. Por último, se concluirá cómo influyen los factores previamente analizados en los comportamientos de las jóvenes que se involucran en el fenómeno.

En general, como ya lo advertía Miyadai en su estudio sobre la comunicación en la sociedad japonesa (1985), especialmente durante las últimas décadas, los jóvenes han perdido la conciencia e interés por pertenecer a una generación o identificarse como parte

de grandes grupos. Como consecuencia, se ha dado lo que el llama una *atomización de las generaciones*⁷⁴, y han surgido una serie infinita de grupos diferenciados por detalles tan pequeños que son casi imperceptibles para las personas ajenas a estos.

Siguiendo esta tendencia, las chicas que participan en las *citas por asistencia* forman pequeños grupos, aproximadamente de cinco personas como máximo. Dentro de estos se da una segunda división en parejas o tríos, según el grado de cercanía y confianza que exista entre sus miembros. En esos pequeños grupos de confianza, las jóvenes suelen intercambiar o hasta *heredar* a los hombres con los que establecen las *citas por asistencia* cuando se cansan de la misma persona o no la pueden atender más.

A su vez, también es habitual que estos grupos trabajen *en equipo*, es decir, saliendo varias con el mismo hombre y dividiendo las ganancias al final de las citas. Algunas otras, llegan a actuar como acompañantes, una espera a la otra fuera del hotel y de esta manera evitan que sean víctimas de algún secuestro, violación o algún crimen (Takahashi, 2004: 87).

Estas jóvenes, al igual que sucedería en cualquier otro grupo de amigas ajeno al fenómeno de *citas por asistencia*, comparten sus preocupaciones, sus alegrías y sus necesidades. Como la mayoría de los jóvenes, estas chicas no suelen tener interés en establecer relaciones con grupos más grandes u otras personas, a pesar de que puedan compartir muchos puntos o actividades en común.

En el caso de las jóvenes de *citas por asistencia*, las pequeñas diferencias se pueden encontrar en aspectos como distinción entre las jóvenes que mantienen relaciones largas con un *papa*⁷⁵ y aquellas que no. Chicas que en sus *citas* no llegan al sexo y las que sí,

⁷⁴ En donde lo que caracteriza a ciertos grupos se hace cada vez más difícil de distinguir.

⁷⁵ Como algunas veces solían llamar al hombre con el que mantenían las *citas por asistencia*.

quienes exigen que los hombres utilicen condón, las que no disfrutaban el sexo en estas citas, las que no negocian el precio de las *citas* y quienes sólo aceptan citas con hombres de características muy definidas (dependiendo del físico, trabajo). Todos estos detalles crean los pequeños subgrupos, así como la imposibilidad de relacionarse entre ellos.

Por supuesto, estas desigualdades son más ideales que reales, ya que las jóvenes están dispuestas a sobrepasarlas o ignorarlas si la situación lo amerita. El verdadero significado de estas divisiones es el de justificar la nula interacción entre los grupos. Por ejemplo, tal como se revisó en los apartados correspondientes al consumo y la influencia de los medios de comunicación, las sociedades actuales se caracterizan por crear constantemente nuevos signos, diferenciando cada vez más a unos grupos sociales de otros. Por lo tanto, tratar de ser ajenos a esta presión se ha convertido en una empresa casi imposible e inútil.

De la misma manera, las jóvenes que participan en *citas por asistencia* tienen que cumplir, al interior de sus grupos, con ciertos *requisitos* de estilo y consumo. Para ellas esta actividad significaba la manera de pertenecer a un grupo y, sobre todo, de ser consideradas especiales dentro de éste. Por esta razón y como Nakayama nos deja ver en su testimonio, tal como sucedía en otros estratos de la sociedad japonesa, las marcas de ciertos productos daban el boleto de entrada a diversos grupos.

Asimismo, los productos y estilos que ellas consumían eran una prueba de que estaban disfrutando su juventud. Como queda reflejado en la película “Love & Pop”, el querer algo y poder adquirirlo casi de inmediato, significaba que estaban aprovechando eficazmente el tiempo que tenían como jóvenes, siendo un poco egoístas y totalmente libres de las responsabilidades de adultos. En general, tal como el promedio de los jóvenes en la actualidad, quienes valoran más la satisfacción inmediata, estas jóvenes no dejarían pasar

fácilmente la oportunidad de obtener un bien o participar en algún evento que les diera un valor especial dentro de su grupo.

Y no sólo esto, ellas, al igual que otros grupos de amigos, también tienen límites para pertenecer a ellos. En los testimonios analizados, cuando las jóvenes son descubiertas por sobrepasar alguna frontera que ellas mismas habían establecido, como por ejemplo, el hecho de consumir drogas o contagiarse de alguna enfermedad, ocasiona que se rompa la relación de amistad que habían establecido. De esta forma se mantiene la división y exclusividad de estos grupos así como la repetición de las contradicciones que se también se perciben en otros niveles de la sociedad.

Dinamismo dentro del grupo

Por otra parte, las jóvenes que pertenecen a estos grupos también potencializan la presión que viene del exterior. En general, las jóvenes reciben un sinnúmero de información sobre las modas y la forma de pertenecer a los grupos, aunado a esta situación, las amigas al interior de los grupos se convierten en otras fuentes de presión. Retomando el ejemplo de la película “Love & Pop”, cuando una de las protagonistas quiere comprar un anillo, pero no tiene el dinero para hacerlo, las amigas, en lugar de desalentarla la animan, casi llegando a la presión y le ayudan, trabajando juntas en las citas, para conseguir el dinero necesario. Todo bajo la premisa y el valor supremo de que deben aprovechar el momento de su juventud.

Al interior de estos grupos también permanece un gran sentimiento de camaradería, sin embargo, como se mencionó anteriormente, estos grupos con relaciones de mucha confianza son relativamente pequeños. Entre aquellas que son consideradas como amigas íntimas se pueden revelar *secretos* para conseguir sus citas o establecer los límites para sus

citas por asistencia. Esa misma relación puede tornarse en pequeños enfrentamientos por celos o inconformidades, sin embargo nunca hay un rechazo total por parte de las amigas.

Este tipo de relaciones de amistad, rivalidad y competencia, no es exclusiva de las jóvenes que participan en las *citas por asistencia*, y que pudieran considerarse rivales por los hombres con los que salen o por los bienes que pueden adquirir. Entre las jóvenes en general, quienes parece que están en contra de estas citas y que abocan totalmente a la perspectiva romántica o del matrimonio, no es extraño que también aparezcan algunas conductas de rivalidad. Por ejemplo, en la actualidad, muchas mujeres jóvenes se ven como adversarias las unas a las otras en la búsqueda de una pareja para el matrimonio.

Por otra parte, en muchos de los estudios y críticas acerca de *citas por asistencia*, incluido en el de Miyadai, se ha explicado que el origen de este fenómeno se encuentra en la incapacidad que las jóvenes encuentran para comunicarse en lo que, supuestamente, debería ser su mundo, es decir, la escuela, los amigos, su generación. Por esta razón, una parte de ellas busca un escape en la adquisición de productos y otras, buscan un escape teniendo relaciones y comunicación con hombres mayores.

No obstante, parece que estas jóvenes no buscan establecer una comunicación real con los hombres con quienes se involucran. Es decir, si ellas buscaran realmente un lugar al cual pertenecer, ya que no se hallan dentro de su escuela o su familia, pretenderían establecer un tipo de relación cercana. Pero es claro que esto no sucede, como se mencionó, ellas ignoran lo que los adultos les llegan a decir. Lo mismo pasa con los hombres mayores, si bien, algunos tratan de *convencerlas* de que es una actividad mala, educándolas como si fueran sus padres, realmente no lo hacen con esa intención, ya que la mayoría de ellos participa y sigue participando en el fenómeno.

Como otro ejemplo de esta contradicción, está el hecho de que los hombres prefieren o pagan más por chicas que lleven uniforme de escuelas privadas y que actúen como si fueran totalmente inconscientes del valor de su sexualidad (Nakayama, 2006:103). Es decir, sin importar que las jóvenes puedan estar mintiendo sobre su edad o simplemente portar un uniforme para conseguir una cita, ellos deciden pagar por una cita con ellas.

El mismo Miyadai (2001) y otros autores han afirmado que las jóvenes, especialmente aquellas que realizan *citas por asistencia*, han perdido la capacidad de sentirse en comunidad y que fuera de su grupo no hay conciencia de las otras personas⁷⁶, o que su concepto de sociedad es diferente y no coincide con el de los adultos (Hayamizu, 2008:123). Revisando cuidadosamente esta afirmación, después del análisis presentado, no podríamos afirmar que ellas desconocen el valor de la sociedad o que la sociedad viva en un sistema de valores totalmente distinto al de ellas, sino que existe la contradicción entre la visión de la sexualidad como una actividad relacionada al amor y la visión de ésta como un bien.

En el caso de las chicas que participan en *citas por asistencia*, ellas son conscientes del valor del sexo como una relación ideal con otra persona, pero también como medio para pertenecer a ciertos grupos. Al contrario de cómo se representa en el manga *Initial D*, (Hayamizu, 2008: 200) no es que éstas jóvenes tengan una visión y valor del dinero o el sexo totalmente alienadas, sino que en ellas se presenta una forma de lidiar con las contradicciones que existen en la sociedad. Sin embargo, al presentarse de esta forma en ciertos medios de comunicación, es muy probable que se cree la idea de que estas jóvenes siguen una conducta desviada o son totalmente diferentes a la generalidad.

En esta contradicción social los mismos adultos dan cierto *permiso* a los jóvenes de

⁷⁶ Es decir, que los jóvenes no se preocupan por las opiniones de las personas ajenas al grupo al que ellos pertenecen.

comportarse como quieran. En la telenovela *Kookoo Kyooshi* uno de los profesores dice que los jóvenes, como consecuencia de las presiones escolares, han sido incapaces de mantener sus valores. Sin embargo, el mismo profesor, en la siguiente escena viola y chantajea constantemente a las jovencitas. Este episodio nos sirve para ejemplificar claramente las contradicciones acerca de las que hemos estado hablando en el área de la sexualidad. Al mismo tiempo que los adultos pretenden proteger el valor de la sexualidad también pueden violar las reglas establecidas por la sociedad.

Como lo afirma Maruta (2001: 205), normalmente lo que se dice de *citas por asistencia* está bañado por una perspectiva moral, por ejemplo, cuando ciertos investigadores (Kawai, Hayao, Kuronuma y el mismo Miyadai) afirman que los jóvenes que participan en este fenómeno van a sufrir en el futuro y que son incapaces de comprender que tendrán una cicatriz en el alma (Kuronuma en Maruta, 2001). O que el fenómeno es exclusivo de aquellos hombres sin éxito con el sexo opuesto y de jóvenes con problemas. Sin embargo, como hemos visto, esto parece más una generalización que un análisis de la realidad del fenómeno y su importancia dentro de la sociedad japonesa

Las relaciones al interior del grupo de jóvenes que participan en *citas por asistencia* son comparables con otro tipo de grupos de jóvenes que existen dentro de la sociedad japonesa, es decir que cuentan con sus propias reglas de pertenencia. Sin embargo, hasta el momento, los análisis de este fenómeno se han caracterizado por darle una mayor relevancia a las pequeñas diferencias que existen con otros grupos más que a las coincidencias. A lo largo de estas páginas hemos visto que la juventud japonesa está expuesta al mismo tipo de información e influencias que reciben por parte de la sociedad,

los medios de información y las escuelas. Es decir que no son éstas las causas por la que los jóvenes participan de actividades como las *citas por asistencia*. Por el contrario, es la forma en que ciertos jóvenes reciben estas presiones y las expresan dentro de sus grupos de amistades lo que los hace diferentes.

4. Actualidad del fenómeno y consideraciones finales

En fechas recientes, es casi imposible encontrarse con alguna mención del fenómeno de *citas por asistencia* en los medios de comunicación así como entre la mayoría de los japoneses. Algunas personas, incluyendo investigadores, las mismas jóvenes que en años anteriores participaron de esta actividad y otros grupos de la sociedad, afirman que el fenómeno ha desaparecido o que se ha transformado en algo nuevo que no merece ser definido como *citas por asistencia*.

Cabe aclarar que el término *citas por asistencia* fue creado y utilizado, principalmente, por los medios masivos de comunicación así como por la gente en las calles. Éste no es el término que la policía u otras instituciones como las escuelas utilicen para definir y registrar de manera oficial al fenómeno⁷⁷ (Monbusho, 1999: 71). Por esta razón, cuando el concepto dejó de aparecer continuamente en los medios, dio la impresión de que se había desvanecido casi por completo. Sin embargo, lo cierto es que el fenómeno se sigue presentando aunque ha dejado de ser un punto de interés para los medios de información.

Como se revisó a lo largo de la introducción, la definición que se creó para la noción de *citas por asistencia* siempre abarcó un rango bastante limitado de actividades. Esta definición se reducía al intercambio de dinero o regalos costosos por sexo, principalmente, o algún tipo de cita. Por lo mismo, se ha hecho difícil establecer la continuidad y cambios que se han presentado a lo largo de los años en este fenómeno. Esto, aunado al cambio del foco de los medios de comunicación, ha ocasionado que gran parte de la sociedad lo haya dejado en un segundo plano.

⁷⁷ En el caso de la policía este comportamiento queda clasificado como prostitución infantil o con menores de edad.

Algunos afirman que ya no se ven, como antes, las figuras de las jóvenes con hombres mayores en la calle. Que establecimientos como los *terekura* han desaparecido casi por completo. Sin embargo, parecen ignorar que el fenómeno ha evolucionado de la mano de las tecnologías y transformaciones en las valoraciones de la sociedad. Con la llegada de Internet y, sobre todo, con la posibilidad de tener acceso a la red desde los teléfonos celulares, las personas han podido establecer una red de contactos sin que nadie más se de cuenta de lo que hacen. Como se mencionó anteriormente, los sitios que ofrecen buscar pareja, las posibilidades de hacer transferencias económicas sin ponerse en contacto físico, han ocasionado que este fenómeno haya podido desvanecerse de la superficie de la sociedad, pero mantenerse en una esfera más privada. Aunque tampoco es correcto pensar que es un fenómeno que ha crecido exponencialmente gracias a las nuevas tecnologías, por el contrario, sigue siendo parte de una minoría dentro de la sociedad japonesa.

A pesar de que el fenómeno pueda seguir existiendo, ahora se prefiere sustituir el nombre de *citas por asistencia* por otros términos que no delaten, a primera impresión, que se trata de una de estas citas. Sin embargo, esta serie de nombres han resultado en una diversificación del fenómeno y su consecuente dificultad para identificarlo a simple vista. Las *citas por asistencia* se han convertido en un fenómeno que se escabulle del control social, ya que se resguarda en las tecnologías. Esta es una de las razones por las cuales la sociedad japonesa ha decidido darle menor importancia.

Las propias jóvenes que anteriormente participaron de las *citas por asistencia* afirman (Nakayama en Miyadai, 2006: 261) que el fenómeno en el que ellas formaban parte ya no existe, lo que se da actualmente no se puede seguir llamando *citas por asistencia*. Ahora lo que las chicas hacen es pura prostitución, afirma Nakayama (en Miyadai, 2006: 165),

porque sólo conciertan una cita y tienen sexo para poder obtener el dinero necesario para pagar la cuenta de su teléfono celular. No buscan, como en tiempos anteriores, establecer la comunicación que no encontraban en su familia o entre sus compañeros.

Sin embargo, tal como lo afirma Sonia Ryang (2006), no parece haber, en ninguna de las llamadas *dos generaciones de citas por asistencia*, una búsqueda real de comunicación. Si bien el fenómeno ha mutado, no ha cambiado por completo, aún las jóvenes lo hacen por obtener dinero, por consumir ciertas cosas. Además de los bienes de marca, ahora tan mal vistos, el teléfono celular se ha vuelto uno de los bienes de mayor importancia para la juventud japonesa. Tanto así que no se podría comprender su interacción social sin éstos. Como en la generación de Nakayama el dinero, la moda y los accesorios eran los boletos de entrada para pertenecer a ciertos grupos, ahora la comunicación inalámbrica no sólo les permite entrar en ellos, sino comunicarse e interactuar con sus participantes.

Por otra parte, la misma Nakayama repite el patrón que la sociedad japonesa seguía cuando ella participaba en *citas por asistencia*, culpa a las jóvenes de prostituirse para obtener dinero. Ahora, como antes, no todas las chicas de *citas por asistencia* ni en todas las ocasiones llegan al sexo en sus citas. Aún más, en la actualidad, podemos afirmar, que el *intercambio* de sexo ha disminuido (NHK News, sábado 3 de julio de 2009), pero ha aumentado el intercambio sexual *indirecto* en este fenómeno. Las posibilidades de la comunicación celular han dado paso a una nueva fase de *citas por asistencia* en donde las jóvenes mantienen citas virtuales, en páginas creadas para eso, e intercambian su tiempo, conversación y fotos por dinero (NHK News, sábado 3 de julio 2009).

Gracias a esto, en el presente, ni siquiera es necesario abandonar el hogar o ponerse en *peligro* al salir con un desconocido. Por supuesto, esto limita las probabilidades de que este

tipo de actividades sean descubiertas por la familia u otros grupos, a menos que los involucrados lo den a conocer o tengan algún descuido. Lo que coincide en las diversas generaciones que se han visto relacionadas con este tipo de fenómenos es la falta de información que tienen los jóvenes con respecto a la actividad en la que participan.

A pesar de no entrar en contacto personal con la gente con la que se hace el intercambio, los jóvenes están expuestos a riesgos como que sus fotografías o pláticas sean publicadas en Internet sin su consentimiento. Esto causaría que un gran número de personas pudiera conocerlo y, claro, que su familia y sus profesores también se enteraran, causándoles una serie de problemas.

En entrevista con el encargado de un centro de apoyo a los jóvenes (Office for Youth Affairs and Public Safety, Osaka), afirma que esta tendencia va en aumento pero que en todos los casos las jóvenes niegan que estén participando en *citas por asistencia*. Verse con un extraño es peligroso, afirman, pero intercambiar pláticas y dinero por fotografías no es lo mismo. Debido a la evaluación negativa que los medios de comunicación dieron de la palabra *citas por asistencia* así como a su desaparición de los titulares de los periódicos y el poco interés que ahora tiene este tópico dentro de la sociedad, las jóvenes parecen ignorar las coincidencias de este *nuevo fenómeno*, con el de *burusera* o *citas por asistencia*, aunque el nuevo fenómeno antes mencionado se fundamenta en las mismas premisas, la venta de fotografías o ropa interior.

Por otra parte, conjuntamente con la aparente desaparición del fenómeno, los medios de comunicación han dado un vuelco en la forma en la que abordan el tema. Esto es especialmente visible si comparamos algunos programas de televisión entre la década de los noventas e los de inicios del siglo XXI. En el caso de los programas de la década de los

noventas⁷⁸, las jóvenes son retratadas como seres activos y conscientes de las actividades en las que se involucran, como el caso de *citas por asistencia*. Por el contrario, en las telenovelas de principios del nuevo siglo, las estudiantes son plasmadas más como víctimas involuntarias al estar rompiendo las reglas de la sociedad⁷⁹.

Como revisamos a lo largo de los siete capítulos que conforman el presente trabajo, los análisis existentes del fenómeno de *citas por asistencia* han tendido, en su mayoría, a estudiar solo una parte o una visión holística del problema. Sin embargo, este fenómeno no se puede explicar en su totalidad de esa manera. El planteamiento del presente análisis se basa en que este fenómeno no es consecuencia de que las jóvenes participantes reciban una presión o influencia especial por parte de los medios de comunicación, la familia o la escuela y que, por lo tanto, la actitud de las chicas no es radicalmente diferente al de otras jóvenes de su misma generación.

Este fenómeno es resultado de una serie de cambios y contradicciones que se presentan en diversos espacios de la sociedad japonesa. Después de este estudio, hemos descubierto que la actitud de estas jóvenes no es tan diferente al de la mayoría de las personas. Se puede afirmar que, en casi todos los casos, las chicas que se ven involucradas en este fenómeno, replican en cierto grado las contradicciones y creencias que existen dentro de la sociedad.

Como se afirmó en la introducción y el capítulo uno, el trabajo de Miyadai nos ofrece el primer análisis de las *citas por asistencia*. Las categorías utilizadas por este sociólogo establecen un marco para el estudio de este fenómeno, sin embargo, creí conveniente la anexión de nuevas categorías para tener un análisis más completo y con mayores puntos de vista del fenómeno de *citas por asistencia*.

⁷⁸ Como es el caso de las telenovelas *Kookoo Kyooshi* (Profesor de preparatoria) del año 1993 y *Kamisama moo sukoshi dake* (Dios, un poco más) de 1998.

⁷⁹ *Kookou Kyooshi 2003* (Profesor de preparatoria 2003)

Por medio de la inserción de categorías como el consumo en la sociedad japonesa, la influencia de la música popular, los cambios en la sexualidad y otra visión de la influencia de la educación, para el análisis de las *citas por asistencia* se buscaba completar y actualizar el análisis del fenómeno. Del análisis de éstas se obtuvieron los siguientes resultados.

En el caso del consumo, la mayoría de las jóvenes que participan en este fenómeno repiten lo que ven en la mayoría de otras mujeres, un deseo por ciertos bienes que les brinde un estatus y pertenencia a ciertos grupos. El consumo de estas chicas, entonces, no se puede calificar como exclusivo ni excesivo a comparación de otros grupos de mujeres dentro de la sociedad japonesa⁸⁰. Lo que las caracteriza son los bienes que tienen valor dentro de su grupo, como ciertas marcas de ropa o accesorios.

De igual manera, el tipo de información que reciben por parte de los medios masivos de comunicación, especialmente las revistas, no es particularmente agresivo ni con una tendencia mucho más marcada al consumo que lo que reciben otras partes de la sociedad japonesa. Asimismo no se deben dejar de lado los diversos papeles que juegan los medios de comunicación. Por una parte las revistas toman el rol de instructores y enseñan a los jóvenes cómo comportarse en la sociedad de los adultos, al mismo tiempo los medios se volvieron críticos de las conductas de las generaciones jóvenes, reprochando a quienes se involucraron en ciertas actividades, como fue el caso de las *citas por asistencia*.

Con respecto a la sexualidad, en la actualidad, ésta empezó a tomar un tinte mucho más cotidiano y accesible para la mayoría de los grupos de las sociedades. Las jóvenes que participaban en *citas por asistencia*, al igual que la mayoría de su generación, sentían

⁸⁰ Según las observaciones llevadas a cabo durante el mes de agosto de 2009 en diversos sitios de reunión de jóvenes y centros comerciales. No se pudo encontrar una diferencia sustancial entre el tipo de consumo y nivel de gasto que llevan las jóvenes y las mujeres mayores.

ansiedad y presión por poner en práctica su sexualidad (Takahashi, 2004: 103). Sin embargo, esta presión se daba dentro de un ambiente que no les brinda, aún en la actualidad, la información necesaria para tomar una decisión totalmente conciente de sus actos. Asimismo, la influencia que reciben por medio de las revistas y otras publicaciones causa contradicciones cuando se compara con el control de la sexualidad que prevalece en instituciones como la familia y en la educación que reciben, especialmente en el área sexual.

La familia y las escuelas han sido acusadas de no tener la calidad ni la capacidad de generaciones anteriores para transmitir la importancia de las regulaciones sociales a los jóvenes. Sin embargo, los mismos padres y educadores son víctimas y parte de las contradicciones que la sociedad presenta, exigiendo un ideal pero sin tener la información necesaria para guiar a los jóvenes. Por otra parte, tampoco es correcto limitar la existencia del fenómeno a un grupo de familias y estudiantes que no responden a los ideales, de estándares demasiado altos, porque se demostró que no sólo entre ellos prevalece la participación de este fenómeno⁸¹.

Por estas razones, se puede afirmar que este fenómeno fue tan altamente publicitado y marcado como un problema social de gran envergadura no por la diferencia en la actitud de las jóvenes que hicieron *citas por asistencia citas por asistencia* y quienes no participaron de él. Las *citas por asistencia*, resultaba un fenómeno altamente redituable para los medios de comunicación y debería ser entendido como una más de las paradojas entre los ideales y las realidades que viven las sociedades actuales, en este caso la sociedad japonesa.

Como se presentó anteriormente, Miyadai afirma que en la actualidad las jóvenes

⁸¹ Como queda reflejado en las entrevistas realizadas por Miyadai (1994) y Maruta (2006), así como en el propio testimonio de Nakayama (2006).

comunes y corrientes, de apariencia inocente e inofensiva se ven envueltas en actividades rechazadas por la sociedad (en Ryang, 2006:100). No es, como en generaciones anteriores, donde las jóvenes *malas* podían ser reconocidas a simple vista. Sin embargo, ahora, gracias al avance de ciertas tecnologías como los teléfonos celulares e Internet, hacen más complicado saber, a ciencia cierta, quién se involucra en actividades fuera de las reglas sociales.

A pesar de que Miyadai (2001: 165) afirma que ahora, cualquier jovencita común puede verse implicada en este tipo de problemas sociales, sigue aseverando que lo hacen por tener problemas familiares, porque han carecido de orientación y por lo tanto no encuentran un lugar al cual pertenecer. Por lo tanto, sigue dando cierta exclusividad para formar parte de ese fenómeno a aquellas jóvenes y familias que tienen ciertos conflictos al interior. Bajo esta premisa se podría afirmar que quienes no tuvieran estos problemas, no tendrían por qué preocuparse de que sus hijas o sus esposos tomen parte de este fenómeno. No obstante, como se revisó a lo largo de los capítulos que conforman este trabajo, existen ejemplos donde no sólo la gente que tiene problemas familiares o que no consigue éxito académico participa de esto. Como lo reflejan los testimonios de Nakayama, cuando habla de chicas de otras familias (Miyadai, 2006: 285).

Gracias a las categorías que fueron elegidas para este análisis, hemos podido comprobar que muchos de los comportamientos de las jóvenes que participaron en *citas por asistencia* no son exclusivos. Tampoco el tipo de influencias que reciben por parte de los medios de comunicación, ni su comportamiento con respecto a la sexualidad, o la educación y ambiente familiar general en el que desenvuelven. *Citas por asistencia*, entonces, debe entenderse como un fenómeno que no responde únicamente a la presión de obtener buenas

calificaciones o a la falla del sistema familiar tradicional, o a los deseos desmedidos de consumo de ciertas jóvenes, sino a una serie de cambios en las expectativas y regulaciones con respecto a la sexualidad.

Por una parte, aquellas visiones de la sexualidad que se publicitan en los medios de comunicación y a la brecha que existe entre éstas y las que se establecen por parte de instituciones como la familia y la escuela. Esto resulta en que las jóvenes que participan en *citas por asistencia* no cumplen totalmente con el comportamiento ideal que ciertas instituciones establecen para chicas de su edad y genera la idea de que están siendo desviadas o están rompiendo las reglas impuestas por su sociedad.

Por lo tanto, se culpó a estas jóvenes y no a otro grupo, por la forma en que ellas reaccionaron a los factores analizados en otras investigaciones así como a lo largo del presente trabajo (influencia de los medios, educación sexual, etc.). En su comportamiento ellas conjuntan muchos de los temores que la sociedad tiene con respecto a la destrucción del, hasta entonces, sistema social en el que se vivía. Sin embargo, tal vez para otra sociedad este tipo de comportamientos no representaría un fenómeno tan relevante como lo fue en Japón. Por supuesto, tampoco se pretende decir que *citas por asistencia* es un fenómeno exclusivo del Japón, simplemente que algunas características, como la visión y valor de la sexualidad y, por consiguiente, la forma en la que el fenómeno es evaluado y presentado dentro de su sociedad son particulares.

A lo largo del presente análisis se ha revisado el por qué ninguna de las actitudes que presentan estas jóvenes parece ser lo totalmente desviada de otros grupos de su sociedad, para poder ser etiquetado como un comportamiento único de quienes participan en *citas por asistencia*. Sin embargo, tal como se explicó en la introducción en palabras de Durkheim,

algo se convierte en un crimen no por que lo sea, sino porque la sociedad decide que debe considerarse como tal. De esta manera podemos comprender la razón por la cual análisis como los de Kawai y Hayao han decidido hablar de las jóvenes *normales* que caen en la prostitución, pero nunca se toca el tema de los hombres y padres de familia *normales* que participan en la misma actividad. Son las acciones de las jóvenes las que son juzgadas como incorrectas dentro de la sociedad japonesa.

Por último, retomando un punto planteado durante la introducción, los grupos que en algún momento son tachados como desviados pueden ser la vanguardia dentro de algunas sociedades. En este caso, sin embargo, parece casi imposible que un comportamiento como el de *citas por asistencia* pueda generalizarse en la sociedad japonesa puesto que aún prevalece en cierto grado un deseo de control de la sexualidad y el consumo dentro de la sociedad japonesa que muy probablemente no desaparecerá en tiempos cercanos. Por lo tanto, toda actividad en donde se relacione al sexo con dinero, seguirá teniendo una potencial carga negativa.

La visión funcionalista, nos permitió analizar al fenómeno de *citas por asistencia* bajo el punto de vista de la desviación y la influencia de los grupos juveniles dentro de la sociedad. Aspectos que no habían sido estudiados por Miyadai y otros investigadores.

Por otra parte, se ha visto que es una muy pequeña cantidad de jóvenes las que participa de esta actividad, y no ha aumentado de manera notable a lo largo de los años. Además, como se revisó en diversos ejemplos a lo largo del presente trabajo, las jóvenes que participaron en *citas por asistencia*, nunca vieron en esta actividad una forma de vida permanente. La mayoría la aceptaba como una etapa de su vida, pero afirmaban tener sueños de formar una familia o tener un trabajo. La misma Nakayama (2006) en su

testimonio, nos narra como se alejó de ese fenómeno y como ahora goza, como muchas otras de sus *compañeras* en las *citas por asistencia*, de una vida que se podría etiquetar como común y corriente. Lo que reduce las posibilidades de que un fenómeno de este tipo pueda convertirse en un comportamiento generalizado dentro de la sociedad japonesa en un corto o mediano plazo.

En este sentido, el fenómeno de *citas por asistencia* responde a las premisas planteadas por Parsons. Es decir es una conducta temporal, donde los jóvenes sólo se comprometen con el grupo por cierto periodo, cuando llegan a cierta madurez, pierden interés en las actividades del grupo y lo abandonan. Por lo tanto, este tipo de comportamientos funcionan como una válvula de escape para ciertos grupos en las sociedades y generalmente no perduran por muchas generaciones.

El fenómeno fue elegido como un tema polémico ya que conjunta una serie de preocupaciones de la sociedad japonesa y porque la juventud siempre es vista como un periodo amenazante y de retos. Asimismo porque se relaciona con la importancia del control de la sexualidad, que ha sido área de gran importancia para todas las sociedades al tener una relación directa con la supervivencia de la especie humana.

Citas por asistencia, más que ser consecuencia del consumismo o una *nueva* forma de prostitución es una reacción a una serie de cambios dentro de la sociedad japonesa. Es un fenómeno que surge de la convergencia de los factores enumerados a lo largo del presente trabajo. A pesar de ser una conducta presente sólo en un pequeño grupo dentro de la sociedad japonesa actual, no se puede ver como un fenómeno totalmente ajeno a la sociedad en la que se produce, sino que responde a los cambios que dentro de ella se fueron presentando.

Con respecto a por qué desaparecieron las *citas por asistencia* de las primeras planas y dejó de ser un tema recurrente, al menos de manera visible, para la sociedad japonesa, se puede resumir en dos puntos. Por una parte, la atención que tuvo en la década anterior pudo haber cumplido con su cometido, es decir, alertar a la sociedad sobre las contradicciones que se estaban viviendo y tratar de ponerles un alto. Por la otra, probablemente, como se dijo Parsons (Introducción, p.8), la sociedad ha hecho conciente la contradicción en la que vive y el riesgo que podría significar presionar tanto a los jóvenes por las actividades que llevan a cabo. Es decir, según Parsons, si la sociedad siguiera llamando la atención sobre el mismo fenómeno existe un riesgo de causar otro comportamiento más extremo. Después de todo, al haber pasado una generación, se ha demostrado que no es una actividad que se siga de por vida, ni que se haya generalizado entre la juventud japonesa, por lo cual no se hizo necesario seguir manteniendo un control estricto sobre el estado y realidad del fenómeno.

5. Fuentes de información

- Abe, Tsunehisa (ed.) (2000). *日本近現代女性史 ; 通史資料 (Historia moderna de las mujeres japonesas; material de historia general)*. Tokio: Fuyoshoboshuppan.
- Ambaras, David. (2005). *Bad Youth: Juvenile Delinquency and the Politics of Everyday Life in Modern Japan*. Columbia University.
- Anup, Shah. *Creating the Consumer*. Disponible en: globalissues.org/article/236/creating-the-consumer (14 de mayo de 2003) Recuperado el 5 de mayo de 2009.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Vida de Consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bartholet, Jeffrey. "Japan's schoolgirls go out of control." *Manila Bulletin* <http://www.mb.com.ph/DEC/19db11a.html> (7 May 1998), recuperado el 5 de abril de 2009.
- Beauchamp, Edward (ed.) (1998). *Women and Women's Issues in Post World War II Japan*. Nueva York: Garland Publishing, inc.
- Bornoff, Nicholas (1991). *Pink Samurai: Love, marriage and sex in contemporary Japan*. New York; Pocket Books.
- British Broadcast Corporation (2006). *Consumerism*. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/worldservice/specials/145_consumerism/, recuperado el 3 de mayo de 2009.
- Chambers, Veronica (2007). *Kickboxing Geishas: How Modern Japanese Women Are Changing Their Nation*. Estados Unidos: Free Press.
- Clarke, David (2003). *The Consumer Society and the Postmodern City*. Londres: Routledge.
- Constantine, Peter (1994). *Japan's Sex Trade: A Journey Through Japan's Erotic Subcultures*. Estados Unidos: Tuttle Publishing.
- De Mente, Boye (2006). *Sex and the Japanese: The Sensual Side of Japan*. Estados Unidos: Tuttle Publishing.
- Doi, Takeo (1981). *The anatomy of dependence*. Tokio: Kodansha International.
- Doi, Takeo (1986). *The anatomy of self: the individual versus society*. Tokio: Kodansha International.
- Durkheim, Emile (1973). *De la división del trabajo social*. Argentina: Schapire Editor.
- Fundación asiática por la paz para las mujeres (2000). 『援助交際』について考えるためのハンドブック成人男性意識調査レポートから (Manual para pensar acerca de

- citas por asistencia. Resultados de la encuesta de conciencia de los hombres adultos).*
- Goodman, Roger (ed) (2002). *Family and social policy in Japan: Anthropological Approaches*. Reino Unido: Oxford University Press.
 - Foljanty-Jost, Gesine (ed.) (2003). *Juvenile delinquency in Japan. Reconsidering the 'crisis'*. Boston: Brill.
 - Foucault, Michel (1989). *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI.
 - Fujimoto, Yukari (1999). *快樂電流女の、欲望の、かたち* (Tokio: Kawade Shoboo Shinsha).
 - 藤目ゆき. *性の歴史学*. 不二出版.1999.
 - Fujimoto, Kenichi. "The third-stage paradigm: territory machines from the girls' pager revolution to mobile aesthetics" en *Personal, portable, pedestrian. Mobile Phones in Japanese Life (2006)*. Reino Unido: The MIT Press.
 - Fukutomi, Mamoru (et. al.). "女子高校生における「援助交際」の背景要因" ("Las razones tras el *enjo koosai* que se da entre las jóvenes estudiantes de preparatoria") en *Japanese Association of Educational Psychology*, v. 49, 2001.
 - Fukutomi, Mamoru (et. al.). "女子高校生の「援助交際」経験と抵抗感"(Experiencia y sentimiento de rechazo hacia el *enjo koosai* en las estudiantes de preparatoria) en *Japanese Association of Educational Psychology*, 2001.
 - Hara, Hiroyuki (2006). *バブル文化論(ポスト戦後)としての千九八〇年代 (Teoría de la cultura de la burbuja (post posguerra) la década de 1980)* Keio University Press.
 - Hayamizu, Kenroo (2008). *ケータイ小説的。(Como novelas de celular)*. Tokio: Genshobo.
 - Hayes, Declan (2005). *The Japanese Disease: Sex and Sleaze in Modern Japan*. Estados Unidos: iUniverse, Inc.
 - Holden, Todd y Takako Tsuruki. "Deai kei: Japan's New Culture of Encounter," en *Japanese Cybercultures*, Nanette Gottlieb y Mark McLelland (eds.). Londres: Routledge, 2003.
 - Horiuchi, Keiko (2004). *快樂消費 する社会 (La sociedad que consume por placer)*. Tokio: Chuukooshinsho.
 - Ikeya, Hisao (1993). *セクシュアリティと性教育.(Sexualidad y educación sexual)*. Tokio: Aoki Shoten.
 - Illouz Eva (1997). *Consuming the Romantic Utopia Love and the Cultural Contradictions of Capitalism*. University of California Press. Berkeley.
 - Inoue, Setsuko (2002). *多発する少女買春：子供を買う男たち (Jóvenes que se prostituyen constantemente: hombres que compran niños)*. Tokio: Shinhyoron.

- Inoue, Teruko (1995). *リブとフェミニズム(Liberación femenina y feminismo)*. Tokio: Iwanami Shoten.<
- Inoue, Teruko (1995). *性役割 (Roles de sexo)*. Tokio: Iwanami Shoten.
- Ito, Yusaku (1997). *ドキュメント戦後「性」の日本史：援助交際少女でもわかる歴史教科書 (Documento de posguerra, el sexo en la historia de Japón: Libros de historia que hasta las jóvenes que hacen citas por asistencia pueden entender)*. Tokio:Futaba.
- Itoo, Mizuko y Okabe, Daisuke (eds.) (2005). *Personal, portable, pedestrian. Mobile Phones in Japanese Life*. Reino Unido: The MIT Press.
- Takahashi, Keiko (ed.) (2003). *心理とジェンダー：学習と研究のため (Psicología y género: para su estudio e investigación)*. Tokio: Yuhikaku
- Kawai, Hayao. “The message from Japan’s schoolgirl prostitutes”, en *Japan Echo*, Junio 1997.
- *Kazoku game (Juego de familia)*. Tokyo Broadcasting System, estrenada en 1983.
- Kenneth, Henshall (1999). *Dimensions of Japanese Society: Gender, Margins and Mainstream*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Kingston, Jeff (2004). *Japan’s Quiet Transformation: Social Change and Civil Society in the 21st Century (Asia’s Transformations)*. Estados Unidos: Routledge Curzon.
- Kittredge, Cherry (1987). *Womans Word: what Japanese Words Say About Women*. Nueva York: Kodansha International.
- Koizumi, Yoshinaga (ed.) (2000). *江戸時代女性文庫補遺第7巻. (Suplemento 7 de la historia de las mujeres en la era Edo)* Tokio: Oosorasha.
- Koyano, Atsushi. *Nihon baishunshi (Historia de la prostitución japonesa)*. Tokio: Shinsho Sensho, 2007.
- *Kookoo Kyooshi (profesor de preparatoria)*. Tokyo Broadcasting System, transmitida de enero a marzo de 1993.
- *Kookoo Kyooshi 2003 (profesor de preparatoria 2003)*. Tokyo Broadcasting System, transmitida de enero a marzo de 2003)
- Lebra, Takie Sugiyama (1984). *Japanese Women Constraint and Fulfillment*. Hawaii: University of Hawaii.
- Lebra, Takie Sugiyama (2004). *The Japanese self in Cultural logic*. Hawaii: University of Hawaii.
- Leheny, David (2006). *Think Global, Fear Local: Sex, Violence and Anxiety in Contemporary Japan*. New York: Cornell University Press.
- Mackie, Vera (2003). *Feminism in Modern Japan Citizenship, Embodiment and*

- Sexuality*. Nueva York: Cambridge University.
- Maglin, Nan y Perry, Donna (eds.) (1996). *Bad Girls/Good Girls: Women, sex and Power in the Nineties*. New Brunswick: Rutgers University Press.
 - Markowitz, Fran (ed.) (1999). *Sex, Sexuality, and the Anthropologist*. Estados Unidos: University of Illinois Press, 1999.
 - March, Robert (1991). *Honoring the Customer*. Nueva York: Willey and Sons.
 - Mathews, Gordon (2006). *Japan's Changing Generations: Are Young People Creating a New Society?* Estados Unidos: Routledge, 2006.
 - Matsuda, Misa. "Mobile communication and selective sociality" en *Personal, portable, pedestrian: mobile phones in Japanese life (2006)*. Reino Unido: The MIT Press
 - Maruta, Kooji (2001). *Dare ga dare ni nani wo uru no ka (Quién vende qué a quién)*. Kobe: K.G. University Press.
 - Maruta Kooji (2006). *Enko shojo to rorikon otoko (Chicas de citas por asistencia y hombres con complejo de Lolita)*. Tokio: Yosensha.
 - Millar, Laura y Bardsley Jan (ed.) (2005) *Bad Girls of Japan*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
 - Miller, Laura. "Hidden assets: Japan's social transformations for the Twenty-first century", en *American Asian Review*, Otoño 1998.
 - Miller, Laura y Bardsley Jan (ed.) (2005) *Bad Girls of Japan*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
 - Mita, Munetsuke (1996). *Psicología social del Japón moderno*. México: El Colegio de México.
 - Miya, Yoshiko (2003). *Damarikokuru shojotachi (Las jóvenes que callan)*. Tokio: Kodansha.
 - Miyadai, Shinji (et.al.) (1998). "Sei no jiko kettei" *Genron – enjo kosai, baibaiharu, kodomo no sei. ("La decisión propia sobre el sexo": Discusión: citas por asistencia, prostitución, sexualidad infantil)* Tokio: Kinokuniya Shoten, 1998.
 - Miyadai, Shinji (2006). *Seifuku shojotachi no sentaku after 10 years. (La decisión de las jóvenes de uniforme después de 10 años)*. Tokio: Asahi Shoten.
 - Miyadai Shinji. "Kogaika to kindai no seijuku – sei no teinenreika to baishunka no haikai" (La suburbización y la maduración de la modernidad- el fondo de la baja en la edad de la sexualidad y la conversión a la prostitución), 203-222, en Ueno, Chizuko (ed.). *Sexuality no Shakaigaku (Sexualidad y sociología)*. Iwanaga Shoten, 2001
 - Mizawa, Naoko y Miyadai Shinji (eds.) (1999). *居場所なき時代を生きる子供たち (La era en la que los niños viven sin un lugar al cual pertenecer)*. Tokio: Kodomo Gekiba Zengoku Center Shupankyoku.

- Molony, Barbara, and Kathleen S. Uno. *Gendering Modern Japanese History*. Vol. 251. Cambridge, Mass. London: Harvard University Asia Center distributed by Harvard University, 2005. Barbara Molony and Kathleen Uno, editors.
- Morohashi Taiki (2009). *メディアリテラシーとジェンダー*(Alfabetización y género). Tokio: Gendaishokan.
- Muta Kazue. “sexuality no hensei to kindai kokka” (La construcción de la sexualidad y el estado moderno”), 77-93 en Ueno, Chizuko (ed.). *Sexuality no Shakaigaku* (*Sexualidad y sociología*). Iwanaga Shoten, 2001.
- Muta, Kazue (2001). *Jissen suru feminizumu. (Feminismo que se pone en práctica)*.Tokio: Iwanami Shoten.
- Murakami, Ryu (guionista) (1997). *Love & Pop* (película), estrenada en 1997.
- Murao, Kenkichi (1999). *Enjo Kosai “shakai” no yukue. (El destino de la sociedad enjo kosai)*. Tokio: Rokusaisha.
- Nakagawa Hideki (2002). *サブカルチャー社会学 (Sociología de las subculturas)*. Tokio: Gakuyo shobo.
- Nakayama, Misato (2005). *16sai datta (Tenía 16 años)*. Tokio: Gentosha.
- Narimi, Hiroshi (ed.) (2009). *コスプレする社会(La sociedad que hace cosplay)*. Tokio: Serika Shooboo.
- Narita, Ryuuichi (1999). “The Overflourishing of Sexuality in 1920s Japan” en *Gender and Japanese History*. Osaka: Osaka University Press, pp. 345-370.
- Nittoo, Koosuke (2001). *変わりゆく日本人 (Los japoneses que van cambiando)*. Tokio: Nomura Soogoo Kenkyujo.
- Ochiai, Emiko (1994). *The Japanese family system in transition*. Tokio: LTCB International Library Foundation.
- Pitch, Tamar (1980). *Teoría de la desviación social*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Quartucci, Guillermo. “Sexualidad y estratos sociales en el Japón premoderno” en *Estudios de Asia y África*. V. 24, no. 3, 1980. México: El Colegio de México.
- Ritzer, George (1999). *Teoría sociológica clásica*. México: Mc Graw Hill, 1999.
- Ryang, Sonya (2006). *Love in modern Japan, its estrangement from self, sex and society*. New York. Routledge.
- Sasaki, Junnosuke (2002). *日本家族史論集(Compendio de la historia de la familia japonesa)*. Tokio: Yoshikawa Hirofumi Kan.
- Sato, Barbara (2003). *The New Japanese Woman: Modernity, Media, And Women in Interwar Japan*. Durham: Duke University Press.
- Sato, Kenji y Yoshimi, Shunya. (eds.) (2007). *Bunka no shakaigaku (Sociología de la*

- cultura*). Tokio: Yuhikaku.
- Satoo (Sakuma), Rika. “「ギャル系」が意味するもの：＜女子高生＞をめぐるメディア環境と思春期女子のセルフイメージについて“(Lo que significa “Estilo Gyaru”: Acerca de la propia imagen de la adolescencia y el ambiente de los medios donde aparecen jóvenes de preparatoria) En, Independent Administrative Institution National Women’s Education Center Japan, V.6, septiembre 2002.
 - Selección de revistas juveniles, años 90s: Olive, Nonno, Camcan, JJ, Ranzuki, Cawaii.
 - Shooji, Akiko (ed.) (1997). “*Enjo kosai*” no shojotachi: doosuru otona? Doosuru gakkoo?(Las chicas de “citas por asistencia”: ¿qué deben hacer los adultos?, ¿qué deben hacer las escuelas?). Tokio: Tooken Shuppan.
 - Segawa, Masahito (2009). *Wakamonotachi (Los jóvenes)*. Tokio: Basilico.
 - Sinclair, Joan. *Pink Box: Inside Japan’s Sex Clubs*. Estados Unidos: Harry N. Abrams, Inc., 2006.
 - Skov Lise y Brian Moeran (ed.) (1995). *Women Media and consumption in Japan* University of Hawaii Press. Honolulu.
 - Stuart, Robert (2004). *Youth deviance in Japan*. Melbourne: Trans Pacific Press.
 - Takahashi, Makiko (2006). *Shojotachi no sei ha naze kuukyo ni nattaka (¿Por qué el sexo de las jóvenes se volvió vacío?)*. Tokio: NHK Shuppan.
 - Tanaka, Michiko. “La sociedad japonesa en una encrucijada el balance de la socialización para el éxito” en *Revista de estudios de Asia y África*. México: El Colegio de México, pp. 155~185.
 - Garon, Sheldon y Maclachlan, Patricia (eds.) (2006). *Questioning consumption in East Asia and in the West*. Nueva York: Cornell University Press.
 - The Japan Journal. *El nuevo consumismo*. Septiembre 2006, Vol. 2, Núm. 5
 - The Japanese Association for Sex Education (2007). *Wakamono no sei hakusho – dai 6 kai seishonen no seikoodoo zenkokuchosa jookoku – (El libro blanco de la sexualidad juvenil- sexta encuesta del comportamiento sexual de los jóvenes)*. Tokio: Shogakukan.
 - Thollar, Simon. “The emergence of *enjo kosai* in Japanese society, and whether or not it should be labeled as child prostitution” en *Hokkaido Johoo Daigaku Kiyoo*, v.15, 2003.
 - Tobin, Joseph (ed.) (1992). *Re-made in Japan*. Nueva York: Yale University Press.
 - Tomita, Hidenori. “Keitai and the intimate stranger” en *Personal, portable, pedestrian: mobile phones in Japanese life (2006)*. Reino Unido: The MIT Press
 - Ueno, Chizuko; Ehara Yumiko (eds.) (1995). *Sexuality*. Tokio: Iwanami Shoten.
 - Ueno, Chizuko (2001). *.売買春解体新書 (Nuevo libro sobre el desmantelamiento de*

- la prostitución*).Osaka: Tsuge Shobo Shinsha /Dawn Center.
- Wakao, Noriko (2005). *女性の身体と人権—性的自己決定権への歩み (Cuerpo y derechos de las mujeres- el camino hacia la decisión propia—)*.Tokio: Gakuyo shoboo
 - Wakita Haruko, Bouchy Anne (eds.) (1999). *Gender and Japanese history*. Suita: Osaka University Press, 1999.
 - Wim, Lunsing (1997). *Beyond Common Sense: Sexuality and Gender in Contemporary Japan*. Estados Unidos: Kegan Paul.
 - White, Merry James (2002). *Perfectly Japanese: Making Families in an Era of Upheaval*. California.
 - Yamashita, Akiko (1991). *Nihonteki Sexuality (Sexualidad a la japonesa)*. Kioto.
 - Yoda, Tomiko y Harootunian, Harry (ed.) (2006). *Japan After Japan*. Londres: Duke University Press.